

El Ruedo



SUERTES DEL REJONEO

5
PTS

CARRERA

ALFONSO ALARCON

"el Pocho"

ES frecuente hallar en los anales de la tauromaquia nombres de lidiadores que en el ejercicio de su arte ocuparon siempre planos secundarios, en los que alcanzaron algún relieve y nombradía, así por la constancia de su trabajo como por el dilatado tiempo que duraron sus actuaciones.

Solían ser diestros de pocas aspiraciones artísticas que preferían seguros contratos como banderilleros y medias espadas a los problemáticos e inciertos de los espadas de alternativa.

Con relación a la Plaza madrileña, y en el espacio del último tercio del siglo XVIII y primero del XIX, hubo tres diestros de esta categoría que llegaron a ser verdaderas instituciones, lidiadores modestos, muy apreciados por la Junta de Hospitales, organizadora de los espectáculos; por los arrendatarios de las novilladas y especialmente por la afición madrileña, que los veía con agrado, con cariño y con respeto. Los diestros aludidos se llamaron Manuel Rodríguez, "el Nona"; Cristóbal Díaz, "el Mancheguito"; y Alfonso Alarcón, "el Pocho"; de éste es del que hoy nos ocupamos en el presente "Recuerdo".

No se tienen noticias ciertas respecto a la fecha de su nacimiento y en nuestros apuntes sólo consta que procedía de la feligresía de San Bernardo, de Sevilla; que en los comienzos de la profesión, en su tierra, le apodaban "el Pocho", tal vez porque de adolescente fuese de condición tranquila e indolente, pues éste es el significado de la palabra citada.

En las obras de los historiadores de la Fiesta se hace constar que Alfonso Alarcón vino por vez primera a la Plaza madrileña en 1786; sin duda no se fijaron en que en ella había trabajado el año anterior, haciendo su presentación en la primera corrida, día 9 de mayo, como banderillero de Joaquín Rodríguez, "Costillares", que en la corrida cuarta, día 6 de junio, le cedió el toro lidiado en sexto lugar: un bicho retinto y bien armado, del ganadero don Manuel Briceño.

Dicen también los tratadistas que el discípulo del inventor del volapié no figura de media espada en la Corte hasta el año 1789, en lo que están en un error, pues ejerció este cargo ya en 1786, en unión de Juan José de la Torre, los que estoquearon los últimos toros de las corridas de la tarde, según era costumbre. En la corrida del 16 de octubre estos dos medias espadas picaron los dos toros lidiados en plaza partida, los que fueron muertos por los banderilleros Nicolás Martínez y José Jiménez.

Volvió Alfonso, a quien se anunció con el apodo de "el Poncho", y así apareció en unos apuntes de esa corrida, a lucir sus habilidades como piquero en la corrida del 6 de noviembre, última de las de toros, empuñando la garrocha primero y estoqueando después una de las reses, todo lo que realizó complaciendo al público.

De banderillero únicamente sirvió las temporadas de 1787 y 1788, y en la siguiente de 1789 volvió al cargo de media espada, en unión de Francisco Herrera, "el Curro"; Juan José de la Torre y Cristóbal Díaz.

Al organizarse las cuadrillas para las fiestas reales de este año quedó en la de su maestro "Costillares", en unión de José de Castro, José Jiménez y Tomás Fernández.

Al terminar la temporada de toros, Alfonso, en unión del "Nona" y "Mancheguito", se contrataban como cabos de cuadrilla con los arrendatarios de las novilladas, y terminadas éstas, quedaban todos tres al servicio de la Junta de Hospitales como dependientes suyos, siendo después, en las corridas de toros, designados de medias espadas o como banderilleros agregados a los matadores que no traían el personal completo.

La temporada de 1793 la toreó agregado a la cuadrilla de José Romero, quien le cedió el toro octavo de la corrida del 8 de julio, al que mató con suma habilidad, siendo muy aplaudido, lo que motivó que los hermanos Romero le cediesen otros varios, sin perjuicio de que matase también los que le correspondiesen de los últimos que en cada corrida se lidiaban, turnando con sus compañeros Estrada, "Nona" y Jerónimo Cándido.

En esta temporada se registra un curioso suceso. El 7 de octubre, en la corrida de la mañana, fué cogido y volteado por uno de los toros, sin causarle herida alguna, por lo que volvió a torear en la tarde. Con el ajetreo de la brega se resintió del varetazo sufrido en la pierna derecha, y al tomar los trastos para estoquear el toro undécimo apenas podía dar un paso, por lo que Pedro Romero, que le había toreado al toro con la capa, ordenó al "Nona" se lo pasase de muleta, y se lo entregó a punto de poder entrar a la muerte.

El rasgo del gran Pedro Romero, preparando un morucho el media espada fué un suceso que el público apreció en toda su modestia y valía, ovacionándola.

Según uno de los tratadistas, Alfonso Alarcón intenta en 1795 su ascenso a espada, figurando este año como sobresaliente. No hubo tal intento ni tal cargo. El diestro sevillano continuó en su puesto de media espada, del que no aspiró a salir. Fueron sus compañeros "el Nona" y Jerónimo Cándido, todos tres con la misma categoría, pues no hubo sobresaliente. Con "el Mancheguito" y "el Nona", continuó todos los años después de las corridas como cabo en las novilladas, y en el infausto 11 de mayo de 1901 presenció la tragedia de José Delgado, "Ilo", su paisano y amigo.

Es muy frecuente en los historiadores de la fiesta incurrir en confusiones cuando se trata de referencias de tiempos de antaño, por lo que vemos que un estimado autor nos cuenta lo siguiente:

"En 1803 aparece Alarcón alternando con Juan Núñez, "Sentimientos", pero a pesar de ello no figura con regularidad como matador de toros hasta 1812."

La referencia es incierta. Núñez sólo toreó ese año 1803 en Madrid las corridas reales, en las que figuró como espada supernumerario, y no toreó con Alfonso ninguna corrida alguna. Al llegar la prohibición de la fiesta en febrero de 1805, "el Pocho"—así era llamado por el público y él lo aceptó en vez de "Poncho"—quedó al servicio del empresario de las novilladas don Manuel Gaviria, el que después fué famoso ganadero, quien otorgó al desvalido sevillano su generosa protección, la que duró hasta que las corridas volvieron a ser autorizadas.

Aun estando en vigor la prohibición de la Fiesta, el afrancesado Ayuntamiento madrileño de 1808 obsequió a los invasores con varios espectáculos, entre ellos unas corridas; fué arreglada a toda prisa la maltrecha Plaza y los días 27 de julio y 26 y 29 de agosto torearon Núñez y Alfonso, pero ni aun en estas humildes fiestas alternaron, pues éste mató los últimos toros como media espada.

Levantada por Fernando VII la prohibición decretada por su padre, la Junta de Hospitales paró unas corridas, recabando la presencia en Madrid de Jerónimo Cándido, Curro Guillén y Agustín Aroca. Sólo Aroca llegó a tiempo para las primeras, días 19 y 26 de septiembre, las que estoqueó alternando con Núñez, anunciándose que si para la tercera no llegaban los llamados acurrían de matadores los medias espadas Alfonso Alarcón, Lorenzo Badén y Joaquín Díaz; pero llegaron Jerónimo y "Curro", y éstos tomaron a su cargo las cuatro corridas restantes.

Siguen diciéndonos los tratadistas que en las corridas de 1810, organizadas por el rey José I, figuró Alfonso como cachetero en la cuadrilla de Curro Guillén. Esta es una verdad a medias. Es cierto que figuró en estas corridas como cachetero, pero también para banderillar y actuar de media espada si se precisaba; por todo ello le asignaron 500 reales por corrida, con la obligación también de estar a los quites de los picadores; lo que nunca estuvo es a las órdenes de Curro Guillén, que traía completa su cuadrilla de peones.

Igualmente es incierta la referencia de que en 1811 fué "Sentimientos" el espada de las corridas de toros; lo fueron Jerónimo y Curro, con los que Alfonso Alarcón fué media espada. Núñez sólo toreó en unas novilladas. El caso tiene poca importancia realmente, pero no hay por qué tergiversar los sucesos.

Nos cuentan ciertos libros que, unas veces como media espada y otras alternando con los matadores, figuró "el Pocho" en los años de 1812 a 1817. Actuó algunos de esos años, no todos, de media espada, pero ni en una sola corrida alternó con los espadas de cartel.

A partir de 1820 ya toreó poco y con largas intermitencias, pero no desaparece por completo del ruedo; aun en las fiestas de 1828 figura de cachetero, función que desempeñaba con gran habilidad, y en las novilladas cuidaba de que la gente no molestase al ganado.

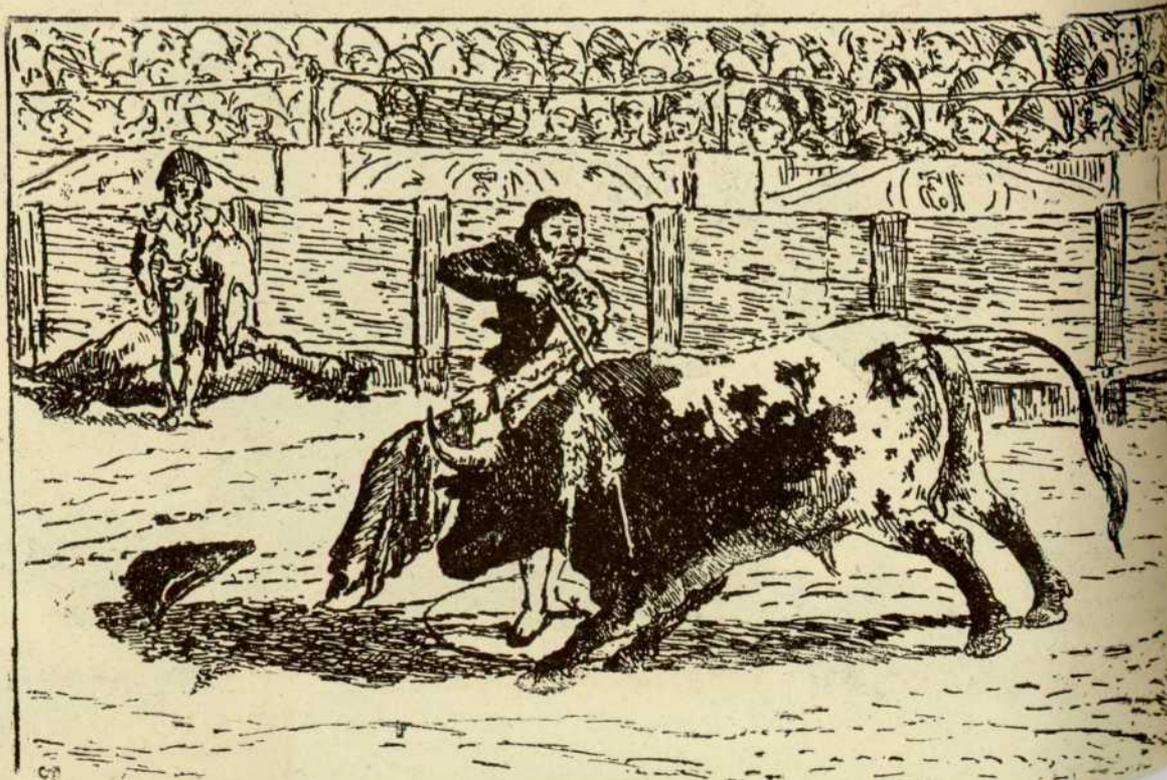
Pese a sus muchos años, pues debía pasar de los setenta, aún le quedaban arrestos para echar de vez en cuando su cuarto a espadas. En la corrida del primero de septiembre de dicho año, el espada Luis Ruiz, "el Sombrero", había dado dos buenos lances de capa al octavo toro, de Gaviria, y, escribe el cronista de la fiesta, "en cuyo estado le quitó el toro el cachetero y le toreó también de capa con tres lances al natural y dos que quisieron parecerse a la navarra, todo con poca limpieza."

Este cachetero que en plena suerte quitó el toro al matador era Alfonso Alarcón, "el Pocho", el que se arma si esto lo hace hoy un subalterno.

Desde 1830 se hallaba retirado de la profesión pero no de la Plaza, en cuyo callejón de la barrera presenciaba las corridas. Allí se hallaba en el día 18 de abril de 1831, cuando un morucho lidiado en último lugar saltó la barrera; Alfonso, que se encontraba embozado en su capa, no pudo hacer sino revolcarse sin consecuencias.

Siguió acogido a la protección de don Manuel Gaviria, y en la casa de éste murió en el invierno de 1834, cuando debía andar rondando los setenta y cinco años de edad. Quien tanto actuó en la profesión, aunque en humilde esfera, bien merece que dediquemos este pequeño homenaje.

RECORTES



El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XI - Madrid, 18 de marzo de 1954 - N.º 508



Comienza la temporada en las VENTAS

UNA TARDE BONITA.—LA LLLAMA DE LA AFICION.—POR EL ESCOTILLON DE LAS COGIDAS.—CABALLO INQUIETO Y PALABRA SIN DICCIONARIO.—EN TORNO AL SALUDO.—VERGUENZA TORERA.—EL ESTOQUE DE SANTAMARIA.—BRONCA AL PICADOR.—UNA FRASE DE FOXA

echa al capote. Sólo en la arena, Santamaría, con un traje precioso y una voluntad gigantesca (cinco novillos por despenar).

Al principio las cosas no fueron nada bien. A uno de los alguacilillos no le obedecía el caballo, y el jinete se vió y se deseó para coger la llave primero y para entregarla después al encargado de abrir los toriles. Una extranjera ingenua que estaba cerca de

movedores. Lo difícil es llevarlos luego a la práctica, porque para extender la cartela y mantenerla en alto sin molestar a los espectadores vecinos los ceremoniosos pasan unos apuros terribles.

Al primer novillo tardaron tanto en probarle los peones que el público se impacientó y sonaron voces conminativas de «A ver si os decidís a saludarles», mientras los de la peña seguían

saludando a la afición en su letrero. En fin, que todo se convertía en salutación.

Barrera se libró de las primeras cornadas con diversos procedimientos: quedándose inmóvil, dejando que el bicho saltara y pasara por encima de él, como en los encierros pamplonicas, y también haciendo el bonito truco de la croqueta: rodando y rebozándose en la arena. Pero en el quite por chicuelinas se hizo aplaudir mucho y con justicia.

Tanto Barrera como «Terremoto» dieron una lección de pundonor, de vergüenza, de coraje aguantando hasta el último momento y resistiéndose a abandonar el ruedo, a pesar de que tenían cogidas menos graves.

En cinco novillos tuvo que entrar a matar Santamaría, y gracias a la firmeza de su estoque no salimos de noche de la Plaza. Otro debutante se hubiera arreado; pero el muchacho supo estar a la altura de las circunstancias, y eso hay que agradecerlo.

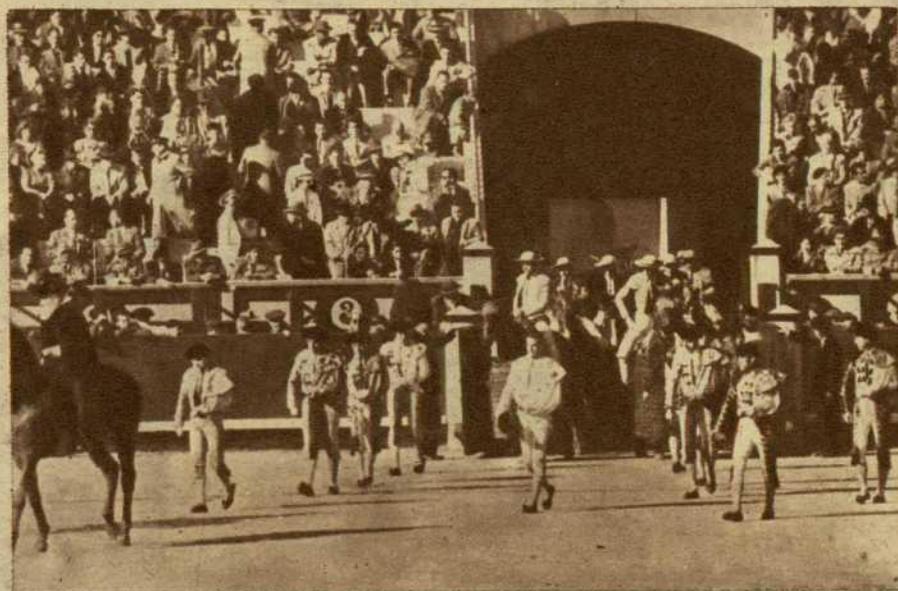
¡Vaya un picador el del sexto novillo! ¡El Rey de los marronzos! Clavaba el pincho en la arena, sacudía con la vara a los monosabios, enhebraba, se dejaba el hierro dentro, quería pescarlo después como el que atrapa la caña caída en el río. Se ganó una bronca mayúscula.

Barbeaba uno de los astados y buscaba la salida con verdadera desesperación.

— En casos como éste —nos decía Agustín de Foxá— la Presidencia debería ordenar que abrieran la puerta al bicho y le dejaran marcharse, porque es indudable que le interesan otras cosas; por ejemplo, el resultado del partido de fútbol de Turquía.

ALFREDO MARQUERIE

El primer paseo de las cuadrillas en la Plaza de las Ventas se realiza todavía con un sol friolero y espectadores con abrigo



nuestra localidad preguntaba inquieta:

—Y si ese caballero vestido de negro no puede entregar la llave, ¿se suspende la corrida?..

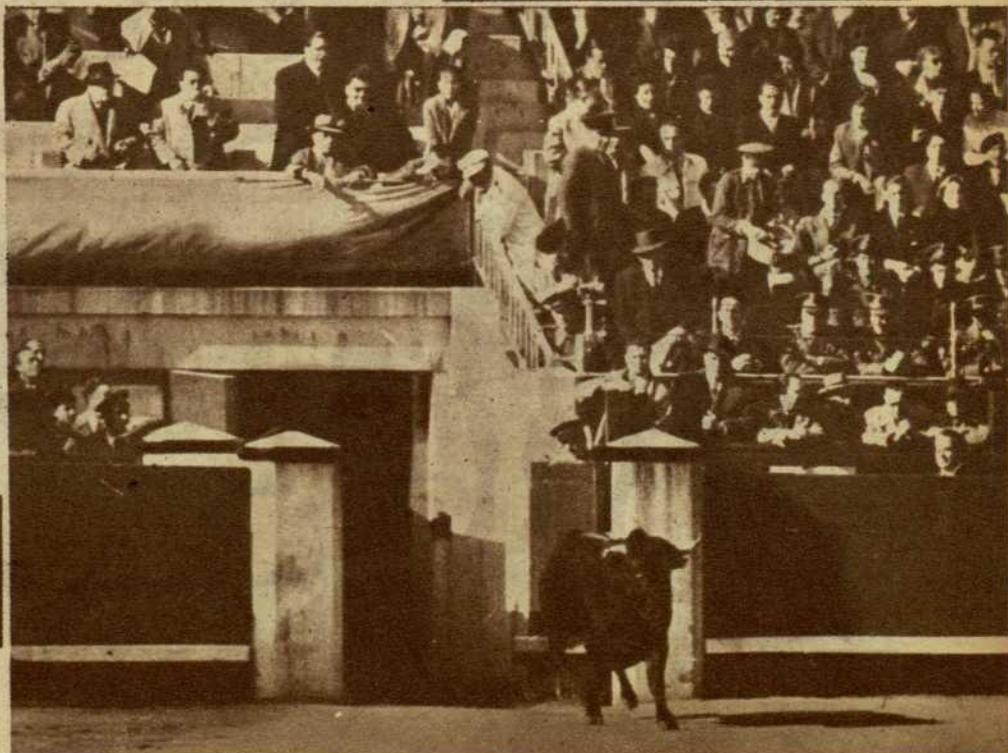
—No, señora; tranquilícese —le respondía un castizo—. Todo eso es de «cancamacola».

—¿Cancamacola?... ¿Qué quiere decir cancamacola? —interrogaba la forastera llena de asombro.

Y se volvía loca repasando las páginas de su diccionario para no encontrar, ¡claro!, el expresivo camelo.

Los «morenos» sacaron a relucir un gran letrero: «La peña «La Manolita» saluda a la afición madrileña.» Estos rasgos de cortesía son con-

Salida del primer toro de la temporada madrileña; que no era toro, sino novillo, pero que dejó solo al torero debutante
(Fotos Cifra Gráfica)



Mozos de estoques, «ayudas» y mozos preparan capotes, muletas, estoques y botijos para el primer festejo de la temporada

CATORCE de marzo con sol. Una tarde bonita, precursora de la inminente primavera; una tarde que puede servir muy bien, por su cielo azul y su alegría, de envase y de funda, de vaina de estoque para la corrida inaugural de la temporada. ¿El cartel?... ¡Qué importa!... ¿La divisa de los novillos?... Es igual. Lo esencial es ir a los toros, que haya toros, que no se interrumpa la tradición, que no se quiebre el rito, que no se apague —como en el Mito de Orestes— la llama volúva de la afición.

Largas colas a la puerta de las taquillas, mientras dentro, en el coso, faltan pocos minutos para que empiece el festejo. Eso quiere decir que la gente anda mal de cuartos, y prefiere sacar los billetes a su precio, aunque tenga que esperar.

Llanos los tendidos de sol. Claros en la sombra; pero en general buena entrada. Los habituales de los abonos estrenan sombrero y sonrisa. El primero de todos, Manolo Morán. Caras conocidas, rostros cómplices... «Aquí estamos...» «Como siempre...» «No hablaba más...» «A ver qué pasa».

A las primeras de cambio se escapan por el escotillón de las cogidas dos diestros: «Terremoto», que, justificando su nombre, se había quedado hasta en mangas de camisa, y Barrera, que había causado una gran impresión con el preciosismo y el valor que le

JULIO APARICIO

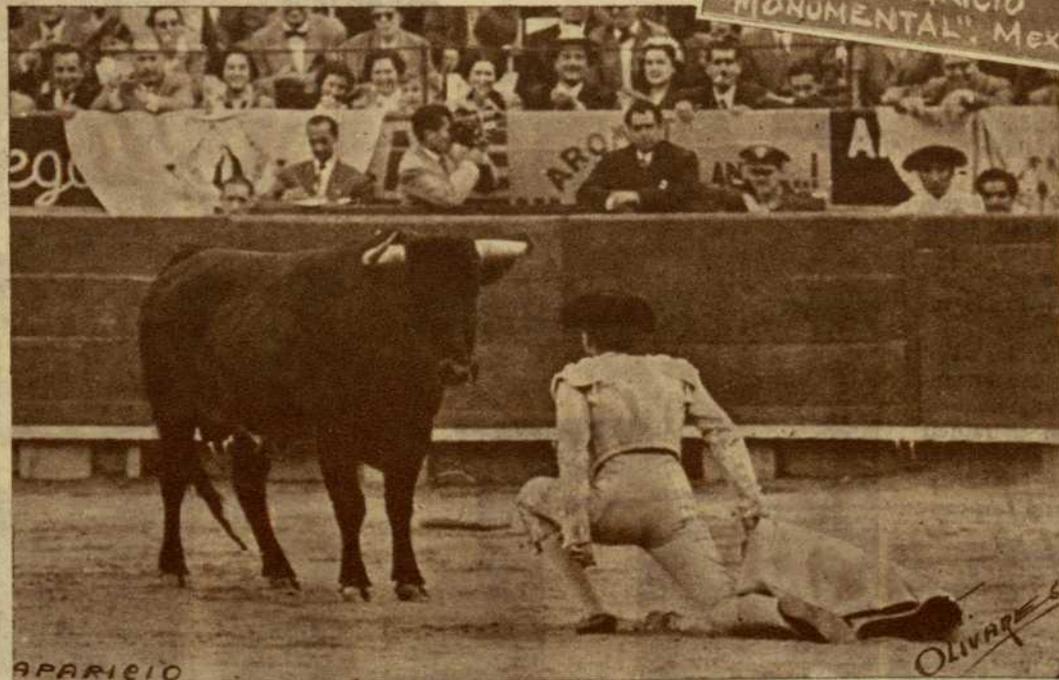
FIGURA CUMBRE del TOREO en ESPAÑA y en MEJICO

y donde exista una Plaza de toros. Da por terminada su campaña en Méjico, donde le esperan mientras se vista de torero y quiera ir, por los triunfos más grandes que se han visto en Méjico en esta época, lo mismo en la Plaza de El Toreo que en la Monumental



**OREJAS, 15
RABOS, 4
OREJA de ORO**

y el trofeo que dan todos los años al mejor torero



Un gesto de Julio Aparicio, que como éste tiene en su carrera muchísimos. Cuarenta y ocho años antes de coger el avión para España, en una corrida de «Piedras Negras», obtuvo uno de los mayores éxitos, cortando dos orejas y rabo, dando tres vueltas al ruedo y siendo llevado a hombros por las calles al grito de «¡Viva Manoleta!» y «¡Viva Julio Aparicio!»

LOS TOREROS HABLAN DE TODO MENOS DE TOROS

ALFREDO LEAL

Nueve años de estudio. - Agricultor. - Hombre reflexivo. - Espléndido con las mujeres. - El toro, el mejor amigo. - La baraja no tiene más que cuatro ases. - Carlos Arruza, su ídolo.



Alfredo Leal, visto por Córdoba

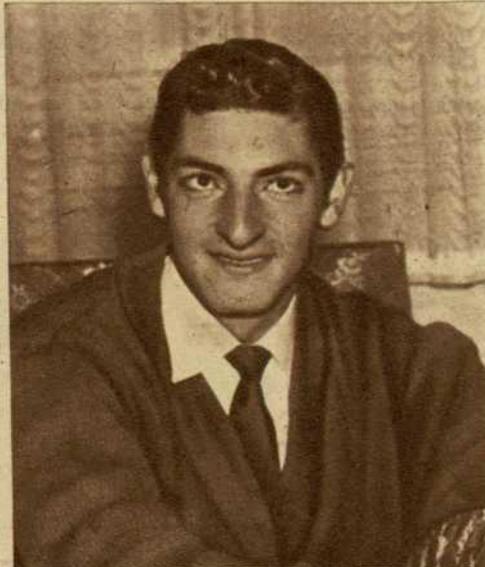
-¿Espíritu infantil?
-Quizá un poco.
-¿En qué momento te sentiste más hombre?
-Cuando debuté en Barcelona.
-¿Y fuera de la Plaza?
-Creo que en todo momento.
-¿Tu mejor amigo?
-Tengo muchos.
-¿En el toreo?
-No tengo más amigos que el toro.
-Ese es enemigo.
-No. Con él se entiende uno mejor. Es el único que puede dar y no quitar.
-¿Has dado o has recibido más?
-Hasta este momento me han dado.
-¿Quién te dió más?
-Entre otros, don Chucho Cabrera, mi padrino. A él le debo lo que soy y lo que pueda ser.
-¿Con qué sueñas?
-Con ser figura del toreo.
-«Figuras» hay en este momento veinte o treinta.
-La baraja no tiene más que cuatro ases.
-¿A qué figura mundial admiras más?
-No puedo admirar más que a los toreros, que es de lo que entiendo. Y por encima de todos ponga a Carlos Arruza.
-¿Diferencia entre los toreros mejicanos y españoles?
-Los mejicanos se han preocupado más por lo clásico, mientras que los españoles, por lo técnico, aunque en ambos concurren esas dos cosas.
-¿Has hecho cine?
-No. Y me gustaría hacer una película de toros.
-¿La mejor película de toros que has visto?
-«Currito de la Cruz».
-¿Estrella para ese film?
-No lo he pensado.
-¿Te gustaría Ava Gardner?
-Sí. ¿Y le gustaría yo a ella?
-Demasiado lo sabes, zo-ro-ro...

SANTIAGO CORDOBA

¿eres?
-Que por ellas nos jugamos la vida.
-¿Eres corto o echado «p'alante»?
-Un tanto corto, sí.
-¿Qué te acobarda?
-No sé. Me gusta reflexionar mucho las cosas.
-¿Qué te da vueltas en la cabeza hoy?
-El toro.
-¿Traes algo nuevo?
-Pues no.
-¿Has ganado ya dinerito?
-Para lo que pienso ga-

nar, una cosa modestita.
-¿Eres rico por casa?
-No rico, pero vamos vieno en popa.
-¿Familia?
-Padres y dos hermanos.
-¿Toreros?
-No.
-¿En qué gastas más dinero?
-En vestir.
-¿Eres rumboso con las mujeres?
-Me gusta complacerlas espléndidamente.
-¿Se portan bien ellas?

-Algunas veces, no siempre.
-¿Qué vida haces?
-En Méjico me atrae mucho la casa. En España, me dedico a escribir.
-¿Libros?
-No; cartas.
-¿Qué lees?
-Lo que cae en mis manos.



«Abandoné los libros cuando iba por el tercer año de la secundaria, o sea nueve años de estudios»

«Cuando una mujer me interesa, la busco; cuando intereso, me buscan»

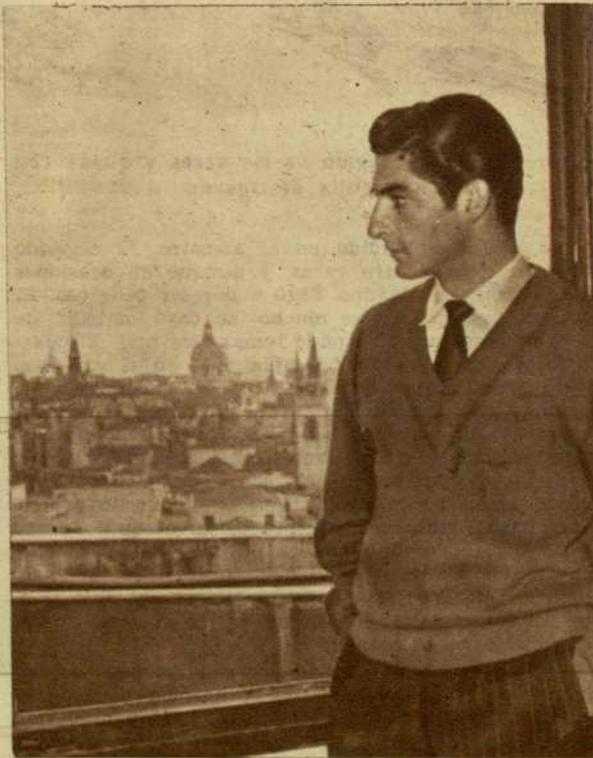
«En el toreo no tengo más amigos que el toro. Es el único que puede dar y no quitar»

-¿Y en la ciudad?
-La ciudad no me llama mucho la atención.
-Creo que tienes mucho partido con las mujeres.
-No creo.
-¿Bah!
-¿Las buscas o te buscan?
-Cuando una mujer me interesa, la busco; cuando intereso yo, me buscan.
-¿Novia?
-No.
-¿Romances?
-Ahora ninguno.
-Antes.
-Alguno.
-¿La mujer más guapa que conociste?
-Ava Gardner, de las conocidas; pero las he conocido tan guapas o más.
-¿Buena amiga Ava?
-Sí.
-¿Te buscó o la buscaste?
-Fue un encuentro casual.
-¿Te enamoraste o se enamoró?
-Ninguno de los dos.
-¿Qué piensas de las mu-



El apoderado del diestro azteca, Pepe Anastasio, muestra a aquél algo que le interesa. ¿Carta de una admiradora? ¿Telegrama de un empresario? ¿Noticias de la familia en Méjico?
(Fotos Martín)

El torero mejicano, desde su casa en Madrid, piso noveno de una finca de la Gran Vía, contempla la crestería de la capital de España



INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN MADRID

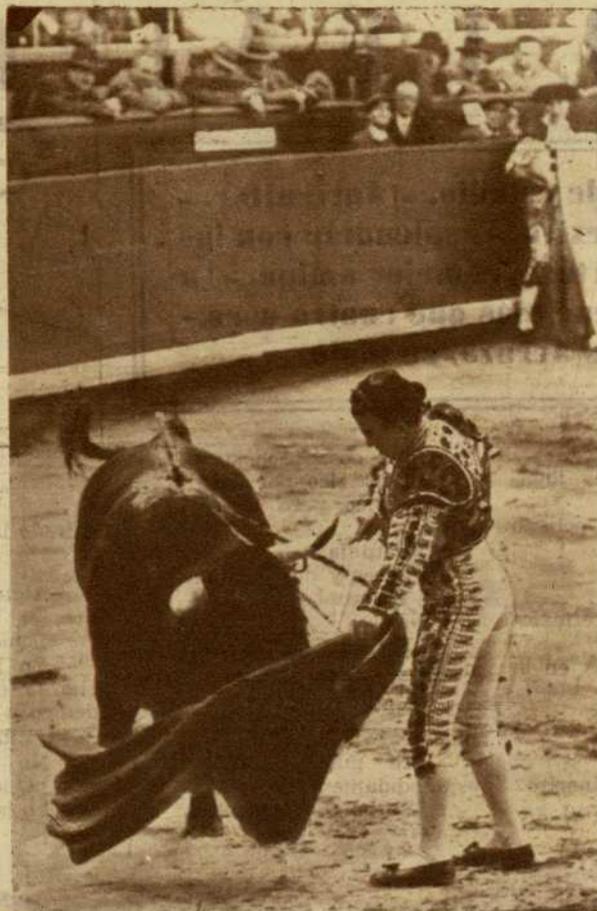
TODO ES POSIBLE EN LAS VENTAS

A FORTUNADAMENTE, se celebró el domingo el festejo taurino que fué anunciado para el día 7 del actual y suspendido en aquella fecha por lluvia. Dispusieron los elementos atmosféricos su realización el día 14, y todos respiramos. No nos hubiera resultado cómodo a nadie vivir una semana más bajo la pesada amenaza de la asistencia obligada a una fiesta taurina tan mediocre como la anunciada. Una semana más atormentados por ese temor hubiera sido de funestas consecuencias para muchos aficionados—de buena fe. ¿A qué espíritu amigo de las bromas pesadas se le ocurrió tamaño disparate? Ni que decir tiene que los tres muchachos anunciados son dignos de torear en la Monumental de Madrid. Todo aquel que se viste de torero tiene derecho a ese honor; pero bien se comprende que también el público es digno de ser tenido en cuenta, y, procurando su mejor servicio, es necesario confeccionar, para su satisfacción, carteles con nombres de indudable interés; no todos los nombres pueden interesar del mismo modo y con igual intensidad, y así se entiende por quien paga cuando acepta combinaciones en las que ve el de un torero que no suscita entusiasmo alguno o que es totalmente desconocido. Muy diferente a esto es lo que, con indudable fortuna, hizo la Empresa madrileña, y que fué ni más ni menos que esto: anunciar a dos novilleros que no habían logrado un éxito claro en Madrid y a otro desconocido por los aficionados de la capital de España.

Pues bien; a pesar de todo, se llenó el sol y hubo como media entrada en la sombra. Increíble, pero absolutamente cierto. Todo es posible en las Ventas.

NOVILLADA DE PRUEBA

No se tome la frase en sentido figurado. Digo que la novillada fué la tercera, de la ganadería anunciada, de prueba para el ascenso. El resultado fué excelente. El primero, con más suavidad que empuje, tomó cuatro varas y llegó al último tercio suave y



«Terremoto» se enmienda en un natural ante la mala embestida del novillo



«Terremoto» fué cogido varias veces y quedó con la chaquetilla destrozada

noble, y fué aplaudido en el arrastre. El segundo también tomó cuatro varas, y aunque en ocasiones fué probón, en ninguna llegó a parecer peligroso. El tercero, bravo, cojeaba mucho, se cayó al salir de la primera vara y sólo pudo tomar otra más. El cuarto, muy bravo, y que fué aplaudido en el arrastre, tomó cinco varas muy bien y llegó en excelentes condiciones a la muleta. El quinto, muy fino, de bonita estampa y bravo, tomó ocho varas, llegó suave y noble al último tercio y también fué aplaudido al ser arrastrado; y el sexto—el bicho que peor ha sido picado en el ruedo de las Ventas— aguantó cuatro marronazos, una vara enhebrada, un casquillo enterado en el morrillo y nueve puyazos, de ellos ocho muy malos. Claro es que este sexto novillo no lució como los otros en el último tercio; pero ya dijo mucho en favor de la divisa que este novillo no fuera peligroso para el matador.

A mi entender, la novillada de don Esteban y doña Auxilio de Iruelo mereció la calificación de «sobresaliente». Pareja de tipo, suave, terciada y muy no-



Luego tuvo que torear en mangas de camisa

Seis novillos de don Esteban y doña Auxilio de Iruelo, de Salamanca, para José Gutiérrez, «Terremoto» (antes «Mirabeño»), Ramón Barrera y Emilio Santamaría, el último de Madrid y nuevo en esta Plaza

Por cogidas de «Terremoto» y Barrera, maló Santamaría cinco novillos

ble, hubiera hecho la felicidad de cualquier aspirante a fenómeno.

ANTES, «MIRABEÑO»; HOY, «TERREMOTO»; MAÑANA...

Sinceramente lamento el percance sufrido por el simpático y valiente torero extremeño; pero no puedo decir cosa distinta de lo que sucedió en el ruedo. El novillo que mató «Terremoto» era manso y muy dócil. No supo el mozo castiño torearlo, y se vió apurado para cumplir, nada más que cumplir, con el capote, encerrado en tablas y sin ganar terreno en ninguno de los lances. Empezó la faena con la muleta en la derecha, y cuando se la cambió a la mano se hizo un lío más que regular; volvió a torear con la derecha, fué cogido y se quedó sin chaquetilla. No se amilanó, y después de un ayudado por alto de buena ejecución, aunque algo despegado, dio seis naturales buenos para deslucirlos a seguidos con un amago de espantada. Dos naturales más, y al intentar otro, nueva cogida. Tres pinchazos, media tocada y el ingreso en la enfermería, después de escuchar palmas de simpatía por su tesonero empeño de agradar.

José Gutiérrez, que hizo honor a su fama de hombre valiente, perdió la magnífica oportunidad que le brindaban la bravura, suavidad y nobleza del novillo «Lastimero», número 14, de la vacada de Iruelo. Y la verdad es que no son frecuentes estas ocasiones, y raras a principio de temporada y en la Plaza de la capital de España. Y ahora, a curarse pronto que es lo importante.

MALA SUERTE DE BARRERA

Ramón Barrera tuvo mala suerte. Tanto por ser cogido por el segundo, como por no poder lidiar al quinto.

El segundo novillo fué el único que tuvo alguna dificultad, que poco o nada hubiera significado para un lidiador de altura. Hubo que cambiarlo de ternos del 1 a los del 5 para que tomase las dos últimas varas, y llegó reservón a la muleta.

Barrera, que había toreado valientemente con el capote, dió ocasión a que el público protestara la mala actuación del peonaje después del brindis al público. Empezó Barrera su labor con unos muletazos por bajo y de tirón que no quedarán en la memoria de los aficionados. Dió a seguidos cuatro buenos ayudados por alto y dos naturales a cambio de dos sustos morrocotudos. Más pases con la derecha y dos cogidas consecutivas. Unos afarolados con ambas manos, y otra cogida. Un pinchazo, sale perseguido y luego retirado a la enfermería. Emilio Santamaría dió media docena de pases y tumbó al novillo de un espadazo un poco caído.

Mala suerte la de Ramón Barrera. El muchacho, que oyó aplausos cuando toreó con el capote, dió tantos muletazos por alto y otros en redondo de excelentes de calidad; pero anduvo atropellado y poco hábil las más de las veces, y por ello fué cogido a la repetida y herido de importancia.

Celebraré que la curación del valiente murciano sea rápida y total.

ESTOQUEA CON FACILIDAD

Hacia su presentación el madrileño Emilio Santamaría, que mató cinco de los seis bichos.

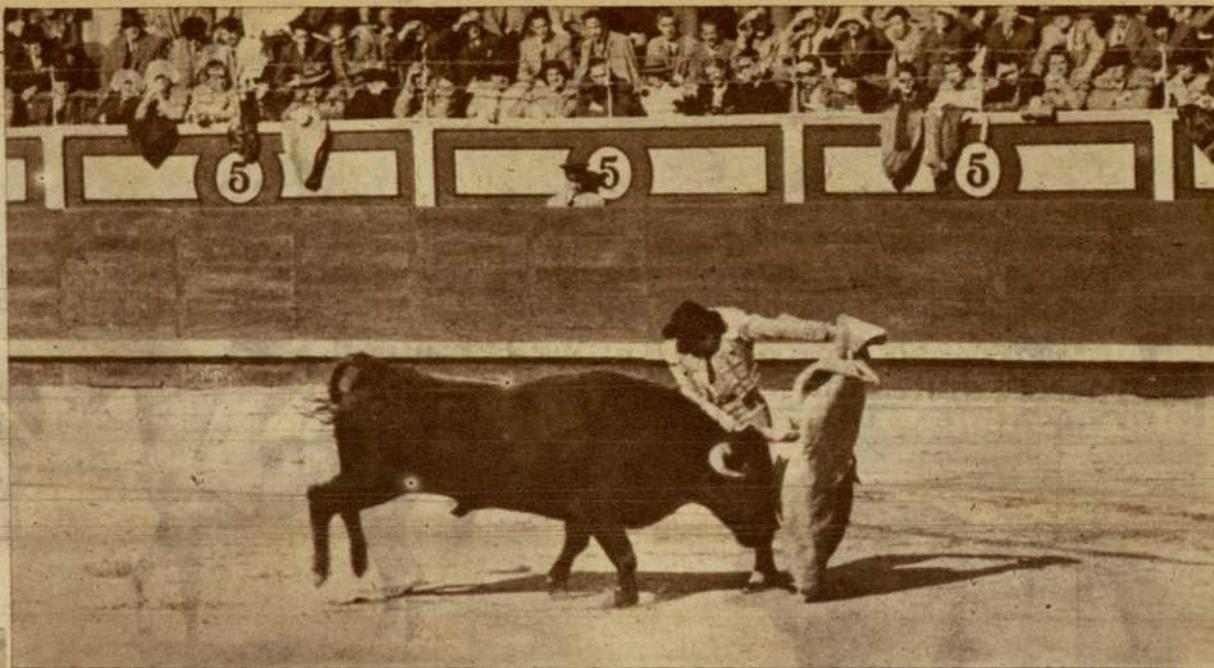
En tarde tan comprometida como es siempre la de torear por primera vez en Madrid, esto de verse como único espada en el segundo novillo asusta a cualquiera y puede conducir al fracaso; pero también, si el torero sabe salvar el momento difícil, puede

significar el logro, en unas horas, de todas sus ilu-

Emilio Santamaría no se asustó ni consiguió triun-
far. Cumplió decorosamente y no hubo más. Muy
poco para quien tuvo la suerte de lidiar aquellos no-
villos. Al inválido «Clarito» era muy fácil cortarle
las orejas, y lo mismo al bravo «Baturro» y al suave
«Lavandero». Emilio Santamaría, que
tuvo sus mejores momentos en el quinto, se confor-
mó con unas palmas de aliento en el cuarto, algunos
golpes merecidos en el quinto —tras cuya muerte
cayó al tercio— y unas palmas tibias en el sexto.
Muy poco, si se tiene en cuenta —y no sería justo
obviarlo— la calidad de sus enemigos.

Y el caso es que Santamaría, al parecer, sabe to-
rear y, sin duda, es fácil estoqueador. Pero, al pa-
recer también, sabe irse de la cabeza de los toros
con pasmosa seguridad, y así es muy difícil que lle-
gue a ser figura. En el quinto, cuando se paró, to-
có muy bien; pero olvidaba pronto sus buenos pro-
pósitos y optaba por lo fácil y cómodo rápidamente.

Ya queda dicho cómo mató al segundo. Al tercero
le hizo faena movida y de poca calidad. Mató de
una estocada y el descabello al tercer intento. En



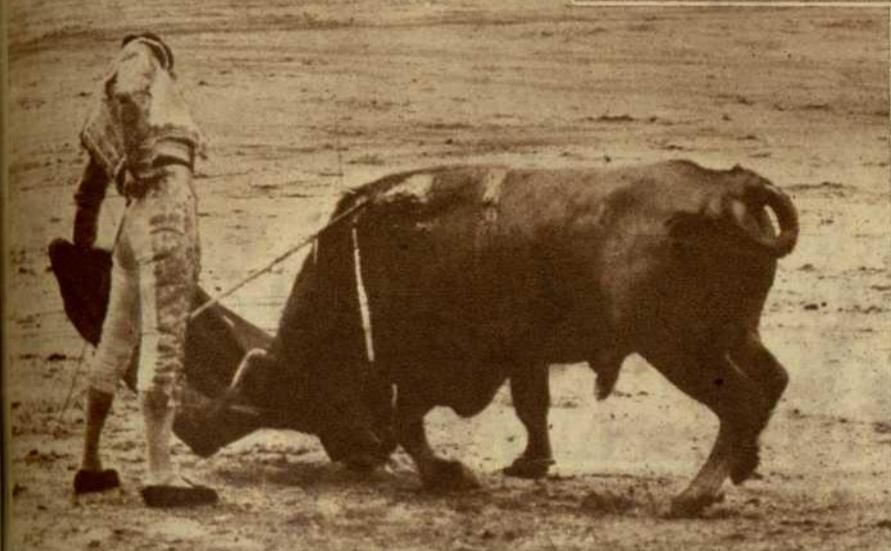
Una apretada verónica
de Ramón Barrera



Un pase con la izquierda
del debutante Santama-
ría



Al terminar un quite,
Santamaría se arrodilló
ante la cabeza de su
enemigo



Otra de las cogidas de «Terremoto»

resumen, el último tercio de este novillo resultó so-
portero.

Al cuarto, que, como el tercero, se cayó en el pri-
mer tercio y que fué picado mucho y mal, no le hizo
nada con el capote. Muleta en mano —unas veces
a diestra y otras a siniestra—, se movió más de la
cuenta y fué escaso el resultado práctico que logró.
Al dar un pinchazo cayó en la cara del bicho, y fué
«Barajitas» quien le hizo el quite. Dió luego una esto-
cada, dejó pasar minutos y minutos y descabelló al
cuarto intento. También el último tercio de este no-
villo resultó muy pesado. Lo mejor en este bicho fué,
sin duda, el oportunísimo quite de «Barajitas», en
esta ocasión actuante de «monos», a cuerpo limpio.

Y salió el quinto. Como dicen «dos que viven del
tercio», era un «dije y una pera en dulce». Creí que
en este novillo se iba a revelar Emilio Santamaría
como una nueva figura del toreo. Bicho más bonito,
más bravo, más dócil y más noble no lo encontrará.
Lo que sucedió fué muy poco. Dos quites valientes,
bien ayudado, tal cual natural... Muy poco sobre-
valiente en una faena que se compuso de veinticinco
muletazos. Mató de cuatro pinchazos, una estocada
y el descabello al primer intento. Y por no variar,
también fué muy largo el último tercio en este bicho.

En el sexto nada hizo digno de ser recordado, ni
con el capote ni con la muleta. Mató de una entera
y oyó algunas palmas.

Extrañó mucho a cierto espectador, que él mismo
se calificó de ingenuo, que Emilio Santamaría no le
hiciera caso cuando le indicó que pidiera el sobrero.
«¿Hay ansiosos! Claro que ahora, cuando no se
han cortado orejas, es eso lo que priva.

De los subalternos sólo se puede hacer mención
de Francisco Escudero, José Guerra y Ma-
nuel Amador. Los demás, mal, y prodigiosamente mal
el picador de tanda que actuó en el sexto.

BARICO

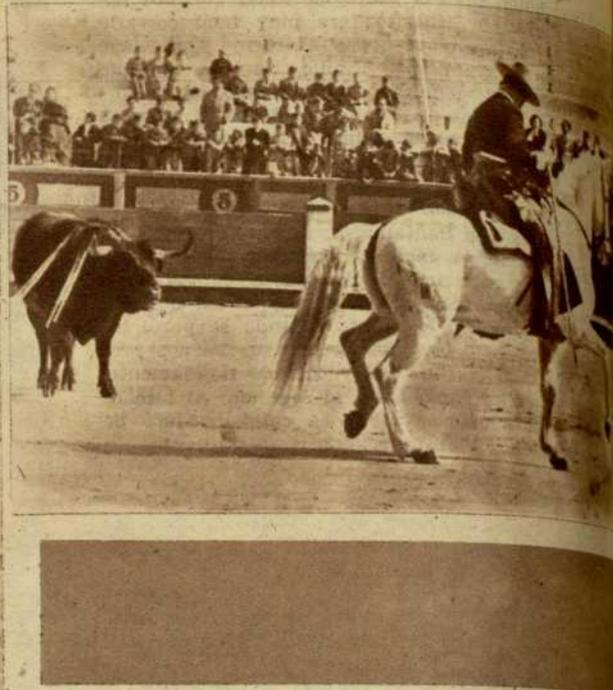
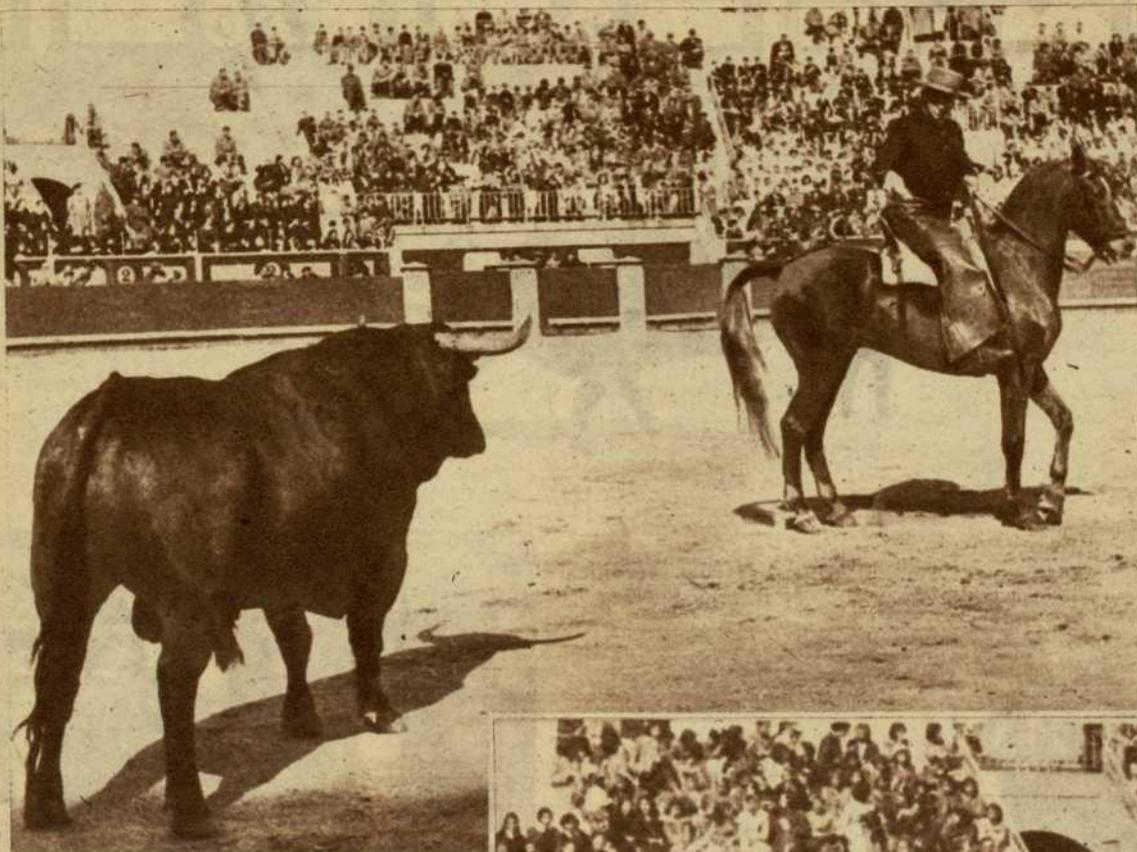
Partes facultativos. — José Gutiérrez, «Terremoto»,
que asistió de herida en la región escrotal, con ro-
tura de la vaginal y hernia testicular del lado iz-
quierdo; contusiones con hematoma del cordón y pun-
tales corridos en la cara posterior de la pierna derecha.
Ramón Barrera, de herida en tercio medio, cara
externa del muslo derecho, con dos trayectorias de
cinco centímetros, una ascendente y otra descendente,
que producen destrozos en los músculos recto interior
y abductores, contusiones y erosiones múltiples.
Las lesiones de ambos fueron calificadas de pro-
fundas menos grave por el doctor Giménez Guinea.
Los heridos fueron trasladados al Sanatorio de To-



Cogida de Ramón Barrera

(Apuntes del natural de Antonio Casero y fotografía de Cifra Gráfica)

AL HABLA CON EL SEÑOR DUQUE DE PINOHERMOSO



RECIENTE está el éxito, y más caliente aún la unanimidad en el elogio crítico. La página torera escrita la otra mañana en el ruedo de las Ventas (con ese rumbo generoso que imprime a toda hora a su ferviente afición) por el rejoneador español señor duque de Pinohermoso no se borrará fácilmente. La cita y el recuerdo denotan a lo lejos una lección bella de lo que es y debe ser el buen toreo. Gallardía, ofrenda y emoción.

Muchos de los testigos presenciales del magno espectáculo no acertaban a explicarse el alcance de la estampa tradicional, remozada por el arte siempre jugoso del caballero en plaza.

—¿Cómo fué —le interrogamos a este propósito al propio interesado— el ocurrírsele matar ese toro hace unos días en la Plaza de las Ventas?

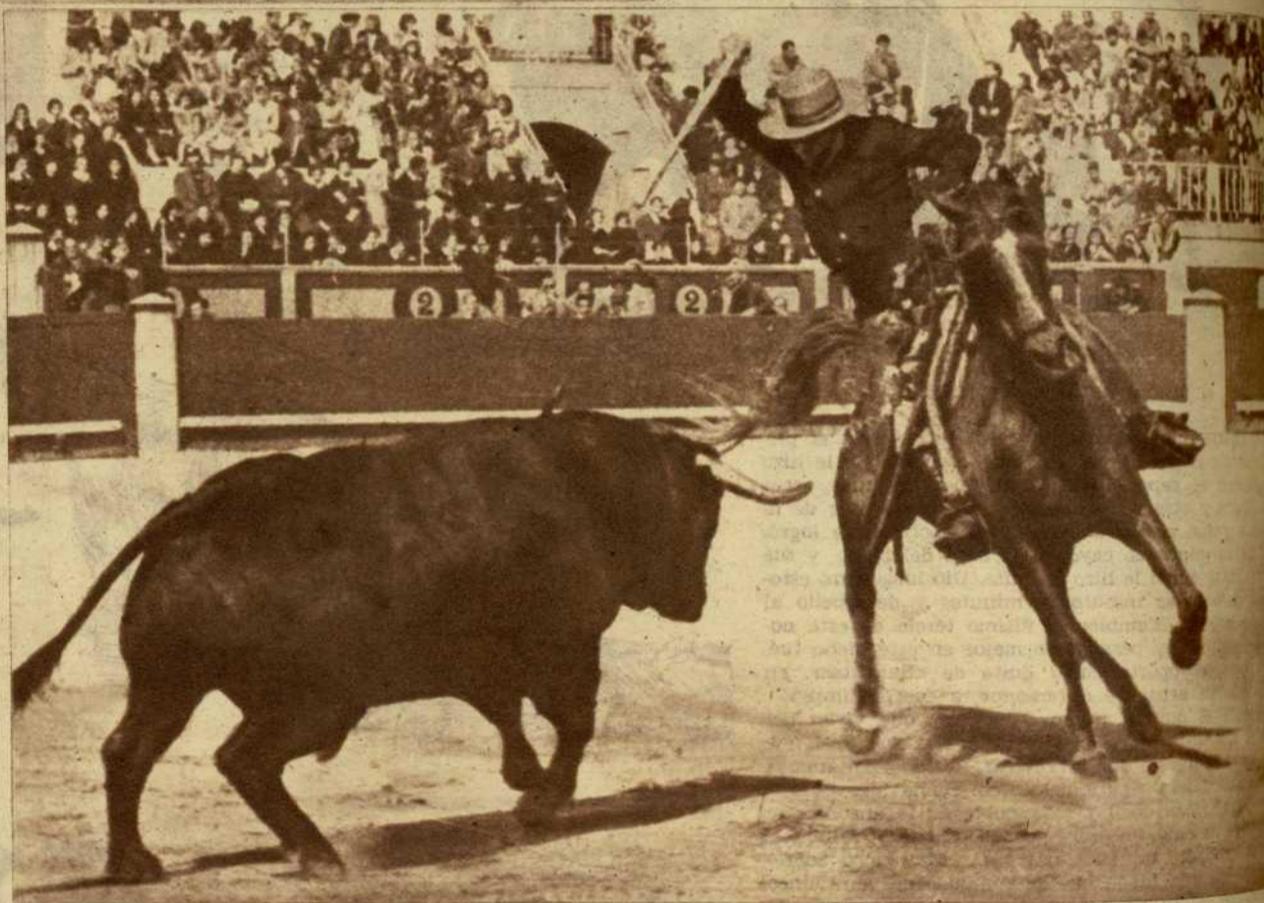
—A finales de la temporada —nos informa solícito— había matado yo en Andalucía unas cuantas reses, encontrándome certero con los rejonos de muerte. Al llegar a Madrid pregunté a don Livinio Stuick si podía facilitarme algún toro para matarlo entre los que por ser sobrantes fuese proyecto de la Empresa de Madrid deshacerse de ellos. Me contestó que únicamente ocurría esto con el toro «Granadino», de don Antonio Pérez, por haberse pasado en edad y peso para el papel de «sobrero» que últimamente tenía asignado. Le dije que lo vería, y después de hacerlo me comprometí a lidiarlo a puerta cerrada en cuanto el tiempo lo permitiera. Esto es todo. Para mí la experiencia era tan curiosa como interesante, pues no es corriente poder matar un toro de cerca de 700 kilos en bruto.

—¿Quiere decirnos algo para la empresa de Madrid?

—Que me ha proporcionado una gran satisfacción y que su gentileza ha sido extraordinaria, así como su generosidad al no cobrarme ese día ni un céntimo por ninguno de los muchos conceptos por que pudiera haberlo hecho.

—Y ahora, ¿qué proyectos tiene, señor duque, en orden a su exaltación por la fiesta? Pues no nos es posible creer en una total pasividad en su arte.

—No lo sé. ¿Qué se yo! Tal vez torearé un pequeño número de corridas, cinco o seis, a beneficio de determi-



nada entidad, que siempre apoyé gustoso. Quizá, si se presenta alguna experiencia deportivamente interesante relacionada con el toreo a la jineta, la realice. Lo que sí puedo asegurarle es que a mis posibles intervenciones procuraré que no le falte ni gallardía ni emoción.

—Naturalmente, seguirá pensando, ahora más que nunca, en que el rejoneador ha de dar muerte al toro como rcmate señero de su labor.

—¿Claro que sí! Pues no va diferencia entre darle un sombrerazo de despedida al presidente o en disponerse a estoquear al enemigo...

—¿Quiere decirnos cuál ha sido el momento más feliz de sus felices actuaciones en los ruedos y también aquel en que pasó más emoción?

—Para mí la felicidad mayor la constituyó cuando vi llena hasta el completo la Plaza de Barcelona en la corrida a beneficio de las leproserías. Las horas más angustiosas, aquellas en que podía temer un vacío en una lidia mañanera en Córdoba, cuando la corrida del monumento a «Manoleta», y comprobar a poco que la gente acu-

dia a la Plaza con un entusiasmo desbordante.

—¿Aquella actuación única en que consiguió llenar solo la Plaza de Córdoba como gentil colofón a la corrida pro monumento al llorado torero cordobés?

—A esa fecha aludía.

—¿Cree que un toro de las condiciones del rejoneado últimamente en Madrid es el más indicado para una lucida lidia a caballo?

—De ninguna manera. Un toro tan gordo y de esa edad ha de tener, forzadamente, pocas embestidas y su lidia ha de ser muy corta, como ocurrió con éste. Me declaro francamente partidario de «los tres montones» —nos dice en un oportuno argot taurino—, pero pasando poco de ellos.

—En la anécdota de la feliz y última actuación de las Ventas, ¿recuerda algún matiz curioso y destacado?

—Que a la hora de montar a caballo me avisaron de que el doctor Jiménez Guinea no había tenido conocimiento de la celebración del festejo por no habérselo comunicado. «¿Qué

se hace?», me preguntaba, inquiriendo un amable servidor. «Invítarle —respondí— a que venga a tiempo que brindemos con una copa.» Mi amparo era, por lo visto, total. No nia ni médico ni sobresaliente. Felizmente Dios está por encima de todo.

Noticias destacadas del diálogo precedente:

1.—No es corriente rejonear y matar un toro de cerca de 700 kilos en bruto.

2.—Tal vez toreará el duque de Pinohermoso un pequeño número de corridas esta temporada, pero a beneficio siempre de la entidad a la que le dió todo su generoso apoyo.

3.—Se declara partidario del toro de los 300 kilos de peso para la mejor lidia a caballo.

(Gustosamente reproducimos el diálogo, publicado recientemente en el diario madrileño «El Alcázar», bajo la firma de su cronista taurino «Alardi».)



La primera de serie en VISTA ALEGRE

Seis novillos de Domingo Ortega para Manolo Zúñiga, José Montero y Emilio González Garzón

LUCE un sol primaveral —que hace las delicias de los espectadores que llenan el tendido «iluminado» en esta jornada de primicias— cuando Manolo Zúñiga (verde y plata), José Montero (azul pálido y oro) y Emilio González Garzón (gris plomo y oro) hacen el paseo para verse las caras con seis de Domingo Ortega que han salido desiguales de capa, estilo y genio; hubo tres —los lidiados en tercero, cuarto y quinto lugar— fáciles, alegres y bravos; el primero, con tendencia a vencerse por el lado izquierdo, el regordo lidiado en segundo lugar y el «chorreao» que cerró plaza, fueron de peor nota, y en el segundón se apreciaron notables venas de mansedumbre. En conjunto, el ganado se trajo casta y nervio; por ello anduvieron los debutantes un tanto indecisos a lo largo de la tarde.

Manolo Zúñiga, que anduvo gris en el primero de la tarde, escuchó palmas en un original quite al tercero; y, ya en su segundo novillo, alegró a la concurrencia con unos lances justamente jaleados; a la hora de la muleta hizo una faena en la que nada quedó por intentar; toreo antiguo, al natural y de pecho; toreo moderno, con pases por la espalda y pasos de «ballet» que no hicieron trepidar la plaza, pero valieron muchas palmas y petición de oreja, con vuelta a la redonda, cuando el astado volteó patas arriba previa receta de una estocada corta y caidilla. Fué bueno el balance total, sobre todo con el acero.

José Montero —hermano de Juan, que para animarle se encontraba entre barreras— estuvo gris. Apuntó buen estilo, que desdibujaba en la desconfianza, porque lo cierto es que el muchacho se paró poco con los toros, pero cuando lo hizo las cosas le salían bien. Por ejemplo, en aquel pase de pecho al quinto. Pero en lo que está muy verde es con el acero; al primero le entró a matar tres veces, se lo levantó el puntillero en un par de ocasiones y el muchacho, rabioso, cogió la puntilla y empezó a cachetear a destajo, sin lograr hacer caer al toro, hasta

De izquierda a derecha, Manolo Zúñiga, José Montero y Emilio Garzón en la hora super-nerviosa que precede al pastillo

Zúñiga demostró buen estilo torero y de matador; salió a estocada por toro y dió la única vuelta al ruedo de la tarde



José Montero tuvo ganas de lucirse toda la tarde; torea bien, pero con el pincho las cosas se le torcieron ambas veces

Garzón tiene condiciones excelentes y vocación de triunfo; puede ser un valor de la nueva torería (Reportaje de Cervera)

que el usía de tanda le mandó un recadito; en el quinto, tras una faena adornada, entró por uvas seis veces, sin pasar la aduana —hemos de decir que el bicho era veleta y astifino—, y hubo para él saldo de silencio.

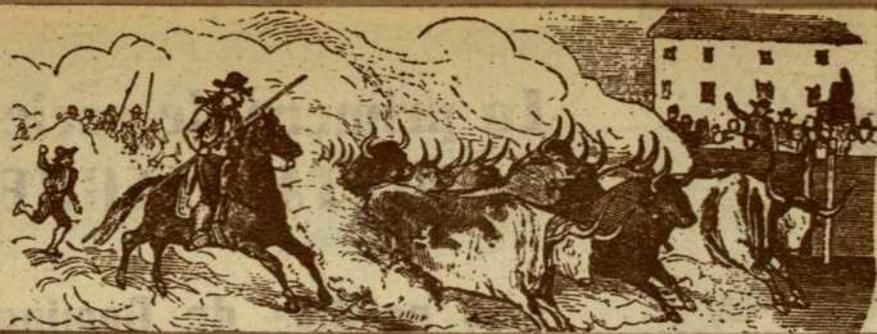
Garzón demostró el mejor deseo y bonitas maneras con el capote en su primero, que le dió un susto morrocotudo al prenderle por la pantorrilla y hacerle girar sobre el pitón; era un bicho de cabeza alta, que paseaba los cuernos por las nubes, y como se lo picaron trasero, rematadamente mal, llegó a la muleta en tal forma que —tras un brindis a Luis Miguel— del primer derrote le pegó un golpe en la boca; hubo poco que hacer con él y después de pinchar siete veces y descabellar seis —desatinos que valieron por dos avisos— el bicho dobló. En el «chorreao», que cerró plaza no anotamos apenas nada para la historia.

Hizo frío en la sombra... y en el redondel; hubo tres espontáneos, de los cuales solamente dos llegaron al ruedo, porque el primero fué detenido antes de saltar la barrera; bregaron y banderillearon bien Villalón y Migueláñez. Y si alguien vió cosas de más mérito que las aquí apuntadas, Dios le conserve la vista.

DON ANTONIO



AMONTILLADO
ESCUADRILLA
 UN VINO VIEJO
 CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



GALERIA DE TOROS FAMOSOS

XIX

“MARISMEÑO”

Colorado. Cornicorto. Divisa rosa y caña. Ganadería, doña Dolores Monje, viuda de Murube, de Los Palacios (Sevilla). Toro lidiado en la Plaza de Ronda (Málaga) el 20 de mayo de 1864 por las cuadrillas de los espadas Juan Martín, «la Santera», y José Giráldez, «Jáqueta».

ESTE famosísimo «toro de bandera», el más bravo de cuantos se lidiaron en la histórica Plaza de la patria chica de la gran familia Romero, la más renombrada de cuantas ejercieron la profesión de la tauromaquia, figura entre los más destacados que se corrieron en todo el siglo decimonono, tanto por su bravura y gran nobleza como por las circunstancias en que fué lidiado.

Era cuatrefeño, había sido un malísimo año de pastos y el animal estaba flaco y feo su aspecto, toda vez que aún no había sido pelechado.

El público que lo había visto en los corrales de la Plaza se hallaba dispuesto a rechazarlo, pero su predispuesta actitud cambió por completo en cuanto «Marismeno» comenzó a ser lidiado, dando patentes muestras de su extraordinaria bravura. ¿Qué pelea hizo en el anillo este animalito? Vamos a conocerla por el relato de un testigo presencial, un inteligente cronista de la Fiesta, quien en documento que tenemos a la vista, y que copiamos al pie de la letra, dice así:

«Toro quinto. "Marismeno", rosado, cuatro años, flaco y sin pelechar, cornicorto, verdadero "Condeso", boyante, tomó cincuenta y una varas, a pesar de que a la sexta le atravesaron una garrocha en la cruz y la tuvo hasta la cuarenta y cinco varas, quebrándola y saliéndosele el pedazo, naturalmente, a causa del disforme boquete que se le abrió. Fué el toro de la función. ¡Qué lástima que no hubiera tenido un año más o, al menos, hubiese estado en carnes!... Valía una talega; y seguro es que si el dueño hubiese sabido lo que valía no le hubiese dado ni aun por ese precio. Mató cuatro caballos y dejó malheridos otros dos. Manuel Bernal, "el Carbonero", se lució en el salto de la garrocha, y «El Cuco» y Gamero le pusieron par y medio de palos. "La Santera", de ocho naturales, una en hueso bien señalada y otra buena recibiendo por todo lo alto, se lo dejó tendido a los pies.

»Después de arrastrado por las mulas, pidió el público con instancias la cabeza y la moña para que se las mandaran a Murube, y adornada aquella con ésta fué paseada por el redondel mientras tocaba la música un pasodoble, siendo recibida con frenéticos aplausos por los espectadores.»

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Montes».

Adquíralo e solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 20 MADRID

Hasta aquí el cronista local, de cuya reseña vamos a hacer algunas breves aclaraciones.

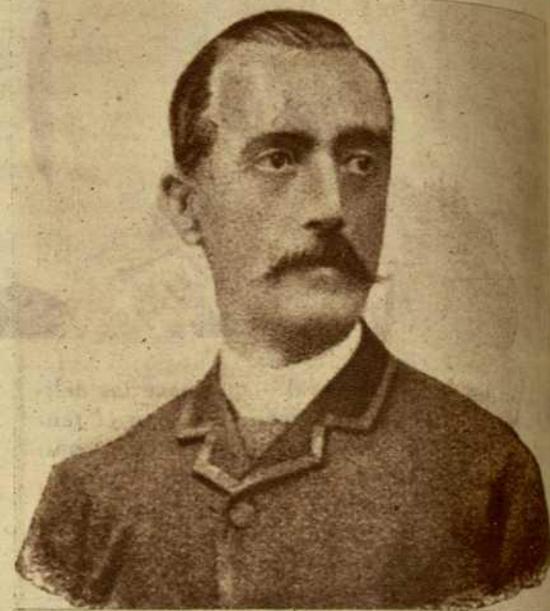
El pelo «rosado» es el colorado claro. Anota la edad de cuatro años como caso excepcional, no corriente en aquel tiempo, en que los toros salían al ruedo con cinco a siete años. Con decir era verdadero «Condeso» se refiere a que «Marismeno» era de pura casta de Vistahermosa, el famosísimo conde utrerano, uno de los más excelsos criadores de toros de lidia.

Con las frases de que el toro «valía una talega» significaba la cantidad de «mil duros plata», que era el valor entendido.

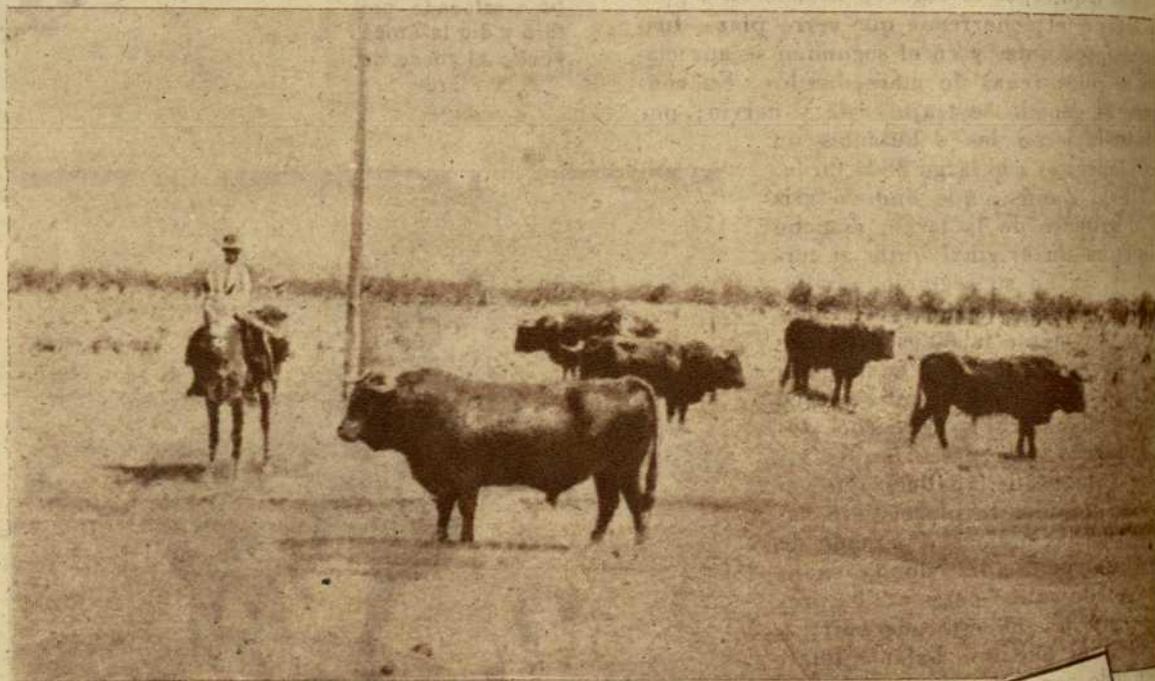
Hay historiadores que dicen dobló «Marismeno» al llegar al tercio final de la lidia, lo que no es cierto, pues como demuestra el revistero, el toro fué estoqueado por Juan Martín, «la Santera».

De la fortaleza del animal nos da idea el hacer la estupenda pelea con la garrocha clavada en el morrillo desde la vara sexta a la cuarenta y cinco, en la que pudo romperla y arrojarla por el boquete que hizo la puya, y que el cronista califica de «disforme».

No hace mención el revistero de los picadores



Don Joaquín Murube y Monje



Toros de Murube. En primer término, «Manzanito», lidiado en Sevilla en 1837. Perdonado por su bravura

que intervinieron en la faena. Estos fueron «El Coriano», Silva, «El Pelón» y dos reservas.

Aunque la propietaria de este hermoso modelo de reses bravas era doña Dolores Monje, viuda de Murube, el toro «Marismeno» se había criado en la vacada de don Manuel Suárez, de Coria del Río, pasando a poder de doña Dolores en el lote que esta señora compró a Suárez, hijo, cuando, muerto el padre, se dividió la ganadería entre este señor y su hermana, doña Manuela, esposa de don Anastasio Martín. Las reses de doña Dolores Monje pasaron luego a sus hijos, don Faustino y don Joaquín; de éste damos hoy el retrato, a la vez que una instantánea tomada en tierra sevillana, en cuyo primer término aparece el toro «Manzanito», lidiado en Sevilla, cuya vida le fué perdonada a petición del público.

Del toro «Marismeno» no existe retrato alguno.

CURRO MONTES



Hierro de la vacada

LEA USTED TODOS LOS MARTES

MARCA

La mejor revista de los deportes, editada en huecograbado

La novillada del domingo en BARCELONA

Uno de Galache y cinco de Garci-Grande para Luis Díaz, Victoriano Posada y "Chamaco"

Los tres matadores dieron juntos —entre ovaciones clamorosas— la vuelta al ruedo

NOVILLADA MEMORABLE

BRILLANTE jornada taurina resultó la tercera novillada del año, tanto por toreros como por los toros, y si no se celebró con la Plaza llena fue por la inseguridad del tiempo, que amenazaba lluvia.

Actuaron de matadores Luis Díaz, Victoriano Posada y el tan traído y llevado «Chamaco». En primer lugar, se corrió un toro de los Herederos de Galache, que dió excelente juego, y después cinco del vizconde de Garci-Grande, que, si por su presentación componían una corrida de toros, por su resultado merece aplausos el ganadero, los mismos que le fueron tributados al mayoral. El sexto toro fue el más poderoso y más grande.

Luis Díaz se portó bien con la muleta ante el primero, al que pinchó cuatro veces, no siempre bien, y realizó una notable faena con el cuarto, coreada repetidas veces por el buen arte que en ella presidió. Al rematarla con una buena estocada le concedieron una oreja y dió la vuelta a la periferia. Muy lucido con la capa.

A Victoriano Posada le tocaron la música en las dos faenas, como a Díaz y a «Chamaco». Los músicos pusieron a prueba sus pulmones. Notabilísima fue la faena que el diestro salmantino ejecutó con el segundo, y aunque hubo de herir cuatro veces le hicieron dar la vuelta al ruedo. Y la que llevó a efecto con el quinto tuvo carácter extraordinario. ¡Qué longitud tan opulenta la de sus pases naturales! El público se entusiasmó con justa razón y le aclamó ruidosamente, hasta hacer que le concedieran la oreja, no obstante haber inferido otras cuatro sangrías. Después de dar él la vuelta al ruedo, la dieron los tres matadores con el mayoral de la ganadería.

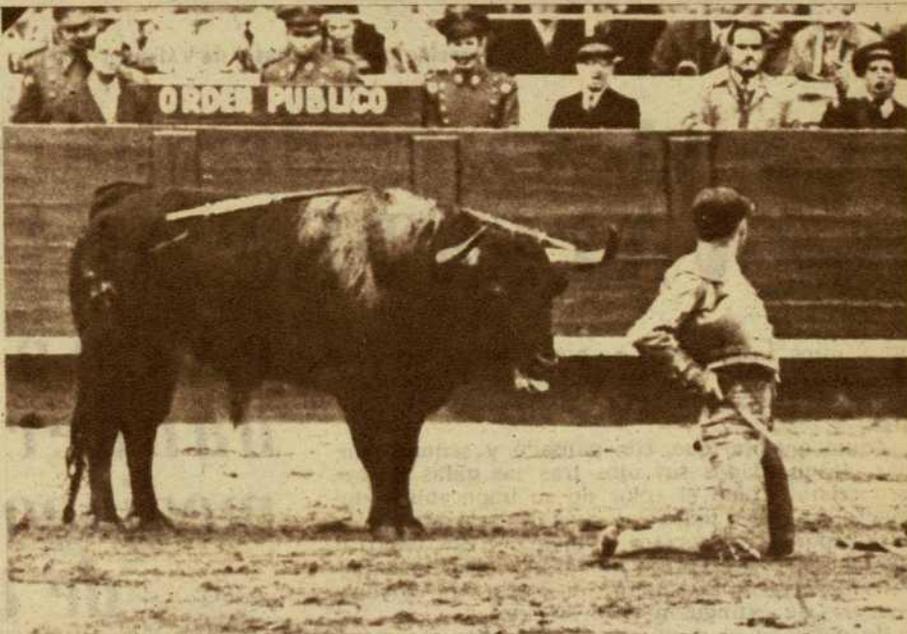
«Chamaco» confirmó su triunfo y dió

Luis Díaz en un pase estatuario que formó parte de la faena al cuarto de la tarde

Un desplante de Victoriano Posada, que estuvo muy torero en sus dos novillos



La novillada tuvo alicientes en todos los tercios, y así vemos este par de Morales



la nota patética en forma arrebatadora. El estatismo y el valor adquieren en él un sentido temperamental, y es tanta la emoción que produce, que el crítico boga también, apasionado y anhelante, en la misma marea de sentimientos que el público. Sus dos faenas de muleta las realizó impávido, sereno, frío, aguantando las embestidas sin pestañear y dejando que los pitones le arrancaran los alamares. En el tercero, un pinchazo y media en lo alto, saliendo cógido. Entusiasmo delirante y dos orejas. En el sexto perdió la oreja por pinchar cuatro veces e intentar una vez el descabello. Otra gran ovación. Con el capote, imponente, sobre todo en las medias verónicas finales, de pura cepa belmontina.

Los tres matadores fueron paseados al final a hombros.

Repitámoslo: ¡Brillante jornada taurina!

DON VENTURA



«Chamaco» embarca a su novillo para un pase de pecho de fuerza dramática

Los tres novilleros —que redondearon una tarde— en la vuelta al ruedo (Fotos Valls)



Vista de Torrelaguna, villa natal de Valentín Martín

El centenario del nacimiento de VALENTÍN MARTÍN,

excepcional banderillero y mediano matador de toros

EN estos pasados días ha hecho un siglo del nacimiento del que fué notabilísimo banderillero y mediano matador de toros, Valentín Martín.

Aquel anciano que, con pausado y señorial andar, resguardados sus ojos tras las gafas de negro cristal, como el color de su impecable indumento, paseaba todos los días, a la caída de la tarde, por la pintoresca Puerta del Sol, vino al mundo el 14 de febrero de 1854 y otro día, también parecía un banquero, un doctor, un catedrático, tales eran su distinción, sus palabras y ademanes, que un antiguo lidiador de reses bravas.

La última vez que hubimos de charlar con nuestro paisano Valentín Martín fué unos meses antes de su muerte, cercano ya el viejo maestro en los ochenta y dos años. Y con la sencillez de palabra, la elegancia de modales que le caracterizaron, tuvo Valentín la gentileza de referirnos diversos hechos de su vida taurina, sin atreverse a precisar nombres y fechas, porque el tiempo había borrado de su memoria multitud de sucesos, felices, unos, y desgraciados, otros, sin dejar en aquella el más leve rastro de su paso.

No delataba el ex torero de Torrelaguna, ni en su porte ni en su trato, el oficio a que durante veintitrés años consecutivos estuvo dedicado. Mas bien parecía un banquero, un doctor, un catedrático, tales eran su distinción, sus palabras y ademanes, que un antiguo lidiador de reses bravas.

La última vez que hubimos de charlar con nuestro paisano Valentín Martín fué unos meses antes de su muerte, cercano ya el viejo maestro en los ochenta y dos años. Y con la sencillez de palabra, la elegancia de modales que le caracterizaron, tuvo Valentín la gentileza de referirnos diversos hechos de su vida taurina, sin atreverse a precisar nombres y fechas, porque el tiempo había borrado de su memoria multitud de sucesos, felices, unos, y desgraciados, otros, sin dejar en aquella el más leve rastro de su paso.



Valentín Martín, famoso peón de confianza de «Frascuelo»

Sin embargo, con los datos que hubo de proporcionarnos, unidos a los de algunos historiadores, nos ha sido fácil componer la ligera biografía de este artista, banderillero primero, y matador después, que logró sostenerse dignamente al lado de aquellas lumbreras taurinas que se llamaron 'Lagartijo', 'Frascuelo', Mazzantini, etc., etc.

Nace Valentín Martín Lorenzo, como ya se indica anteriormente, el 14 de febrero de 1854, en la cercana villa de Torrelaguna, patria del glorioso cardenal Cisneros, siendo sus padres Juan Martín y Facunda Lorenzo. A los catorce años de edad es enviado a la capital para aprender el oficio de carpintero, y poco después consigue ingresar en los talleres del ferrocarril del Mediodía.

La afición a los toros se despierta en Valentín por esta época, en la que frecuentemente asiste a las corridas que se celebraban en las Plazas de la Puerta de Alcalá y en la de los Campos Eliseos, donde baja al ruedo a torear los bichos embolados que se sueltan después de las corridas para los espectadores que quisieran probar sus facultades. Y en plan de aficionado concurre también a las capeas pueblerinas, llegando en las mismas a curtirse a fuerza de reválcones y palizas.

Años más tarde, habiendo recorrido anteriormente no pocas Plazas, pisa por primera vez el ruedo de Madrid, como banderillero en una de las funciones que se celebran en 1875.

Al año siguiente torea dos corridas en Madrid, y en 1877 entra a formar parte de la cuadrilla de 'Frascuelo', en sustitución de Ángel Pastor, que había tomado la alternativa, banderilleando en unión de Pablo Herráiz y 'Armillita'.

Desde 1877 hasta 1883 estuvo a las órdenes de Salvador, figurando el nombre de Valentín en los carteles durante casi toda esa etapa como sobresaliente y media espada, con obligación en algunas corridas de estoquear los séptimos toros.

Los aplausos que le tributaban los públicos por la forma de manejar el capote y las banderillas, así como por la buena técnica en el trasteo y muerte de las reses, hicieron a Valentín Martín ambicionar la suprema categoría de matador de toros. Alternativa que, solicitada en forma y autorizada en regla — como antiguamente se hacía —, le hubo de otorgar 'Curríto', en la 21.ª corrida de abono celebrada en la Plaza de Madrid el 14 de octubre de 1883, cediéndole la muerte del primer toro, 'Porquero', cárdeno y bragado, de don Anastasio Martín. Completó la terna Fernando Gómez 'el Gallo', luciendo el neófito un magnífico vestido azul y oro, regalo de su antiguo jefe y maestro, Salvador Sánchez, 'Frascuelo', el que presenció desde un palco la corrida, mostrándose complacido del trabajo de Valentín.



Valentín Martín ocho años antes de su muerte

El segundo año de alternativa — 1884 — trabajó seis tardes en Madrid, actuando también en las Plazas de Barcelona, Bilbao, Cartagena, Doñiviel, Orihuela, Pamplona (en las seis corridas), Santa María de Nieva, Santander, Segovia, Utiel, Valencia, Valladolid (donde resultó herido), Vinaroz, Victoria y Zaragoza, conquistando en todas partes simpatías y ovaciones.

Los años 1885, 86 y 87 toreó Valentín Martín bastantes corridas, y, finalizada la temporada del último año, marchó contratado a Méjico, en compañía de Mazzantini — al que cedió la antigüedad de su alternativa — y de Gabriel López 'Mateo'.

Entre los muchos triunfos alcanzados por el torero de Torrelaguna a lo largo de su carrera, quizá fuera el de mayor resonancia el del 5 de julio de 1888, en la Plaza madrileña, alternando mano a mano con 'Lagartijo'. Dicha tarde lidió y estoqueó Valentín magistralmente sus tres toros de don Antonio Hernández, mereciendo el unánime aplauso de la afición y la alabanza general de los críticos de esa época.

Con motivo de la Exposición Universal celebrada el año 1889 en París, se dieron varias corridas en la capital de la República francesa, alternando Valentín en la mayoría de ellas, y en años sucesivos continuó toreando, aunque con menos fortuna.

Hallándose ya retirado se organizó para el 12 de mayo de 1898 una corrida patriótica, al objeto de allegar fondos a la suscripción nacional, con motivo de la guerra que sostenía España con los Estados Unidos, ofreciéndose Valentín a matar un toro, cosa que hizo de forma superior. Y aquí terminó definitivamente su historia torera.

Apartado del arte, dedicóse a diferentes negocios, que no debieron resultarle muy bien, siendo nombrado más tarde asesor técnico de la Plaza de Madrid, cargo que, con singular acierto, desempeñó durante varias temporadas. Y en 1918 escribió un interesante folleto, prologado por el competente cronista don Gregorio Corrochano, en el que Valentín expuso atinadas observaciones sobre lo que debe ser la lidia de reses bravas.

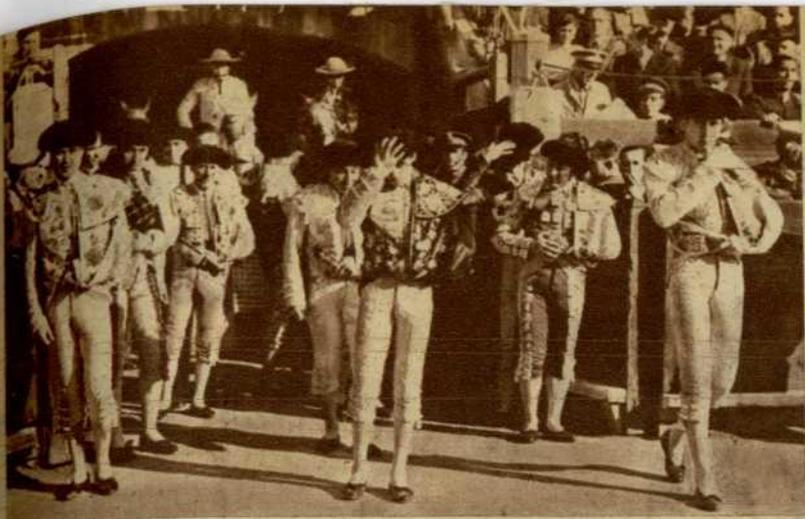
Cerca de un cuarto de siglo ejerció el oficio de torrelagunense la arriesgada profesión, siendo relativamente poco castigado por los toros. Únicamente sufrió tres graves cornadas: la primera, por un toro de Laffitte, el 28 de abril de 1878, en Madrid; la segunda, el 22 de septiembre del mismo año, por un toro de Félix Gómez, en Tarragona; y la tercera, el 26 de septiembre de 1884, en Valladolid.

Valentín Martín, lidiador de técnica y facultades asombrosas, no destacó como espada de alternativa a la altura de los grandes maestros. Pero bastante mérito tuvo manteniéndose muchos años, sin hacer desairado papel, al lado de los colosos.

Y ésta es, a grandes rasgos, la viografía torera de la época, con los que era imposible competir de Valentín Martín, notable lidiador, buen amigo y excelente caballero, al que recordamos en estas páginas en el primer aniversario de su nacimiento.

LA PRIMERA NOVILLADA FALLERA

Seis novillos de Victoriano y Alejandro Tabernero para CASCALES, GIMENO y "EL TURIA"



La fallera mayor y su corte —¡guapísimas!— presencian desde un palco la corrida

ARTISTICAMENTE, el primer festejo de la temporada, con el que se iniciaba el cartel taurino fallero, constituyó un rotundo fracaso.

Digamos, en primer lugar, que las reses de don Victoriano y don Alejandro fueron indignas de salir a un ruedo de la importancia del de Valencia y de ser estoqueados por novilleros de categoría.

De los seis bichos lidiados, tan sólo dos de ellos —quinto y sexto— fueron aptos. Los demás fueron unos becerotes sin pitones, más apropiados para una charlotada que para una novillada seria. No ofrecieron serias dificultades. Sin fuerza, se caían constantemente, desluciendo con ello la actuación de los toreros. Los corridos en segundo, cuarto y quinto lugar fueron superiores para el torero.

Manuel Cascales se mostró frío y algo desentrenado. Hizo cosas aceptables con el capote y dió algunos muletazos magníficos con la muleta, pero no ligó las faenas, y como, por otra parte, estuvo desafortunado con la espada, no logró salir triunfador.

Pepe Gimeno, sin obtener un triunfo grande, salió muy airoso de su cometido, poniendo en su labor voluntad y valor. En sus dos enemigos realizó cosas aceptables, siendo aplaudido cuando los dejó para el arrastre. Saludó desde el tercio.

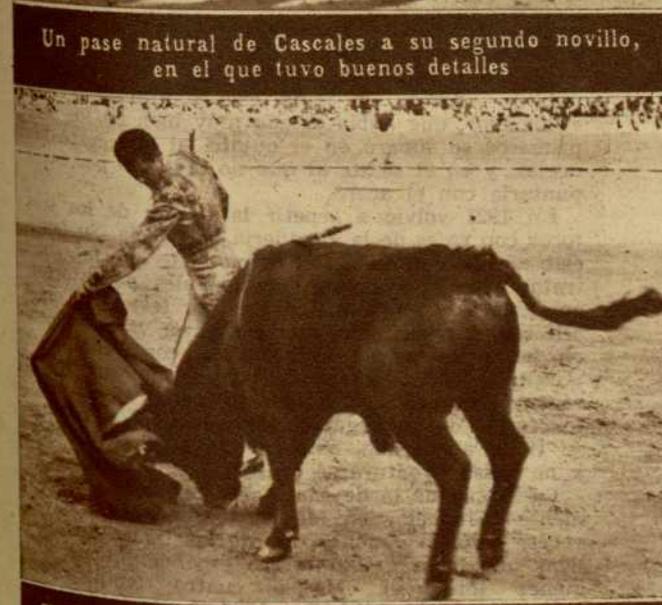
Francisco Barrios, *El Turia*, esperado con verdadero interés, no estuvo afortunado. Hay calidad en su toreo, pero todavía no está seguro en la Plaza, por lo que unas veces realiza cosas enormes y otras queda a merced del enemigo. Estuvo final con la espada, escuchando dos avisos.



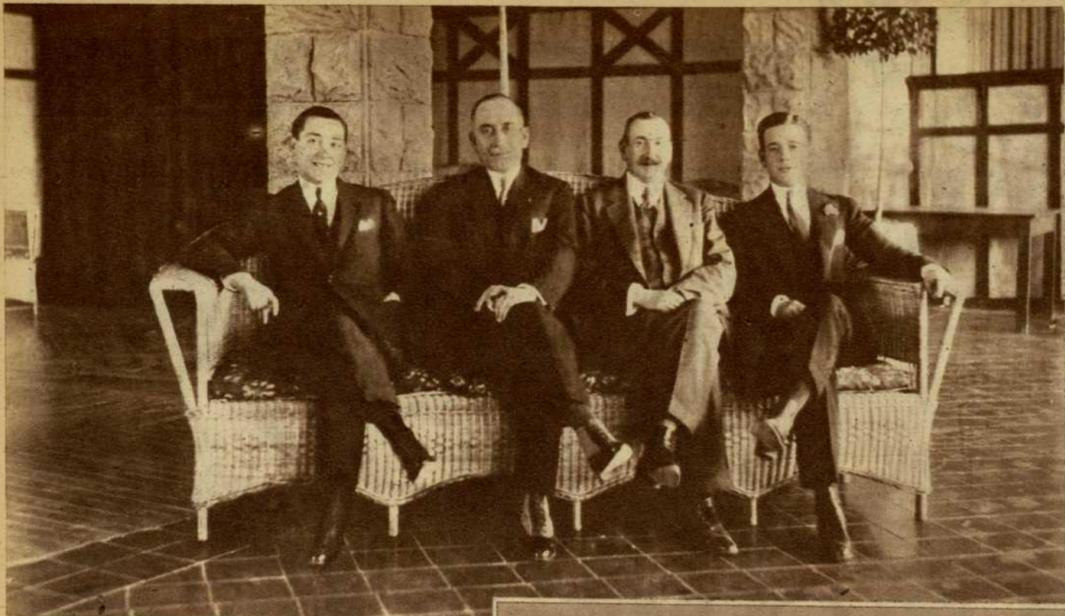
El primer susto de la temporada se lo dió el novillo a Gimeno, pero hubo suerte



El «Turia», esperado con interés, se mestró algo desentrenado (Reportaje de Vidal)



Un pase de pecho de Pepe Gimeno, que a lo largo de la tarde puso voluntad y valor



Una foto de «Chicuelo» en Méjico. Fué en uno de sus viajes, por los años veinte. El sevillano fué obsequiado con un banquete por el triunfo alcanzado en la Plaza de El Toreo. En la foto aparecen con «Chicuelo» don Nicolás Rueda, don Tomás Sanzano, que ofreció el homenaje, y otro torero español en auge entonces: el «Niño de la Palma»

V
Nace la chicuelina, teniendo por cuna la Plaza de Valencia.—«El Rerre» torea en el café París, de Sevilla.—La temporada de Lima y las de Méjico.—Desciende la línea ondulada del torero.—«Chicuelo», en la Cárcel Modelo de Madrid

AÑO 1921. Plaza de Valencia, fiesta de las fallas tradicionales. En los tendidos, un público delirante. En el ruedo, tres diestros: Granero, «Varelito» y «Chicuelo». Granero es valenciano y ha pasado ya por casi todos los alberos taurinos de España en «son de triunfos». «Varelito» pertenece a la línea estoica, trágica, senesquista de la Fiesta. Falta poco para que los dos cuelguen la vida en el asta de un toro. A su lado, Manuel Jiménez, «Chicuelo», es la eterna sonrisa de Sevilla hecha garbo, primor y ángel. Pero el viento parece que corre para los otros. Hay un guadalest en la Plaza, de embestida franca y suave. Sobre las tablas, los caballos tiemblan y los piqueros están pálidos. Por dos veces el guadalest ha entrado, derribando con noble empuje. Y en las dos, los toreros han bordado el quite, hasta dejar sin resuello, de pura emoción, a la Plaza. ¿Qué hará ahora «Chicuelo»? Aún están lejos los buenos modos de la afición. Y alguien ha ido más lejos, encarándose con el diestro de la Resolana, increpándole a voz en cuello: «¿Qué vas tú a hacer después de esto?» «Chicuelo» calla, porque calla siempre. Y así, callado, como quien no la busca, se sítúa, ni lejos ni cerca, frente al guadalest, que le espera crecido, desafiante. La Plaza toda es un cerco denso, estremecido, de silencios, donde sólo se oye la voz feble, añiada de un torero que tiene diecinueve años: «¡Toro! ¡Toro!»

El toro se arranca. Y es entonces cuando se produce lo inesperado, lo nuevo, la revolución. El torero no está quieto ni da el paso atrás. Sencillamente, gira mientras alza los brazos y se envuelve en la seda en un gesto de gallarda elegancia. Y los cuernos siluetean la cintura —de azul y oro—, que da vueltas sobre su propio eje. Una vez, dos veces, tres, cuatro... Señores, «Chicuelo» ha contestado a la pregunta con una nueva palabra: la «chicuelina». Y durante meses y años se hablará de aquello. «Chicuelo» ha escrito historia con un solo quite.

Nadie piense, sin embargo, que la chicuelina fué una manufactura más, un artificio mejor o peor logrado. La chicuelina fué la sublimación, la quintesencia de una manera original de practicar el toro, y como tal se produjo espontáneamente, sin rebuscamientos, casi sin conciencia de lo que hacía el mismo que lo hizo. Así, mientras los periódicos describen el lance de «Chicuelo», y en las tertulias se comentan y se exaltan los segundos que duró su alumbramiento, «Chicuelo» se ve y se desea inútilmente, en la soledad de un cuarto de hotel, intentando reconstituir la hazaña. Pasará aún una semana, y ya en Sevilla, al entrar una buena mañana en el saladísimo Café de París, repleto de aficionados, se encuentra al «Rerre» —banderillero que se hallaba en la Plaza la tarde



histórica—, delante de unos amigos, narrando el suceso. El «Rerre», con un pañuelo, estaba haciendo la chicuelina de salón. Aquello fué para «Chicuelo» su «Eureka», su propia revelación, la fijación técnica de una suerte que obró la inspiración y el ángel. En adelante la chicuelina figurará en el repertorio de los grandes toreros como privativa manifestación del arte taurino sevillano. Y los públicos más exigentes darían por buenas las peores tardes de toros con tal de ver girar, como en Valencia, el cuerpo menudo del sobrino de «Zocato».

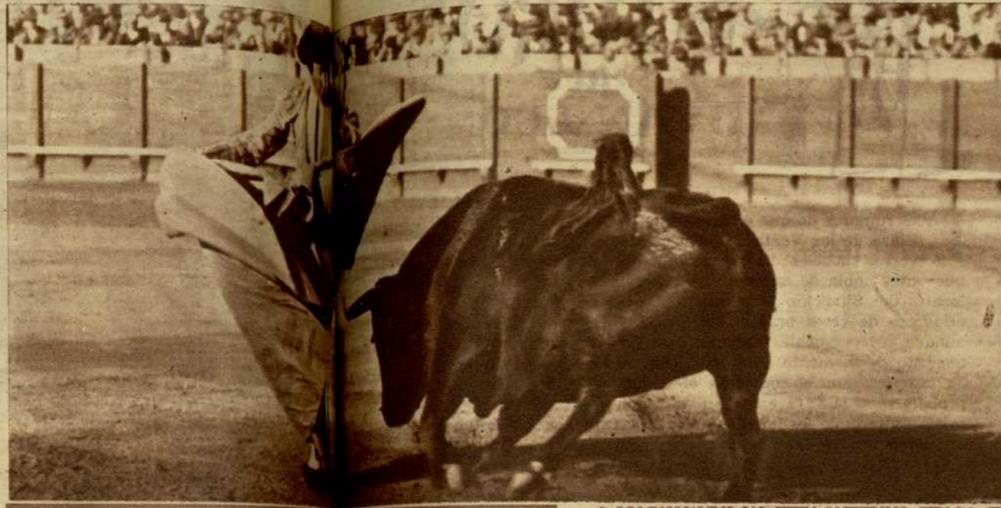
Aquella temporada de 1921 nuestro héroe, a pesar de algunos percances, alcanzó la tremenda cifra de las setenta y dos corridas. Superaba así una temporada tan brillante como la de 1920, que inició con la corrida-pórtico de Castellón y con otra de seis toros en la Plaza de la Barceloneta. Merece ésta especial mención, pues había sido anunciada con una terna: «Chicuelo», Gaona y «Nacional». Pero, por entonces, toreros y empresario proponían; los trenes disponían. Había huelga general de ferroviarios, y Gaona y «Nacional», después de un viaje azaroso, llegaron a la Plaza cuando se daba

suelta al cuarto. Aun así pretendieron torrear. «Chicuelo», sin embargo, hizo valer que fué a la Plaza «comprometido a matar los seis toros». El público, además, lo pidió así. Y gracias a ello «Chicuelo», que había estado muy bien en los tres primeros se superó en el quinto, al que cortó las orejas, y en el sexto, al que no desorejó por mala puntería con el acero.

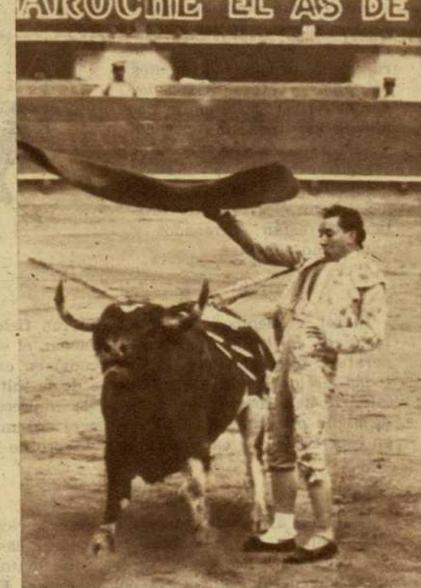
En 1921 volvió a repetir la proeza de los seis toros con reses de la ganadería de Urcola. Su fama este año se consolidó tan firmemente que fué contratado, en condiciones excepcionales para torrear en Lima a «treinta mil pesetas por festejo». Toreó allí seis corridas, con suerte alterna, pues si bien en las primeras se le comparó, con ventaja, a «Gallito», en las otras fué objeto de una triste campaña de prensa a la que no fueron ajenos ciertos fallos de su organización personal. «Zocato», su tío y apoderado, empezaba a sentirse cansado y no quiso aventurarse cruzando el «charco».

La espina de lo de Lima se la arrancó sobradamente «Chicuelo» en Méjico, a donde fué cuatro veces, y donde cimentó una de las famas más sólidas que haya tenido torero español. Manuel Jiménez toreó en Méjico cuatro temporadas: 1924-25, 1925-26, 1926-27 y 1930-31. En la primera actúa en 13 espectáculos; en la segunda, en 21, y en la tercera, en 12. Sería prolijo abundar en los triun-

«CHICUELO» el torero de la gracia



La chicuelina nació en Valencia. Era un torero que se prodiga en los ruedos— un airoso quiebro a la fiara que hacía al torero ojo de sí mismo, como el quiebro que hacía a ella.



En el invierno 1924-25, Manuel Jiménez toreó mucho en Méjico. Su cartel se colizaba bien, y no desperdició ocasión. En estas tres notas gráficas se recogen otros tantos momentos de su actuación en la Plaza de El Toreo (Fotos Archivo)

fos de allí, algunos memorables, como los de la corrida de su «beneficio» mano a mano con Gaona, que allí en su tierra se recuperó de la decadencia que últimamente había acusado en España. «Chicuelo» mató cinco toros porque el diestro azteca fué empujado al matar a su primero. Sin embargo, en la temporada de 1927-28 «Chicuelo» declina las ofertas que le llevan de allende el océano, porque en su carrera se ha interpuesto, en grado que lo hace ineludible, un factor aciago: su enfermedad.

De 1923 a 1927 «Chicuelo» no es solamente un astro que brilla a ratos y a ratos se oscurece —ya dijimos que su carrera es una línea ondulada—, sino que poco a poco la gráfica de sus actuaciones desciende. Si se leen las crónicas taurinas de esa época se saca la impresión de que el diestro sevillano vive de la genialidad de un pase, del detalle de una tarde, del quite de una feria. Aun cuando eso no desmiente la enorme personalidad taurina de «Chicuelo» y confirma su excepcional clase, no responde a la verdadera realidad. Ni siquiera es cierto lo de la desgana proverbial de «Chicuelo». Lo que no se ha dicho, dándole la importancia que tiene, es que Manuel Jiménez desde 1923 fué lite-

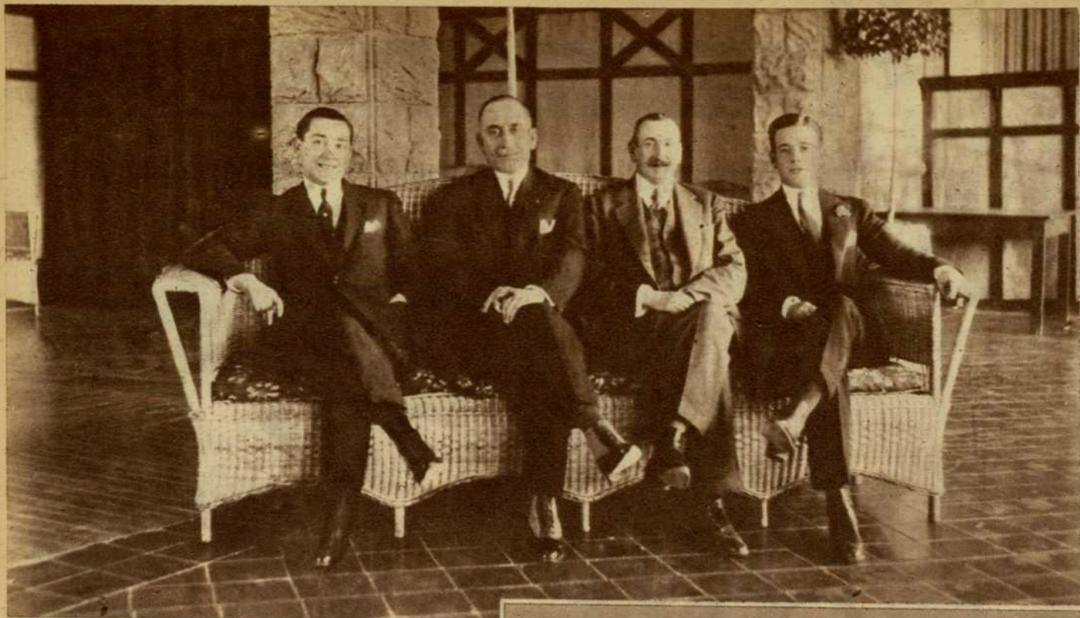
ralmente un hombre enfermo, de una enfermedad que no impresiona a nadie, que no es visible a los ojos de los públicos, pero que poco a poco mina su organismo, y lo que es más grave, su voluntad. Cruzado de dolores el torero va rodando por hoteles, trenes y plazas, y antes de cada corrida se sumerge horas enteras en agua caliente. De esta manera obtiene un rejuvenecimiento pasajero, que le hace sentirse fuerte en los dos primeros toros. En los cuatro restantes «Chicuelo» anda por la Plaza fatigado, descompuesto, sin ánimo, fantasmal, mientras la gente le grita sin piedad, anhelante de que surja, como una chispa, la faena memorable.

En las estadísticas se registra bien este descenso: 1924, 39 corridas en España; 1925, 41; 1926, 41; 1927, 24. Cualquiera torero de hoy se daría satisfecho con estas cifras unidas a las de Méjico. Pero no cabe duda, en relación con las triunfales campañas de los cuatro primeros años de su alternativa, que hay una caída considerable, en la que, claro, influyó alguna crítica periodística injusta —abiertamente inspirada por cierta rivalidad— y alguna que otra maniobra interesada que culminó en 5 de junio de 1927 en Madrid, donde «Chicuelo» salió

de la Plaza detenido, contra toda legalidad. Alternaron con él Freg y Paradas, y habiendo sido cogido el primero, mató cuatro toros. En el quinto, y después de bregar durante hora y media con toros muy viejos de Nandín, cuando no quedaba en la Plaza más que el sexto, para Paradas, «Chicuelo», a quien le dolían todos los huesos, se dirigió a la enfermería, previa promesa de salir —de no estar muerto— si Paradas era cogido. Allí se le recibió con mala fe por parte del doctor Segovia, que riéndose de su dolencia, le denunció al director general de Seguridad. Media hora más tarde, un coche celular dejaba a tres personas en la Cárcel Modelo. Una de ellas, para asombro del director, en traje de luces; los otros dos eran rateros. Sobre una cartulina el diestro depositó sus huellas, como uno más. Y poco después, en la estrecha soledad de una celda se cambiaba de traje, dominado por un desesperado propósito de no vestirse más de torero.

Pero no. El genio le llamaba y a dos dedos estaba el resurgir, la gloria total, y precisamente en Madrid. Año de 1928 y un toro, «Corchaito». Pero esto merece capítulo aparte.

DON CELES



Una foto de «Chicuelo» en Méjico. Fué en uno de sus viajes, por los años veinte. El sevillano fué obsequiado con un banquete por el triunfo alcanzado en la Plaza de El Torero. En la foto aparecen con «Chicuelo» don Nicolás Rueda, don Tomás Sansano, que ofreció el homenaje, y otro torero español en auge entonces: el «Niño de la Palma»

V
Nace la chichelina, teniendo por cuna la Plaza de Valencia. — «El Rerre» lorea en el café París, de Sevilla. — La temporada de Lima y las de Méjico. — Desciende la línea ondulada del torero. — «Chicuelo», en la Cárcel Modelo de Madrid

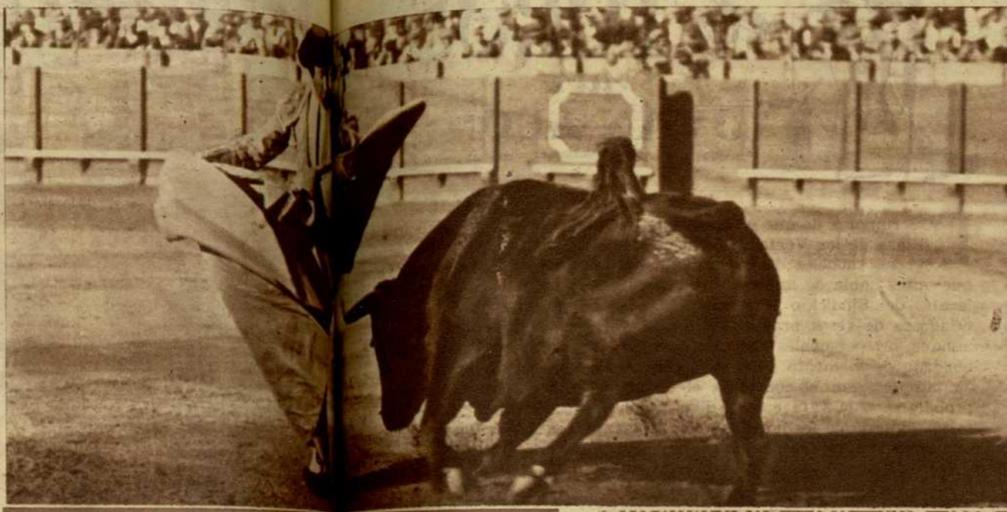
AÑO 1921. Plaza de Valencia, fiesta de las faenas tradicionales. En los tendidos, un público delirante. En el ruedo, tres diestros: Granero, «Varelito» y «Chicuelo». Granero es valenciano y ha pasado ya por casi todos los alberos taurinos de España en «son de triunfo». «Varelito» pertenece a la línea estoica, trágica, senesquista de la Fiesta. Falta poco para que los dos cuelguen la vida en el asta de un toro. A su lado, Manuel Jiménez, «Chicuelo», es la eterna sonrisa de Sevilla hecha garbo, primor y ángel. Pero el viento parece que corre para los otros. Hay un guadalet en la Plaza, de embestida franca y suave. Sobre las tablas, los caballos tiemblan y los piqueros están pálidos. Por dos veces el guadalet ha entrado, derribando con noble empuje. Y en las dos, los toreros han bordado el quite, hasta dejar sin resuello, de pura emoción, a la Plaza. ¿Qué hará ahora «Chicuelo»? Aún están lejos los buenos modos de la afición. Y alguien ha ido más lejos, encarándose con el diestro de la Resolana, increpándole a voz en cuello: «¿Qué vas tú a hacer después de esto?» «Chicuelo» calla, porque calla siempre. Y así, callado, como quien no la busca, se sítúa, ni lejos ni cerca, frente al guadalet, que le espera crecido, desafiante. La Plaza toda es un cerco denso, estremecido, de silencios, donde sólo se oye la voz feble, añiada de un torero que tiene diecinueve años: «¡Toro! ¡Toro!»

El toro se arranca. Y es entonces cuando se produce lo inesperado, lo nuevo, la revolución. El torero no está quieto ni da el paso atrás. Sencillamente, gira mientras alza los brazos y se envuelve en la seda en un gesto de gallarda elegancia. Y los cuernos siluetean la cintura — de azul y oro —, que da vueltas sobre su propio eje. Una vez, dos veces, tres, cuatro... Señores, «Chicuelo» ha contestado a la pregunta con una nueva palabra: la «chichelina». Y durante meses y años se hablará de aquello. «Chicuelo» ha escrito historia con un solo quite.

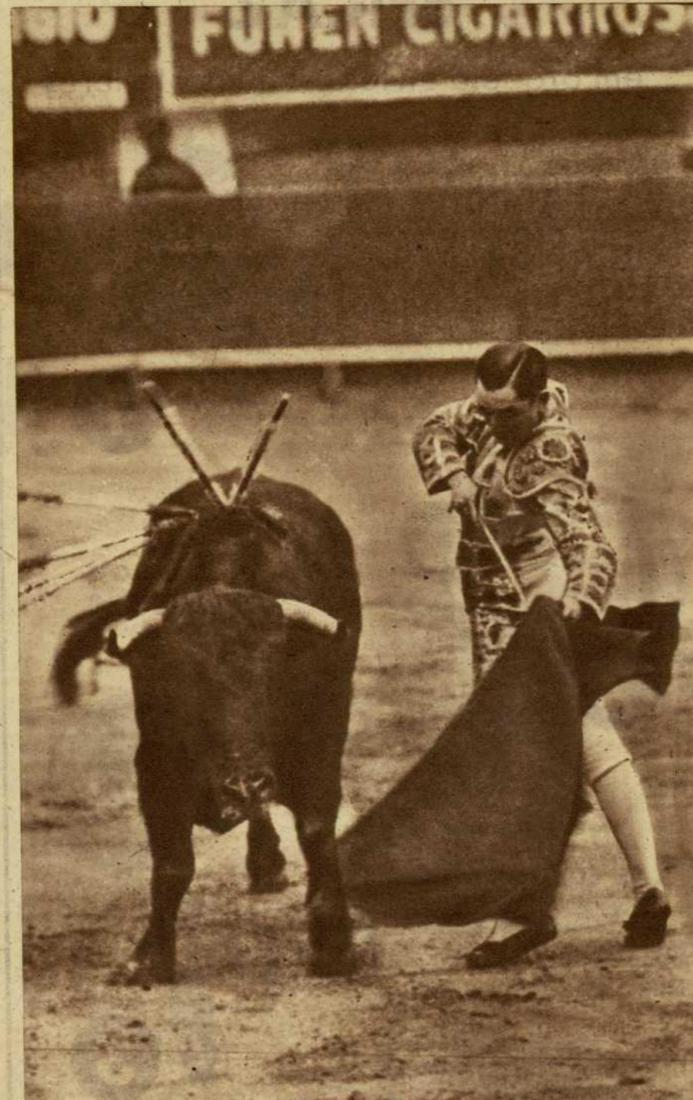
Nadie piense, sin embargo, que la chichelina fué una manufactura más, un artificio mejor o peor logrado. La chichelina fué la sublimación, la quintaesencia de una manera original de practicar el toro, y como tal se produjo espontáneamente, sin rebuscamientos, casi sin conciencia de lo que hacía el mismo que lo hizo. Así, mientras los periódicos describen el «dance de Chicuelo», y en las tertulias se comentan y se exaltan los segundos que duró su alumbramiento, «Chicuelo» se ve y se desea inútilmente, en la soledad de un cuarto de hotel, intentando reconstituir la hazaña. Pasará aún una semana, y ya en Sevilla, al entrar una buena mañana en el saladisimo Café de París, repleto de aficionados, se encuentra al «Rerre» — banderillero que se hallaba en la Plaza la tarde



«CHICUELO» el torero de la gracia



La chichelina nació en Valencia. En ella se prodiga en los ruedos — un airoso quiebro a la fiera — un quiebro que hacía al torero ojo de sí mismo, mirando a ella.



En el invierno 1924-25, Manolo Jiménez toró mucho en Méjico. Su cartel se cotizaba bien, y no desperdició ocasión. En estas tres notas gráficas se recogen otros tantos momentos de su actuación en la Plaza de El Torero (Fotos Archivo)

suelta al cuarto. Aun así pretendieron torrear. «Chicuelo», sin embargo, hizo valer que fué a la Plaza «comprometido a matar los seis toros». El público, además, lo pidió así. Y gracias a ello «Chicuelo», que había estado muy bien en los tres primeros se superó en el quinto, al que cortó las orejas, y en el sexto, al que no desorejó por mala puntería con el acero.

En 1921 volvió a repetir la proeza de los seis toros con reses de la ganadería de Urcola. Su fama este año se consolidó tan firmemente que fué contratado, en condiciones excepcionales para torrear en Lima a «treinta mil pesetas por festejo». Toró allí seis corridas, con suerte alterna, pues si bien en las primeras se le comparó, con ventaja, a «Gallito», en las otras fué objeto de una triste campaña de prensa a la que no fueron ajenos ciertos fallos de su organización personal. Zocato, su tío y apoderado, empezaba a sentirse cansado y no quiso aventurarse cruzando el «charco».

La espina de lo de Lima se la arrancó sobradamente «Chicuelo» en Méjico, a donde fué cuatro veces, y donde cimentó una de las famas más sólidas que haya tenido torero español. Manuel Jiménez toró en Méjico cuatro temporadas: 1924-25, 1925-26, 1926-27 y 1930-31. En la primera actúa en 13 espectáculos; en la segunda, en 21, y en la tercera, en 12. Sería prolijo abundar en los triun-

fos de allí, algunos memorables, como los de la corrida de su «beneficio» mano a mano con Gaona, que allí en su tierra se recuperó de la decadencia que últimamente había acusado en España. «Chicuelo» mató cinco toros porque el diestro azteca fué empuñado al matar a su primero. Sin embargo, en la temporada de 1927-28 «Chicuelo» declina las ofertas que le llevan de allí el océano, porque en su carrera se ha interpuerto, en grado que lo hace ineludible, un factor aciago: su enfermedad.

De 1923 a 1927 «Chicuelo» no es solamente un actor que brilla a ratos y a ratos se oscurece — ya dijimos que su carrera es una línea ondulada —, sino que poco a poco la gráfica de sus actuaciones desciende. Si se leen las crónicas taurinas de esa época se saca la impresión de que el diestro sevillano vive de la genialidad de un pase, del detalle de una tarde, del quite de una feria. Aun cuando eso no desmiente la enorme personalidad taurina de «Chicuelo» y confirma su excepcional clase, no responde a la verdadera realidad. Ni siquiera es cierto lo de la desgana proverbial de «Chicuelo». Lo que no se ha dicho, dándole la importancia que tiene, es que Manuel Jiménez desde 1923 fué lite-

ralmente un hombre enfermo, de una enfermedad que no impresiona a nadie, que no es visible a los ojos de los públicos, pero que poco a poco mina su organismo, y lo que es más grave, su voluntad. Cruzado de dolores el torero va rodando por hoteles, trenes y plazas, y antes de cada corrida se sumerge horas enteras en agua caliente. De esta manera obtiene un rejuvenecimiento pasajero, que le hace sentirse fuerte en los dos primeros toros. En los cuatro restantes «Chicuelo» anda por la Plaza fatigado, descompuesto, sin ánimo, fantasmal, mientras la gente le grita sin piedad, anhelante de que surja, como una chispa, la faena memorable.

En las estadísticas se registra bien este descenso: 1924, 39 corridas en España; 1925, 41; 1926, 41; 1927, 24. Cualquiera torero de hoy se daría satisfecho con estas cifras unidas a las de Méjico. Pero no cabe duda, en relación con las triunfales campañas de los cuatro primeros años de su alternativa, que hay una caída considerable, en la que, claro, influyó alguna crítica periodística injusta — abiertamente inspirada por cierta rivalidad — y alguna que otra maniobra interesada que culminó en 5 de junio de 1927 en Madrid, donde «Chicuelo» salió

de la Plaza detenido, contra toda legalidad. Alternaron con él Freg y Paradas, y habiendo sido cogido el primero, mató cuatro toros. En el quinto, y después de bregar durante hora y media con toros muy viejos de Nandín, cuando no quedaba en la Plaza más que el sexto, para Paradas, «Chicuelo», a quien le dolían todos los huesos, se dirigió a la enfermería, previa promesa de salir — de no estar muerto — si Paradas era cogido. Allí se le recibió con mala fe por parte del doctor Segovia, que riéndose de su dolencia, le denunció al director general de Seguridad. Media hora más tarde, un coche celular dejaba a tres personas en la Cárcel Modelo. Una de ellas, para asombro del director, en traje de luces; los otros dos eran rateros. Sobre una cartulina el diestro depositó sus huellas, como uno más. Y poco después, en la estrecha soledad de una celda se cambiaba de traje, dominado por un desesperado propósito de no vestirse más de torero.

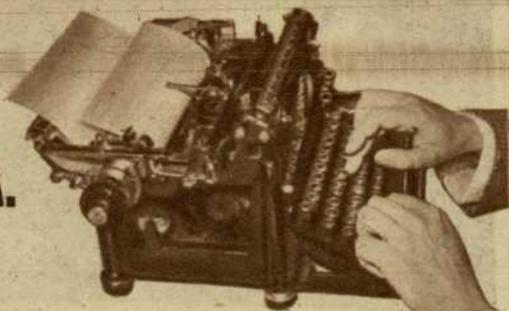
Pero no. El genio le llamaba y a dos dedos estaba el resurgir, la gloria total, y precisamente en Madrid. Año de 1928 y un toro, «Corchaito». Pero esto merece capítulo aparte.

DON CELES

Si usted desea hacer una PROPAGANDA EFICAZ

encárguela en los estudios y talleres
de

**PRENSA
GRAFICA, S. A.**



LA REDACCION

de su propaganda, para que sea eficaz, debe hacerla personal experto, estando el nuestro a su disposición

1



2

LOS DIBUJOS

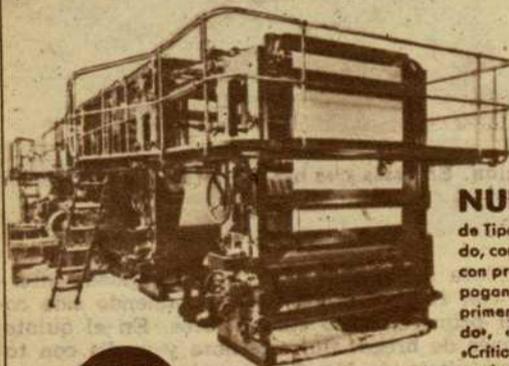
de propaganda sólo pueden hacerlos especialistas. Tenemos un estudio que le resolverá cuantas dificultades tenga usted en este aspecto



3

LAS FOTOGRAFIAS

de propaganda, lo mismo que los dibujos, deben ser obra de profesionales, y los nuestros pueden interpretar inmejorablemente sus ideas



4

NUESTROS TALLERES

de Tipografía, Fotograbado y Hecograbado, con personal idóneo, pueden realizar con precisión y sin competencia cuanto propaganda necesite. En estos talleres se imprimen las Revistas «Fotos», «Marca», «El Ruedo», «Primer Plano», «Sucesión», «Triunfo», «Crítica», «Ateneo», «Ser», «Ambiente», «Antorcha», «Combustible», «Juventud Misionera», «Boletín Salesiano», «Boletín de Seminarios», «Galope», etc.

Todo ello suma
una organización que sólo
puede ofrecerle

PRENSA GRAFICA, S. A.

Hermosilla, 75 - Tel. 256165, y Barquillo, 13 - Tel. 229250 - MADRID



PREGON de TOROS por JUAN LEON

LOS rumores de que en las primeras novilladas que se celebraran en la Plaza de las Ventas e incluso en la de Vista Alegre se probarían diversos modelos de puyas no tenían, por lo visto fundamento, puesto que antes había de hacerse una exposición de todos los presentados en los locales del Sindicato Nacional de Ganadería, organizada por el grupo de criadores de reses bravas. Muy bien. No pocos aficionados irán a verla, aunque sus personales observaciones no sirvan de nada, pero ellos se han quedado de momento sin ver lo que verdaderamente interesa: su resultado práctico. Por el contrario, el domingo, sin tardar más, pudieron comprobar cómo la vara en uso dista mucho de ser un modelo ideal, pues no faltó —y eso que los novillos no recargaban— el que se llevara el casquillo incrustado en sus asendereados lomos.

Otras cosas de este tipo —antirreglamentario— se vieron igualmente en la novillada del domingo, como las ruedas de peones, los remates en tablas y otras liviandades por el estilo. Claro que la novillada era modesta en todo, y se acusaba además la falta de entrenamiento de diestros y subalternos. Claro que —como dijo un castizo— los toros tampoco están entrenados y mire como embisten.



El sol, el tiempo y el público fueron fieles al espectáculo. El primero lució con ese brillo típico de la estación, el segundo se sostuvo a una temperatura tolerable y el tercero acudió en cantidad suficiente para llenar todas las localidades de sol y más de la mitad de las de sombra. Con un esfuerzo algo mayor por parte de la empresa para dotar al primer cartel de algún otro aliciente que no sea el sistemático de presentar un «nuevo en esta Plaza» en cada novillada, el coso de las Ventas se habría visto rebosante.

Esta es, al menos, nuestra esperanza. Nos resistimos a creer, a sospechar siquiera, que el público no acude a las Plazas por falta de afición. Nos negamos a aceptar la especie, que tantos se empeñan en difundir, de que se ha perdido el interés por la Fiesta. Estamos seguros de que no es así. Lo que ocurre —está dicho hasta la saciedad— es que los precios no están en consonancia con el espectáculo, y si a esta incongruencia no se le pone remedio en algún momento ocurrirá —entonces sí— que los aficionados perderán el interés por su espectáculo todavía favorito.

La temporada taurina propiamente dicha se inaugura el Domingo de Pascua, pero para los madrileños no comenzará hasta la famosa feria de San Isidro. Para estos carteles se harán —estamos seguros— las mejores combinaciones posibles. En la Plaza de las Ventas se podrán contemplar seis u ocho espectáculos de interés, porque saben montarlos; pero de lo que no estamos tan seguros es de que los precios que para ellos se establezcan estén en consonancia con las actuales posibilidades del público. Es preciso que la empresa estudie y mida muy bien este extremo. Claro está que ella podrá excusarse con que tiene que pagar los mismos honorarios o mayores a los diestros y los mismos precios por sus toros a los ganaderos; pero ese es el momento de librar una pequeña batalla que habría de redundar en el general beneficio del espectáculo.



(Dibujos de Carrasco y Puente.)

TOROS desde la FRONTERA

MORENTORF GOOS

y su verdad fabulosa

UNO de los más curiosos viajeros de aquella España sombría y espectacular de Carlos II fué Baltasar Morentorf Goos, también conocido por el nombre castellanizado de Baltasar Moreto. Aunque el nombre parezca español, así como su primer apellido, la verdad es que nada tiene que ver con los Moreto españoles. Su familia procede del célebre impresor Cristóbal Platino, que montó en Amberes la famosa imprenta que luego se llamó platiniana y hoy es el primer museo en su género. Al morir Platino dejó cinco hijas y una de ellas se casó con Juan Morentorf que latinizó su apellido por el de Moretus y luego se castellanizó en Moreto. Este fué el bisabuelo de Baltasar, nacido en Amberes en 1646 y muerto en 1696, el viajero y también viajante de España.

La familia noble, pero sin linajes, era importante en Flandes. La razón del viaje se debió a que la familia Moreto tenía el monopolio de venta de obras litúrgicas en España y sus colonias desde los tiempos del rey Felipe II, que a su vez les dió derecho de estanco a los Padres Jerónimos de San Lorenzo del Escorial, quedando en total en un privilegio que producía unos 800.000 francos cada seis años en que la imprenta platiniana tiraba unos 52.000 ejemplares de breviarios y libros de rezo.

En 1675 hubo una grave desavenencia entre los Padres Jerónimos y sus proveedores los Moreto. De esta parte la familia sufría la muerte del padre.

telería al completo. Visitó al conde de Bergeyek, Juan Bautista de Brouhoven, consejero en Madrid, encargado de los asuntos de los Países Bajos, personaje influyente en la Corte. Lo vió por aquellos días en que su hija, habida con Elena Fourment, la viuda del pintor Rubens, anterior embajador flamenco en España, se le había escapado con el marqués de Villaflores.

Por este detalle se precisa que Baltasar no es sólo persona de importancia, sino que sabía alternar, vivir con decoro y hasta con elegancia. En su diario se encuentran notas como éstas: «Comprar un nuevo vestido, tomar criados y alquilar de vez en cuando una carroza para inspirar respeto». «Me hice confeccionar un bello y rico traje a la española, negro, de satén con flores». «He ido al teatro»... Sus grandes admiraciones por España se condensan en la visita a El Escorial y las asistencias a un Auto de Fe, a la representación de un Auto Sacramental, la procesión del Corpus y una corrida de toros.

Estuvo en ella el 17 de junio de 1680 y se celebró en la Plaza Mayor en homenaje al rey.

Cuenta en su minucioso diario que no pudo dormir la noche anterior por ir a ver la espléndida iluminación de la arena conseguida por miles de linternas, sobre todo en la Plaza, y más en la Casa de la Panadería, desde donde el rey iba a presenciar la corrida. A las cuatro de la mañana se encaminó



Baltasar Morentorf Goos, que con motivo de su viaje a España en 1680 describe la corrida de toros como una fábula con aire de mitología nacional

a las Vistillas para ver la llegada de los toros que venían de Aranjuez, Alcalá y otros lugares. La admiración se le desborda al ver el valor y la agilidad de los mayores para conducir las reses.

Subyugado por lo que va a ver, después de oír misa marchó a la Plaza, contando los apuros que tuvo que pasar para encontrar su asiento, aun teniendo reservado. Luego cuenta la llegada de los grandes y embajadores. Le entusiasma el espectáculo de la muchedumbre llenando ventanas y balcones con damas y caballeros que calcula en 600.000.

Antes de entrar la carroza real se regó la arena con más de cien carritos con tonelillos. La carroza venía escoltada por tres compañías. Los reyes se sentaron en el balcón dorado de la Casa de la Panadería, y una vez tomado asiento los guardias despejaron totalmente el terreno, y los caballeros, a los que se les había dado orden expresa, saludaron a la Corte y el rey les arrojó la llave para que abrieran los chiqueros.

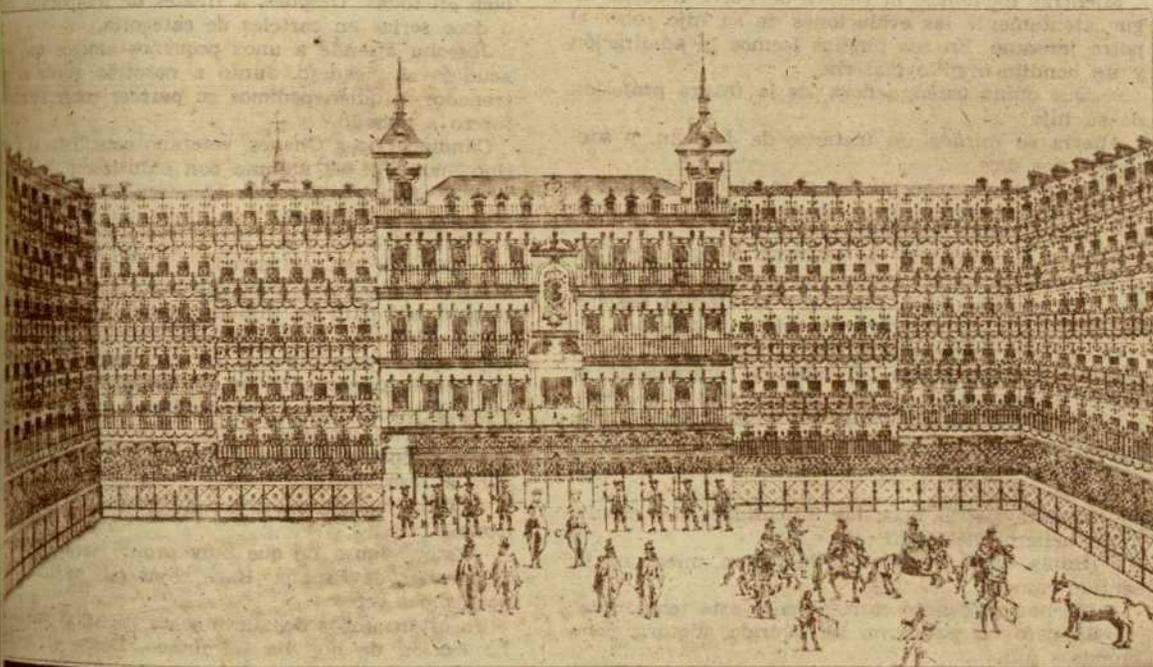
Cuando el primer toro apareció en la Plaza, los cuatro caballeros le persiguieron para clavarle el rejón, pero furioso se defendió. No hubo suerte y una serie de pinchazos y heridas no hicieron más que agotarle, hasta que cierto número de toreros a pie lo hicieron sucumbir. Dice que se mataron en la corrida más de treinta toros en menos de tres horas, que murieron cuatro toreros y un gran número de caballos, y los jinetes luchaban «frente a frente» con el toro «en revancha» y a pie.

También habla de los perros. «Esto es digno de verse —dice—, porque como no trataban más que sujetar al toro por las orejas, que son su punto débil, el toro les despidió a lo alto y mató algunos después de haber herido a varios.» Sigue hablando de otro toro que llevaba fuegos artificiales atados a los cuernos. Queda pasmado ante un hombre que, permaneciendo inmóvil y con una pica, acababa con cuantos toros le embestian.

En resumen, lo que vió fué: la lidia, el acoso por los perros y la suerte de la garrocha, y todo le entusiasmó. Pero al lado de la verdad que contempló y minuciosamente detallada, ante el deslumbramiento que le produjo el espectáculo y el cansancio de la noche anterior sin dormir, contó 600.000 espectadores, la muerte de 30 toros y algo así como un drama entre el torero y el toro. El gran alarde de lujo y magnificencia lo dejó tan asombrado que al lado de una exacta y precisa verdad, quizá sin proponérselo, tejió una fantasía maravillosa de muchedumbres, lujo y esplendor, que, si es verdad en lo absoluto, no es exacta en lo relativo, y al paso del tiempo, olvidados los detalles curiosos, si queda en verdad fabulosa y con una gracia tan categórica de mitología nacional, en la que ante un rey, un pueblo goza en hacer alarde de su valentía. Y ésta es la verdad de Morentorf Goos, que siendo mentira parece verdad y siendo verdad, mentira. Todo porque su entendimiento se embriagó con el espectáculo maravilloso de la Fiesta de toros de España.

MACIA SERRANO

Esta «relación verdadera» de una corrida de aquellos tiempos es como una de las primeras reseñas y críticas de la Fiesta nacional



La Plaza Mayor de Madrid en un día de toros, como el de la corrida que asistió Morentorf Goos el 12 de junio de 1680

RELACION

VERDADERA, EN QUE SE REFIEREN las Reales Fiestas de Toros que se celebraron en la Plaza Mayor de Madrid el Lunes 19. deste mes de Junio de 1681. El número de los Cavalleros que torearon, y los varios sucesos del referido día por Mañana, y Tarde.

ELEGO el día Lunes 19. del corriente, en que el Rey nuestro señor tenía mandado se corriessen Toros en la Gran Plaza de la Excelia Corte; y aunque el día antecedente se dejó por la Tarde con una pequeña Tempestad de rezos Truenos, y copias de agua, poniendo en cuidado a los Aficionados el sangriento, si feybo Combate del defezado día, por ver que si seguía el delcompuerto temple de las Nubes, se les agava su gusto; les alento el verlas folegadas i breve termino; y mas quando la Noche deste día se vio el Cielo apacible, y resplandor de zefiros, ofreció benignidad del futuro.

Reconociendo pues, que iba el tiempo en bonanza, se pasó a la de nostracion de encender en la Real Casa de la Panaderia los muchos Faroles Cristallinos que siempre se echan, para que substitutos del Sol, suplan en parte sus gallardas Luzes, y delimitan las sombras de la negra Noche; ja que se siguió el armonioso, y belico ruido de sonoros Clarines, y la melodía gustosa de las Chirimias, falcando Xacaretos i acortines, que con Gaiterías, y otros instrumentos, unos se entretienen cantando, y otros, menos folegados, sirven de Despertador a los Madrugaadores de la Tela, y Plaza.

Fue todo el lunes muy gustoso; porque el Sol anduvo tan cortés, que retiró sus resplandores luxuriosos, sirviendole de Cortina pardas, y apacibles Nubes: Qué mucho, si anterior, que el

dejando sin su autoridad a la viuda, Ana Goos y toda su descendencia. Pero mujer emprendedora y hábil, sin abandonar el negocio, declinó todos sus poderes en su hijo Baltasar para que hiciera efectivo un crédito muy elevado que los Jerónimos españoles no hacían a los impresores.

Ni el representante de los Platino-Moreto en Madrid, Carlos du Pont, ni el administrador general del Rezo Romano de los Jerónimos escorialenses, el R. P. Alcocer, consiguieron llegar a un acuerdo, por lo que Ana Goos decidió enviar a su hijo, que partió de Amberes el 21 de marzo de 1680. Lo importante de su viaje es el diario que dejó para la posteridad escrito en lengua francesa y del que por una magnífica colaboración de Maurits Sabbe, director que fué del Museo Plantin-Moretus, y Romarique Moñino, al que se deben la traducción y notas, se tiene la más exacta referencia.

El 26 de mayo llegó a Madrid, Baltasar Morentorf, y aunque pensaba instalarse en casa del «maitre Philippe», el único gran hostelero de la capital de España, lo tuvo que hacer en casa de Jacomo van Meurs, primo de Baltasar, por tener Philippe la hos-

Josechu Pérez de Mendoza,

el rejoneador de trece años, se entrena a la sombra del Alcázar segoviano



Las altas torres del Alcázar son como el espíritu de los guerreros antiguos. Montan la guardia tradicional de la veneración y el respeto a la historia de los siglos y ponen sobre el horizonte azul la pica señera de un españolismo rancio y profundo.

En esa proa de Castilla se siente Segovia evocadora y grande. Todo cuanto de ella nace tiene en el eco de ese ambiente emocionante el valor de un canto a España. Aquel puente levadizo, ¡cuántas veces sería cruzado por raudos jinetes armados, camino de hazafías gloriosas!

Es hoy, en ese interesante lugar, donde vemos llegar un airoso potro jerezano cabalgado por un joven muchacho.

El ciudadano que descansa en los bancos de aquellos jardines, los niños que juegan, los turistas que precedidos del guía se acercan al patio de armas, distraen su atención para admirar complacidos el garboso conjunto del jinete y su cabalgadura. Es Josechu Pérez de Mendoza, prometedor esperanza del más puro toreo a caballo, que acude a su diario entrenamiento en el picadero del Alcázar de su tierra.

Amablemente invitados por don Petronilo Pérez Escorial, padre de Josechu, acudimos a presenciar los asombrosos ejercicios que constituyen todos los días el entrenamiento del rejoneador y el adiestramiento y doma de su magnífico grupo de caballos.

Una jaca jerezana, otra castaña de origen salmantino, un alazán nervioso y espléndido y un potro jerezano árabe, que parece arrancado de un cuadro, son dominados sucesivamente por Josechu. Si con las bridas convierte a cada noble bruto en dócil esclavo de sus órdenes, prescindiendo de ellas y de la cabezada, es el muchacho nuevo centauro, y en el conjunto de hombre y caballo sólo existe una voluntad: el cerebro del jinete.

Uno por uno los acerca Josechu a nosotros para que recibamos el homenaje de un espectacular saludo. Después, galope tendido, serpenteos graciosos, pasos de bella majestad, saltos imposibles... Y siempre, sonriente y seguro, el niño firme en la silla, en un alarde que tiene elegancias de profesor de Equitación y bravuras de jinete legendario.

Con la mirada fija en el apasionante espectáculo, don Petronilo Pérez Escorial nos habla de su hijo. Comprendemos perfectamente su cariñoso orgullo. Ante nosotros —pantalones cortos y mirada de colegial— tenemos a un caballista completísimo, tal vez uno de los mejores de España.

—¿Cuándo empezó su hijo a montar a caballo?

—Antes de cumplir los ocho años. Se escapó de casa a buscar un mastín que había extraviado. Aquel día, con verdadero susto, comprobamos que montaba un pura sangre inglés entero. Días después, ya bajo mi vigilancia, dejé que probara la equitación. Pronto apreció en él un gran fondo de silla y grandes facultades. A las pocas fechas de aquel suceso le permití acompañarme por el campo, y mientras yo buscaba un buen lugar para vadear el río Moros, él lo salvó de un limpio salto.

—¿Qué hace ahora, aparte de la equitación?

—Estudia Bachillerato. Entre los libros y los caballos distribuye el día. Por la mañana, de ocho a dos y media, textos y profesor. Por la tarde, en cuanto se levanta de la mesa, picadero hasta las ocho.

—¿La primera salida ante el público?

—En la Plaza de Segovia, haciendo el despeje. Tenía recién cumplidos los ocho años, y salió al frente, nada menos, de Antonio Bienvenida, Velázquez y Paco Muñoz; junto a su caballo, el del duque de Píohermoso. Aquel día entusiasmó a un público que no esperaba ver ejercicios de alta escuela realizados por un niño tan pequeño.

—¿Y con novillos?

—Sin entrenarse apenas en estas lides, debutó el 3 de mayo de 1953 en la Plaza de Coca. Mató al toro de un rejón perfecto, sin puntilla, y cortó orejas y rabo. Con el mismo éxito actuó en Santa María de Nieva y Peñafiel. En este último pueblo el éxito superó lo extraordinario.

—¿Y en Madrid?

—Aún es muy joven, pero ya rejoneó cerca de la primera Plaza del mundo. Actuó el año pasado en la Feria del Campo.

Mientras hablamos, la señora de Pérez Escorial sigue atentamente las evoluciones de su hijo sobre el potro jerezano. En sus pupilas leemos la admiración y un bendito orgullo materno.

—¿Qué opina usted, señora, de la futura profesión de su hijo?

Aparita su mirada un instante de Josechu, y sonriendo nos dice:

—Antes me causaba miedo; pero ahora, como cada vez le veo mayores dotes de seguridad y dominio del caballo, estoy más tranquila.

Y como confirmando las palabras de la madre, Josechu está haciendo caminar en paso nadado al potro. Un ejercicio nada fácil, que lo ejecuta después de despojar a su montura de bridas y cabezada.

De un ágil salto echa a pie a tierra y entregó el bruto a un caballero. Al lado del entrenador, se acerca a nosotros. En el suelo parece más niño; pero, a pesar de los pantalones cortos, su decisión de gran jinete sólo nos deja ver al rejoneador.

—¿Qué edad tienes, Josechu?

—Trece años.

—¿Qué te asusta más, las dificultades del caballo o los peligros del toro?

—¿Habla usted del miedo? Pues bien, miedo no he sentido nunca.

—¿Te han propuesto corridas para esta temporada?

—Sí, pero mi padre no ha querido adquirir compromisos aún.

—¿Cuál es tu mejor recuerdo de rejoneador?

—Aún no puedo tener muchos. Pero hasta ahora, Peñafiel. Cuando de un rejón vi caer al toro sin puntilla me sentí muy satisfecho. Corté las orejas y el rabo y me llevaron a hombros hasta la casa de don Pedro Arranz.

—Bueno, ahora dínos cuál fué el momento más



difícil en el ruedo.

—En Madrid, en la Feria del Campo. La Plaza era pequeña y estaba llena de buenos amigos. Todos querían aconsejar, y entre tantos profesores improvisados acabaron desconcertándome. Gracias a Dios, salí del paso.

—¿Qué proyectos tienes para esta temporada?

—Torear pronto veinte o treinta corridas y quedar bien en todas. Después, a finales de temporada, diez o doce serias en carteles de categoría.

Josechu atiende a unos pequeños amigos que han acudido al picadero. Junto a nosotros queda el entrenador, a quien pedimos su parecer sobre el nuevo torero a caballo.

Cándido López Chaves, veterano caballista salmantino, habla de su alumno con entusiasmo.

—¿Es Josechu Pérez de Mendoza el más joven rejoneador de España?

—Sí.

—¿Cómo le conoció usted?

—Fué en Ledesma. Don Petronilo Pérez Escorial me compró allí para su hijo la jaca *Cotufa*, célebre ya en las Plazas en que actuó Josechu. En aquel mismo lugar quedé admirado de las facultades del muchacho; tanto que cuando se me propuso entrenarle no lo dudé un instante. Abandoné mis negocios de Salamanca (un picadero donde cada año se domaban más de cincuenta caballos), y desde aquel día preparo a Josechu.

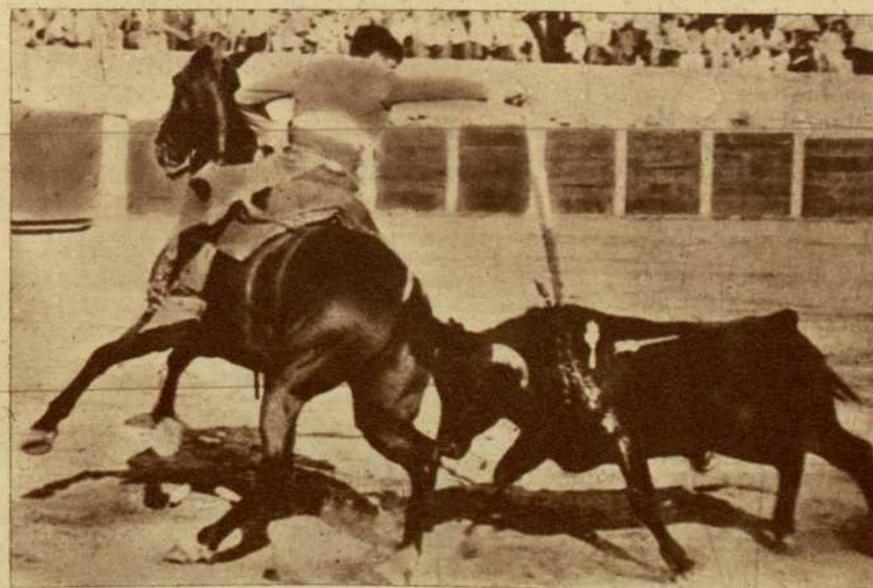
—¿Tiene usted entonces esperanzas de sus condiciones?

—Estoy seguro de que muy pronto será el primer rejoneador de España. Hace cosas que se han visto poquitas veces.

Ya están ambos de nuevo sobre las sillas vaqueras. La lección de hoy ha terminado. Desde el Alcázar marchan al paso hacia las cuadras, situadas al otro lado de la ciudad. El Acueducto parece arco triunfal al ser atravesado por la gallarda figura del valiente niño-jinete, y aunque el paseo es diario, los segovianos detienen su camino para admirar la fina estampa de los hermosos caballos y contemplar con simpatía a su joven paisano.

Del Alcázar al Acueducto y al fondo, la llanura serena de la ancha Castilla. Buen marco para guardar esta española estampa, que es la continuación de la bravura y la grandeza de aquellos antiguos jinetes de sangre ardiente, mantenedores de torneos y alanceadores de fieros toros negros.

La luna ilumina el domo montar de un niño frente a la cuadra de su caballo. El hombre y la bestia están esperando prontas jornadas de audacia y arrojo. Cerca están los días que las Plazas de toros se llenan con los ecos de galopes y ovaciones. El toreo a la jineta tiene una nueva esperanza: Josechu Pérez de Mendoza, caballero de Castilla.



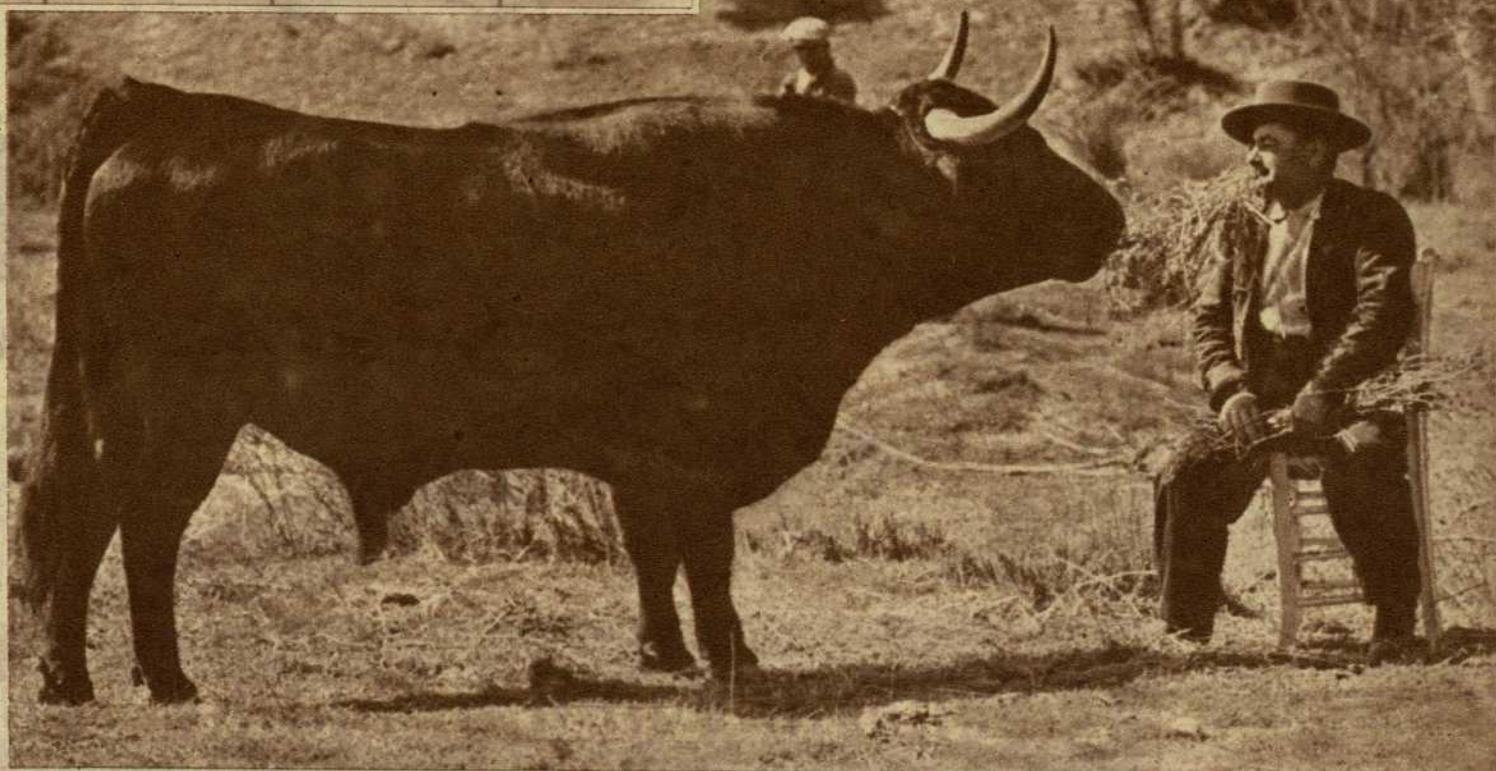
Tienta en la finca de "EL ALAMIN" del conde de RUISEÑADA



En el palco presidencial se hallan los condes de Ruiseñada, acompañados de miembros del Cuerpo diplomático y otros invitados

José Manuel, mayorat de la ganadería en la que lleva ya dieciséis años, sorprendido en el momento de dar de comer con la boca al semental «Cordobán», que procede de Atanasio Fernández, pasó por la vacada de Lisardo Sánchez y en la actualidad pertenece a la ganadería del conde de Ruiseñada

Actuó de director de la lidia «Parrita» y como tentadores Miguel Angel y el peruano «Pepillo», a los que vemos en traje de faena



Momento de ser marcada a fuego una de las reses recién tentadas (Reportaje de Zurita)

«Pepillo» toreando al natural durante las faenas de tienta en casa de Ruiseñada

Un momento de la alegre arrancada de una de las becerras contra el caballo del tentador

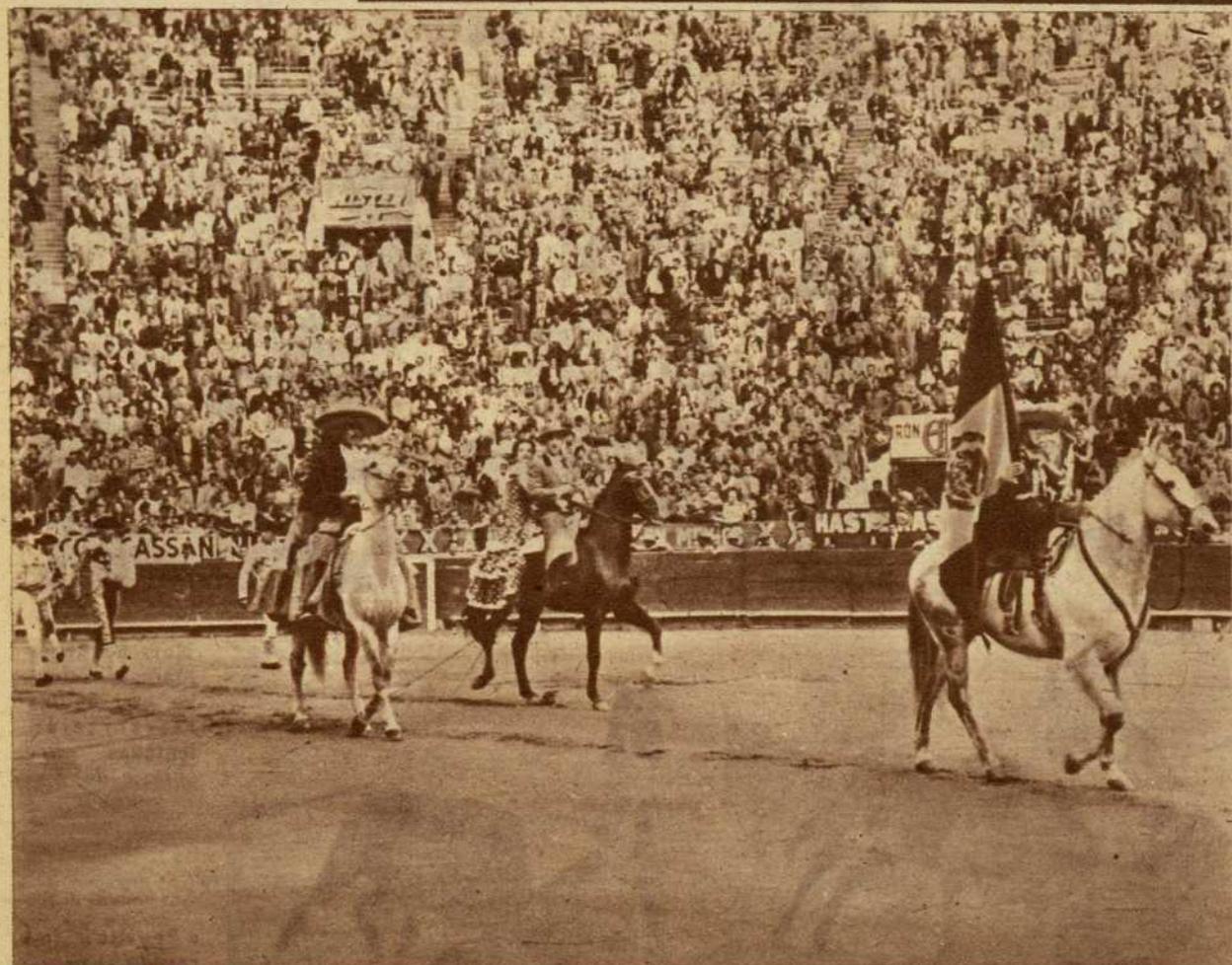
A la hora de divertirse toreando, vemos a Miguel Angel en un buen pase con la derecha

Plaza en
Todos me
improvi
a Dios,
ada?
y quedar
rada, diez
que han
da el co-
el nuev
a salma-
joven re-
scorial m
célebre y
el mism
el mucha-
renarle no
os de Sa-
domaban
día pre-
sus condi-
el prime
han visto
vaqueru
el Alejan
as al otro
bo triunfó
el vallent
os segovia
a fina es-
mpliar con
Acueducto
nura ser-
tilla. Buen
ar esta es
a, que es
la brave-
de aquies-
de sangr
adores de
a el de-
o frente a
caballo to-
bestia es-
ntas jorna-
errojo. Cien
s que han
llenen con
y ovaco-
la jinesa
esperanza
Mendosa
illa.
DE CEA



Reinas y claveles precedieron las hazñas de los matadores de la corrida guadalupana. La cosa no pudo empezar mejor

La corrida guadalupana en la MEXICO

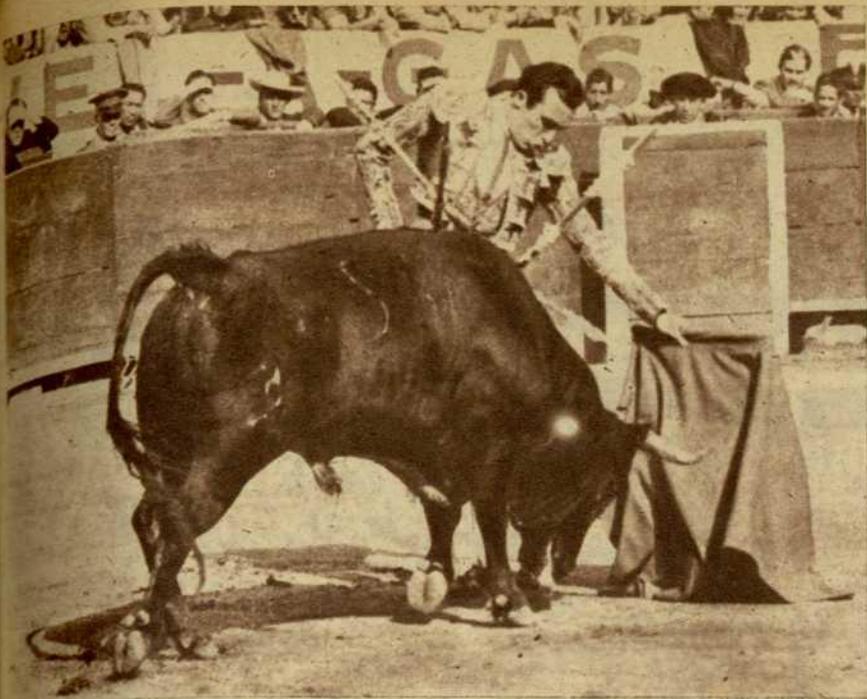


El despejo de plaza fué de gala; banderas, parejas andaluzas y charras, cuadrillas numerosas... Y una excelente entrada

Chaves Flores confirmó la alternativa de manos de «El Calesero». Fué aplaudido y recogió los aplausos desde el tercio



De la f
Un
do
Al
til
Rafael
tuvo
y tore
certas
orejan
y dan
las
Sin il
una
Hum
tuvo
deste
ovac
a
Pon
fic



De la faena del propio Chaves Flores es este valiente natural; y la faena, en conjunto, fué del agrado de la concurrencia

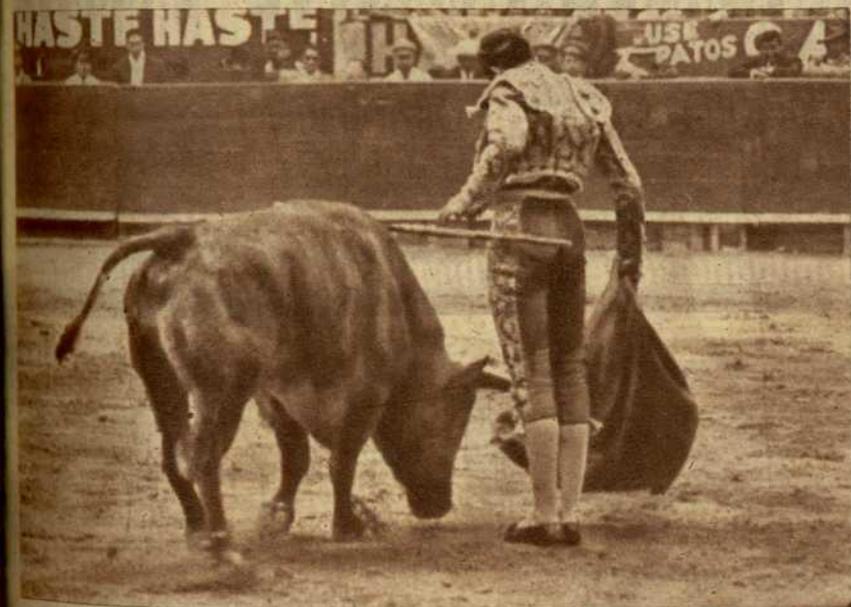


Alfonso Ramírez, «el Calesero», toreó garbosamente por alto y también hubo ovación para el muchacho con saludos en el tercio

Un toro de Torrecillas, cinco de Zotoluca y dos de Tequisquiapán para Chaves Flores, Alfonso Ramírez, Rafael Rodríguez, «Capetillo», Julio Aparicio, Jaime Bolaños y Humberto Moro



Por el contrario, «Capetillo» se encontró con un bicho que no ayudaba a lucirse, y estuvo desconfiado con su enemigo



No damos foto de Julio Aparicio porque no nos la ha facilitado la agencia. Jaime Bolaños en un pase de su buena faena

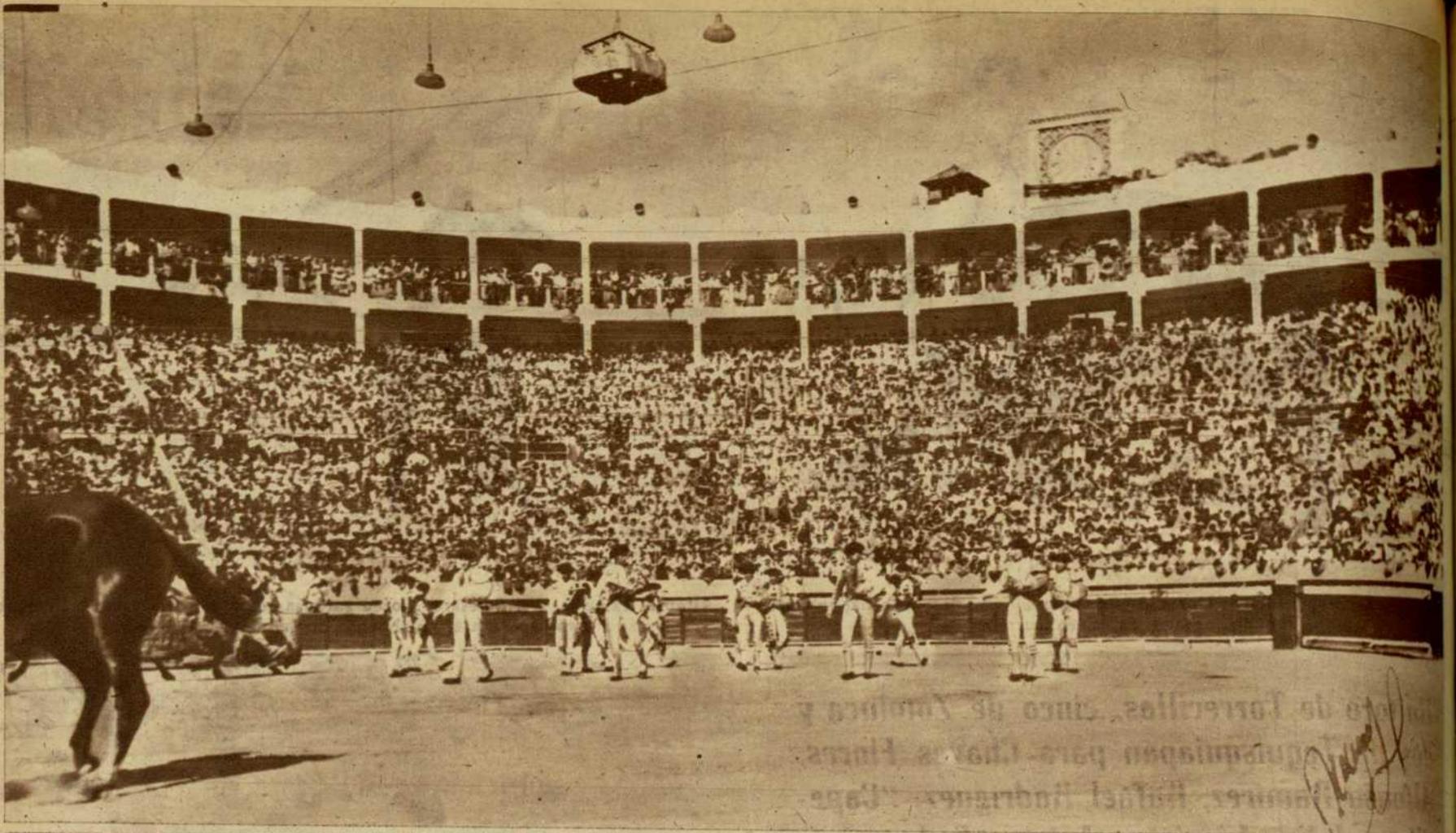


Rafael Rodríguez tuvo un buen toro y toreó a su gusto, cortando las dos orejas del bicho y dando dos vueltas al redondel



Sin llegar a cuajar una colosal faena, Humberto Moro tuvo muy buenos detalles. Hubo ovación y salida a los medios (Fotos Cifra Gráfica de México)





Bello aspecto de la Plaza de Bogotá en la última corrida de la temporada oficial



Una excelente verónica de Martorell al segundo de la tarde en la cuarta bogotana

Ocho de Clara Sierra (y uno de obsequio) para Martorell, Ordóñez, «Pedrés» y «Joselillo» —tarde espléndida, lleno total y mucha animación entre el público que tiene hoy la fiesta española como su espectáculo predilecto—. Terminó la temporada con esta corrida, y ahora continúa en Medellín el próximo domingo, con toros de doña Clara para Martorell, Ordóñez y «Pedrés».

El ganado de esta corrida salió bronco, mansote en general y de mal esti-

LA ULTIMA DE LA TEMPORADA EN BOGOTA

Ocho toros de Clara Sierra para Martorell, Ordóñez, «Pedrés» y «Joselillo de Colombia»

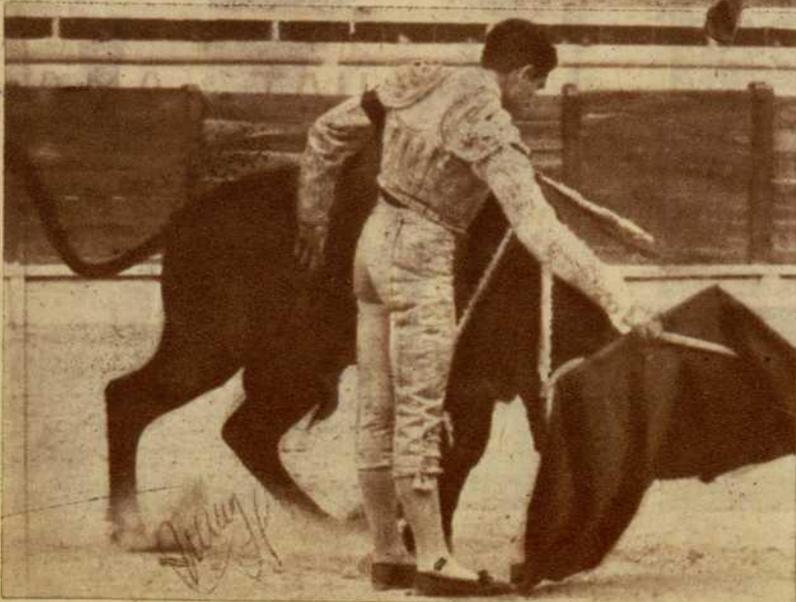
Los toreros cordobés, rondeño-sevillano y colombiano salieron a hombros de los entusiastas



Antonio Ordóñez —¿se va o se queda?— en un muletazo de su clase a su primero

El estilo de «Pedrés» queda de relieve en este pase con la derecha

Ya de noche, «Joselillo de Colombia» es paseado a hombros (Reportaje Manuel H.)



lo; Martorell, muy bien en su segundo y cumplió en el otro, un animal gazon que no dejaba torear. Dió vuelta al ruedo y oyó ovación fuerte. Ordóñez estuvo muy bien en el que regaló, torero y garboso. En los otros dos, con destellos de torero fino, pero sin cuajar la faena, que tampoco era fácil con esos toros. «Pedrés», poca suerte con la espada y luchando también con la sosería y mal estilo de sus dos enemigos. «Joselillo» aprovechó el mejor toro con una buena faena que le valió dos orejas, otra oreja en el octavo y salida a hombros, junto con Ordóñez y Martorell.

PEREZ



La primera del año en CASABLANCA

Seis toros de Juan Antonio Alvarez para Antonio Bienvenida, Rafael Ortega y Dámaso Gómez

Antonio Bienvenida cortó una oreja. Rafael Ortega, dos orejas. Dámaso Gómez, dos orejas



Rafael Ortega en su brindis a la «Peña del 5», formada por aficionados españoles

Las cuadrillas dispuestas para hacer el paseo inaugural en la plaza africana



Se celebró la corrida inaugural de la temporada el día 7 de los corrientes en la Plaza Arenas, de Casablanca, con un cartel que fué: seis toros de don Juan Antonio Alvarez, de Cáceres, lidiados por los espadas Antonio Bienvenida, Rafael Ortega y Dámaso Gómez. Antonio Bienvenida estuvo dominador y artista en sus dos enemigos, pero desafortunado con el estoque, por lo cual —y aunque un poco precipitadamente— fué avisado en su primero; en cambio, en su segundo estuvo enorme, y aunque pinchó, cortó una oreja, dando la vuelta al ruedo en medio de grandes ovaciones.

Rafael Ortega estuvo valiente y emotivo en su primero del que después de un gran estocazo dado al toro, que rodó sin puntilla, cortó dos orejas; a su segundo, un buey lidiado, lo despachó con brevedad.

Dámaso Gómez enardeció al público con su toreo emocionante. En su primero estuvo valeroso, pero desafortunado con el estoque, y en su segundo, lidiado bajo la lluvia, realizó una buena faena, que remató de forma certera, cortando dos orejas y siendo paseado a hombros. Se estrenaron nuevos petos, que defienden bien a los caballos. La entrada buena, y el ganado manso y mal presentado.

MANOLO BARCELO



Antonio Bienvenida en un gran natural de su segunda faena, en la que ganó oreja

Un magnífico natural de Rafael Ortega a su primer toro, del que cortó dos orejas



Los caballos estrenaron nuevos modelos de peto en la corrida de Casablanca

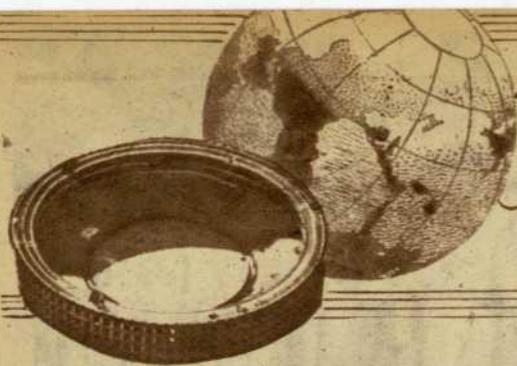
Dámaso Gómez fué sacado a hombros después de matar al sexto (Fotos de Barceló)

BETER

DE FAMA MUNDIAL

Sucedió...

LA REVISTA QUE EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER



Por los ruedos del MUNDO

CLASIFICACIÓN LABORAL DE LOS TOREROS

En el Sindicato del Espectáculo se han reunido los representantes de los matadores de toros y de novillos y los de los subalternos que integran la Junta Clasificadora de aquéllos, para dar cumplimiento a lo que establece el artículo 7.º de la actual reglamentación taurina, que dispone lo siguiente:

«Los matadores de toros quedan clasificados en cinco grupos: especial, primero, segundo, tercero y cuarto, bien entendido que dicha clasificación no implica diferenciaciones en la concepción artística de sus componentes, sino mera distinción en cuestión de remuneraciones y condiciones económicas, atendidos diversos factores y circunstancias.»

De acuerdo con este artículo, la clasificación de matadores de toros y novillos es provisional y únicamente a efectos de que los interesados puedan reclamar su inclusión en categoría distinta a la acordada, para someter la propuesta definitiva a la Dirección General de Trabajo.

La clasificación provisional acordada es la siguiente:

MATADORES DE TOROS

GRUPO ESPECIAL. — Domingo Ortega, Antonio Bienvenida, Manuel González, Julio Aparicio, Antonio Ordóñez, José María Martorell, Juan Posada, Manolo Vázquez, Dámaso Gómez, Rafael Ortega, «Caleritos», «Pedrés», «Jumillano», Juan Montero, «Antoñete», César Girón y «Chicuelo II».

GRUPO PRIMERO. — Cayetano Ordóñez, Jerónimo Pimentel, Miguel Lozano y Pablo Ortas.

GRUPO SEGUNDO. — Llorente, «Nacional», Pepe Bienvenida, Isidro Marín, Alfredo Jiménez, Cabré, «Morenito de Talavera», Malaver, Chaves Flores, Antonio Caro, Carmona, «Morenito de Talavera Chico», Jesús Gracia y Enrique Vera.

GRUPO TERCERO. — «Cagancho», «Gallito», Mata, «Gitánillo de Triana», Manolo Navarro, «Lagartijo», «Agustinillo» y J. L. de la Rosa.

GRUPO CUARTO. — Los no clasificados.

MATADORES DE NOVILLOS

GRUPO PRIMERO. — Juanito Bienvenida, Carlos Corpas, Victoriano Posada, Recondo, José Ordóñez, Chacarte, Luis Díaz, Ostos, Miguel Montenegro, «Solano», César Faraco, Victoriano Valencia, Cascales, Francisco Hernández, Mario Carrión, Bartolomé Jiménez, «Rayito», Zerpa, Francisco Villanueva, «Chiquilín», «Turia», «Chamaco», Antonio Vázquez, Juan Belmonte (de Jerez), Juan Gálvez y Francisco Ruiz.

GRUPO SEGUNDO. — Juan Zamora, Francisco Honorubia, Pepe Jiménez, Curro Pérez, Francisco Corpas, «Morenito de Córdoba», Manolo Cano, «Parrita», Tomás y Jesús Sánchez Jiménez, Dionisio Recio, Candosa, Pepe Carbonell, Peñalver, Manuel Navarro, Ángel Martorell, Bernadó, Miguel Campos, «Terremoto», Luis Morales, José Montero, Mariscal, Fermín Murillo, Andrés Luque Gago, «Galera», Fernando Jiménez, Navarro de Olivares, Pedro Palomo, Orivé, Marcos Celis, Antonio León, «Coriano», Carriles, Peláez, Ramón Barrera, Juan Belmonte (de Jaén), Zurito, Benallas, Pedrosa, Manuel Sevilla, Rodríguez Caro, «Relámpago» y «Pirri».

Clasificación provisional de los toreros españoles.—Corrida de Orán.—Triunfo de «Chicuelo II».—Luis Miguel no volverá, por ahora, al toreo.—El Cristo de los Toreros.—Noticias de las peñas taurinas de toda España.

GRUPO TERCERO.—Los no clasificados.

REJONEADORES

GRUPO PRIMERO.—Duque de Pinehermoso y Ángel Peralta.

GRUPO SEGUNDO.—Pareja Obregón, Balañá y Marimén Ciarnar.

GRUPO TERCERO.—Los no clasificados.

Todos los matadores de toros y de novillos que se consideren lesionados en sus derechos por esta clasificación podrán recurrir a la Dirección General de Trabajo, a través del Sindicato Nacional del Espectáculo, a partir de la fecha de publicación de aquélla, y a la mayor brevedad posible.

CORRIDA EN ORAN

En Orán se ha celebrado, con lleno, la segunda corrida de las de inauguración de la Plaza.

Los toros, de Antonio Pérez, de San Fernando, dieron un excelente juego y facilitaron la triunfal labor de sus matadores, Domingo Ortega, Antonio Bienvenida y Pablo Lozano, que cortaron orejas a sus enemigos entre constantes ovaciones del público, que se muestra entusiasmado con este resurgimiento de la fiesta brava en esta localidad norteafricana.



En la inauguración del Club Taurino Rafael Martín, «Rubichio», se hizo entrega de dos pergaminos de socios de honor a don Mauricio Maigne, representante de los Clubs franceses, y a don Manuel dos Santos, de la afición portuguesa (Foto Enrique)

TRIUNFO DE «CHICUELO II»

En Méjico se celebró en la Plaza de El Torero la corrida a beneficio del Sindicato Nacional de Redactores de Prensa. Seis toros de Santo Domingo y dos de Tequisquiapán. Excepto el primero, fueron mansos. El último fué retirado por su exagerada mansedumbre.

Fermín Rivera, faena variada para estocada corta (Una oreja.) En el quinto, faena dominadora. Acabó de pinchazo, estocada y descabello al segundo golpe. (Aplausos.)

Luis Procuna muleteó con habilidad al primero y lo mató de media y descabello. En el otro estuvo valiente y mató de media estocada.

«Jumillano» mató de buena estocada al primero. (Ovación.) Al otro, de pésimas condiciones, le mató de una estocada. (Ovación.)

«Chicuelo II» mató al primero de estocada. (Ovación grande, dos orejas y rabo, con vueltas al ruedo.) En el otro estuvo temerario, pero no acertó con el pincho y perdió la oreja. Le fué concedida la Medalla de Oro del Sindicato de Periodistas para el triunfador de la corrida, y salió a hombros.

LUIS MIGUEL NO TOREARA

Luis Miguel, que estaba en una barrera el domingo, en Vista Alegre, dice que no vuelve a los toros. Eso dice ahora, lo que no significa que no pueda desdecirse más adelante, ya que cualquiera tiene derecho a cambiar de opinión. Parece ser que, en breve, decidirá sobre qué oferta acepta de las varias que se le han hecho desde el extranjero para trabajar en el cine, a lo que se dedicará como entretenimiento para llenar su vida, porque sigue sin encontrarse y se aburre.

EL CRISTO DE LOS TOREROS

Próximamente las fiestas de Semana Santa, la Cofradía de los Toreros hace un llamamiento a sus cofrades y devotos del Santísimo Cristo de la Misericordia para que cooperen todos, toreros, ganaderos y aficionados en general, en la medida de sus posibilidades económicas, al mayor realce de la salida procesional del Cristo de los Toreros.

Por ser tan escasos los medios económicos de la Cofradía, que apenas si bastan para cubrir el presupuesto de flores para el Santísimo, aquélla invita a cuantos deseen cooperar a la brillantez del acto procesional a que contribuyan con su donativo, que pueden depositar en Echegaray, 22, mediante recibo firmado, para que este año, junto al trono de la venerada imagen, den guardia de honor los soldados de una banda de cornetas y tambores.

Así lo espera la Cofradía de cuantos son sus cofrades y devotos del Santísimo Cristo de los Toreros.

LA TERTULIA «LITRI»

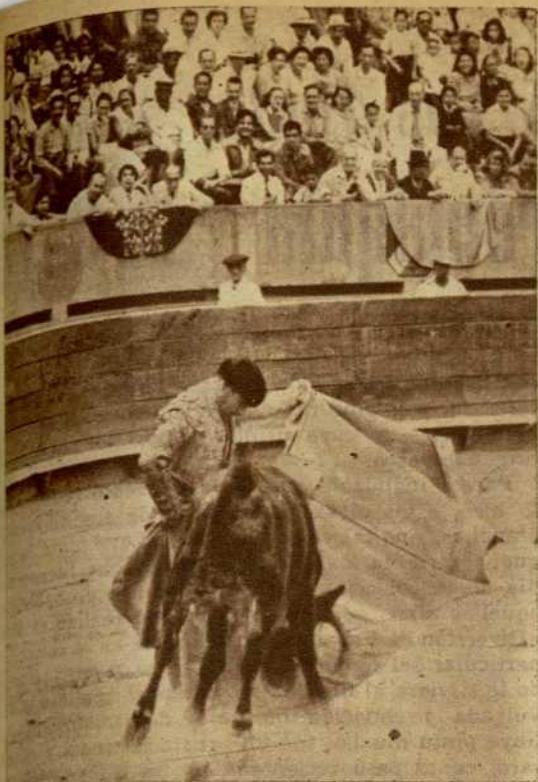
La tertulia Miguel Báez, «Litri», ha elegido la siguiente Junta directiva:



En Córdoba ha tenido lugar un acto de homenaje al diestro cordobés Alfonso González, «Chiquilín», acto con el que se le ha querido patentizar la simpatía y admiración con que cuenta en esta ciudad, en la que se le considera como una figura de la Fiesta. La foto recoge el momento en que el diestro, emocionado, da las gracias por el agasajo (Foto Ladis)



El Club Taurino de Castellón, en su excursión y fiesta campera, de la que damos cuenta en estas páginas (Foto París)



LIMA.—Un capotazo de «El Nene» en su primer novillo, escuálido y esmirriado

Presidente, don Manuel Gutiérrez Ranedo. Vicepresidente, don Florentino de los Santos Martínez. Secretario, don José Márquez Boza. Tesorero, don Manuel Sierra Martínez. Contador, don Manuel Sánchez Gamero. Vocales, don Manuel Acero Riesgo, don Cristóbal Pulido Vega, don Idalio López Ortiz, don Antonio Cordero Contrera, don Antonio Álvarez Molina, don Pedro Herves Flores y don Santiago León Sierra.

POR ESAS PENAS

La Junta directiva del Círculo Taurino Valenciano ha quedado constituida como sigue:

Presidente, don Evaristo Ramos Crespo-Azorín. Vicepresidente, don Domingo Tomás Senabre. Secretario, don Jesús Crespo Beneyto. Vicesecretario, don Francisco Martínez Montañana. Tesorero, don Luis Saus Vecino. Contador, don Luis Barona Remón. Vocales, don Jacinto Castellá Hernán, don Francisco Sanchis Asensi, don José Hurtado Castro, don Juan Crespo Gallart, don Salvador Martí Zuriaga, don Vicente Escobar Corredor, don Manuel Soler Soriano y don Rafael Codes Blanco de Alba.

FIESTA CAMPERA EN CASTELLON

Con singular éxito celebró el pasado domingo el Club Taurino de Castellón una fiesta campera en el cortijo del ganadero don José Porta, en las marismas de Almenara.

A tal efecto se desplazaron en autobús y varios coches numerosos aficionados y futuros fenómenos locales, entre los que recordamos al novillero Alegre, los becerristas Dolz, Ramírez, Zabala, Besalrach, Arnal, Curro Sánchez, etc., a los cuales se unió en la antedicha localidad el dinámico hombre de negocios taurinos don José Moya y su patrocinado, el novillero P. Calvo. La fiesta resultó simpaticísima, pues alternaron en la lidia de «conspicuos» cornúpetas tanto los novilleros y aspirantes como espontáneos, excursionistas, que prodigaron lances diversos entre la euforia de sus admiradores. Tras una suculenta comida se volvió por la tarde a tentar nuevas reses, con gran regocijo y buen humor, prolongándose la fiesta hasta el anochecer, regresando satisfechos estos taurófilos por las atenciones que les dispensó el gran aficionado y ganadero don Pepe Porta.

NEVA CIRCULAR TAURINA

El Club Taurino Julián Marín, de Tudela, ha editado el número 1 de una Circular Informativa llena de interés y demostrativa del gran aliento de la afición tudelana. La Directiva de dicho Club ha quedado constituida como sigue:

Presidente, don Antonio Rubio Manero. Vicepresidente, don Cándido Frauca Barreneche. Segundo vicepresidente, don Pedro-Ramón Arregui Jiménez. Secretario, don Esteban López de Golcochea. Vicesecretario, don Manuel Moneo Alaiza. Tesorero, don Vicente Ochoa Abeti. Contador, don Angel Jiménez Blanco. Bibliotecario, don Blas Morte Francés. Vocales, don Javier Amigot Sánchez, don Anselmo Jiménez Blanco, don Martín Dachary Jusú, don Blas Casado Ruiz, don Isidro Marín Arnedo y don Ricardo López Zuazu.

EL CIRCULO TAURINO DE PATERNA OPINA

Acusamos recibo a una simpática carta del presidente del Círculo Taurino de Paterna —grupo de afi-

cionados entusiastas del prestigio de nuestra fiesta—, de la que entresacamos los siguientes párrafos:

«La Fiesta está falta de prestigio por falta de seriedad. ¿No es así? Pues, basados en ello, este modesto grupo de aficionados, a través de ese semanario de su digna dirección, protesta ante quien corresponda.

El reglamento actual está plenamente en vigor, y mientras no se modifique o altere, como procede con todo precepto legal, no cabe otra cosa que obedecer por parte de los que les toca obedecer y hacerlo cumplir por los que tienen la misión de ello, sin miramientos, pues todas las mixtificaciones y blanduras sólo hacen desprestigiar la Fiesta. Sería lamentable y deplorable volver a las andadas. Abusando de la benevolencia de usted y por creer que con ello aportamos nuestro grano de arena en defensa y prestigio de la Fiesta nacional, y por si cree oportuno hacer algún comentario sobre ella en el semanario que tan dignamente dirige, le enviamos estas letras.»

Quedan complacidos nuestros simpáticos comunicantes y su presidente, don Vicente Roig, y pueden tener la seguridad de que las páginas de EL RUEDO siempre estarán de parte de lo que sea mejor para la gran Fiesta nacional.

EN LA PEÑA TAURINA ALBACETE

El pasado domingo día 28 de febrero se celebró en la Peña Taurina Albacete, de Madrid, una conferencia a cargo del prestigioso aficionado don Segundo Bucero Avila, quien disertó sobre el sugestivo tema: «Hay que rehacer el vivero de la Fiesta.»

El pasado sábado se cerró este ciclo de conferencias con una disertación final que corrió a cargo del prestigioso doctor y destacado aficionado don Juan Landete Navarro sobre el tema «Traumatismos y heridas por asta de toro en boca y cara. Historia y concepto actual».

Aunque el título a primera vista parece de cosa demasiado técnica para una Peña de toros, la charla resultó amenísima, toda vez que el conferenciante puso de manifiesto sus extraordinarios conocimientos de la historia del toro y una poco corriente erudición profesional.

HOMENAJE EN VITORIA

Por la Peña Taurina Vitoriana ha sido dedicado un homenaje a los novilleros Enrique Orive y José Luis Liorente. Este recibió la medalla de congregante de honor de las Escuelas Profesionales Jesús Obrero, a cuyo beneficio toró en la temporada anterior. En el comedor de la Plaza de toros fueron obsequiados con un banquete. Hicieron uso de la palabra el presidente de la Peña, Pepe Sedano; el crítico de Radio Bilbao, Uruñuela, y otros. Asistió mucho público. Al final, en el ruedo, fueron soltadas cuatro vaquillas para los aficionados.

ACLARAMOS

En la reseña de la novillada celebrada el pasado día 28 en Altea (Alicante), por un error de copia se modificó el apellido de uno de los novilleros que actuaron; fué Juanito Orejón y no Juanito Ortega, como allí se mencionaba.

NOVILLADA EN LIMA

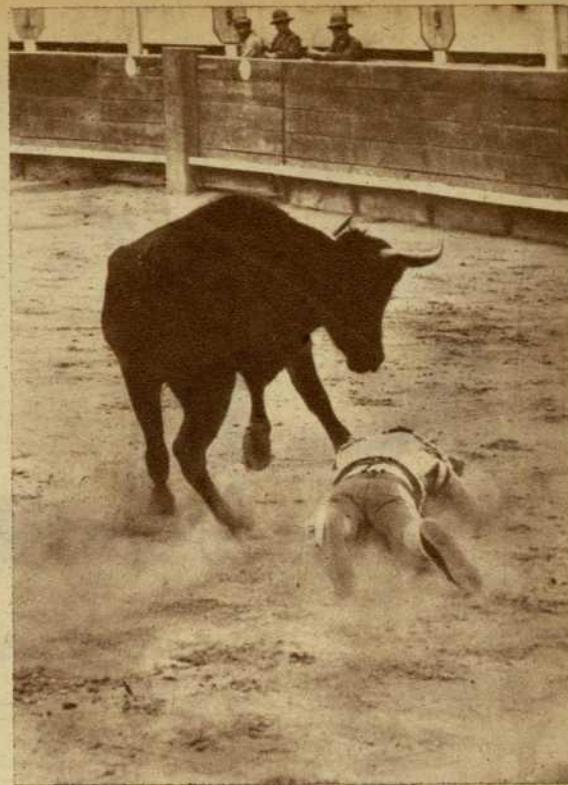
Se celebró en Lima una novillada el día 7, tomando parte Adolfo Rojas, «el Nene»; Miguel López, «Trujillanito», y Humberto Valle, con novillos de Yéncala, propiedad de don Humberto Fernandini. Los tres matadores estuvieron deslucidos, y el ganado, escuálido y sin trapío, fué protestado y sólo pudieron tomar una vara sin apretar por los picadores, pues eran auténticos becerrros. Los banderilleros estuvieron mal.

FALLECIMIENTO DE UN GRAN AFICIONADO

El pasado viernes falleció en Murcia don Luis Sánchez Carrillo, gran aficionado a la Fiesta nacional y padre político de nuestro corresponsal en Murcia, don José Antonio Ganga López.

El entierro, al que concurrió un gran gentío, puso de manifiesto las grandes simpatías de que gozaba el finado y todos sus familiares.

Descanse en paz, recibiendo toda la familia el testimonio de nuestro pésame, muy especialmente nuestro compañero señor Ganga y su esposa, doña María de la Paz Sánchez Chuliá.



LIMA.—El becerrete ha tropezado con Valle y lo ha derribado al suelo

TERMINAN LAS CONFERENCIAS DEL CLUB TAURINO MADRILEÑO

En el salón de actos de la Casa de Valencia se celebró el pasado sábado la última conferencia del ciclo invernal organizado por este Club.

En perfecto uso de la palabra y con el tema «Retales de la Fiesta nacional», disertó en esta ocasión el conocido redactor don José Ródenas. Su charla, que resultó tan amena como interesante, encerraba una gran virtud, «La defensa total de la fiesta de toros, tanto en el aspecto de público como en el sentido profesionalista», considerando que con buena voluntad se podrían conseguir toda una gama de mejoras para el más brillante mantenimiento de la Fiesta.

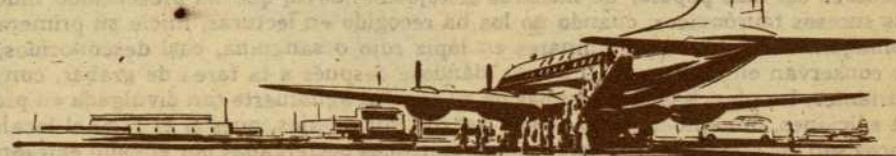
A continuación, el señor Milego, en representación de la Casa de Valencia, dirigió unas elocuentes y emocionadas palabras para testimoniar con cuánto afecto se han adherido para la organización de estas charlas.

Como punto final del acto, y para poner broche de oro a esta campaña de auténtica defensa de los derechos de los aficionados, ocupó la tribuna su presidente de honor, el ilustre académico don José María de Cossío, quien en resumidas palabras expuso a la consideración de todos una serie de observaciones que bien pudieran calificarse como perfectas definiciones sobre las mermas artísticas en el toro actual.

Dijo que las corridas han de mantener un riesgo que se han de encargar de crear por propio mérito los toreros, toda vez que, sin ese riesgo, la Fiesta de toros llegaría a degenerar —sin que por esto llegara a desaparecer— en un tablado de pantomimas, donde todo sería obra de ensayos. Tres factores hay —continuó diciendo— que son inexcusables en el torero: valor, dominio e interpretación artística, de manera que al ejecutarse taurinamente estas tres facetas pueda infundir en el público ese respeto o miedo para juzgar las cosas con la debida seriedad. Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

Santiago de Chile en 48 horas

escalas en Río-Montevideo-Buenos Aires



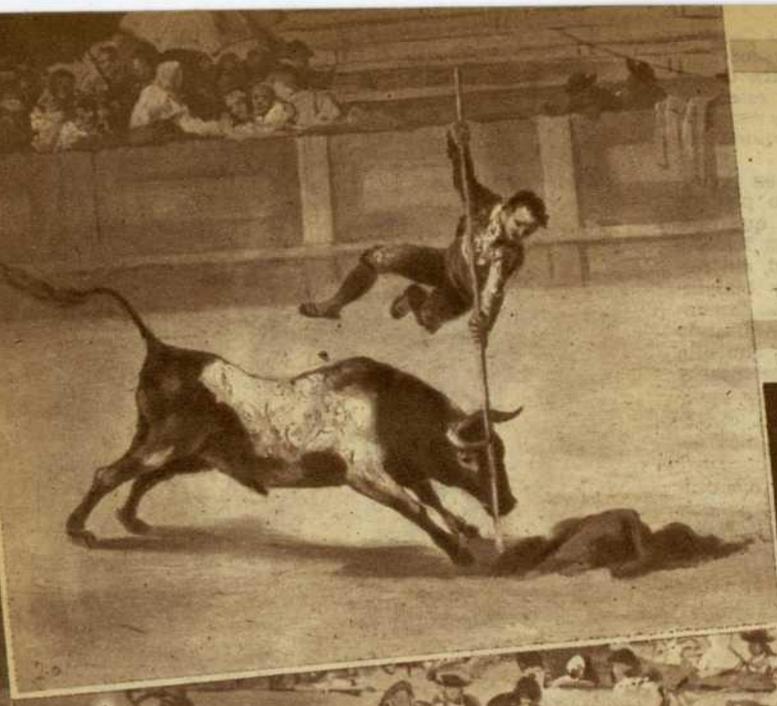
Servicio directo sin cambio de avión. Un solo billete, incluidos todos los gastos, por **Ptas. 17.275**

Facilidades de interrupción de viaje en ruta por el mismo precio.

2 veces X semana
VUELE B.O.A.C. LINEAS AEREAS BRITANICAS

La tercera "Tauromaquia" de Goya

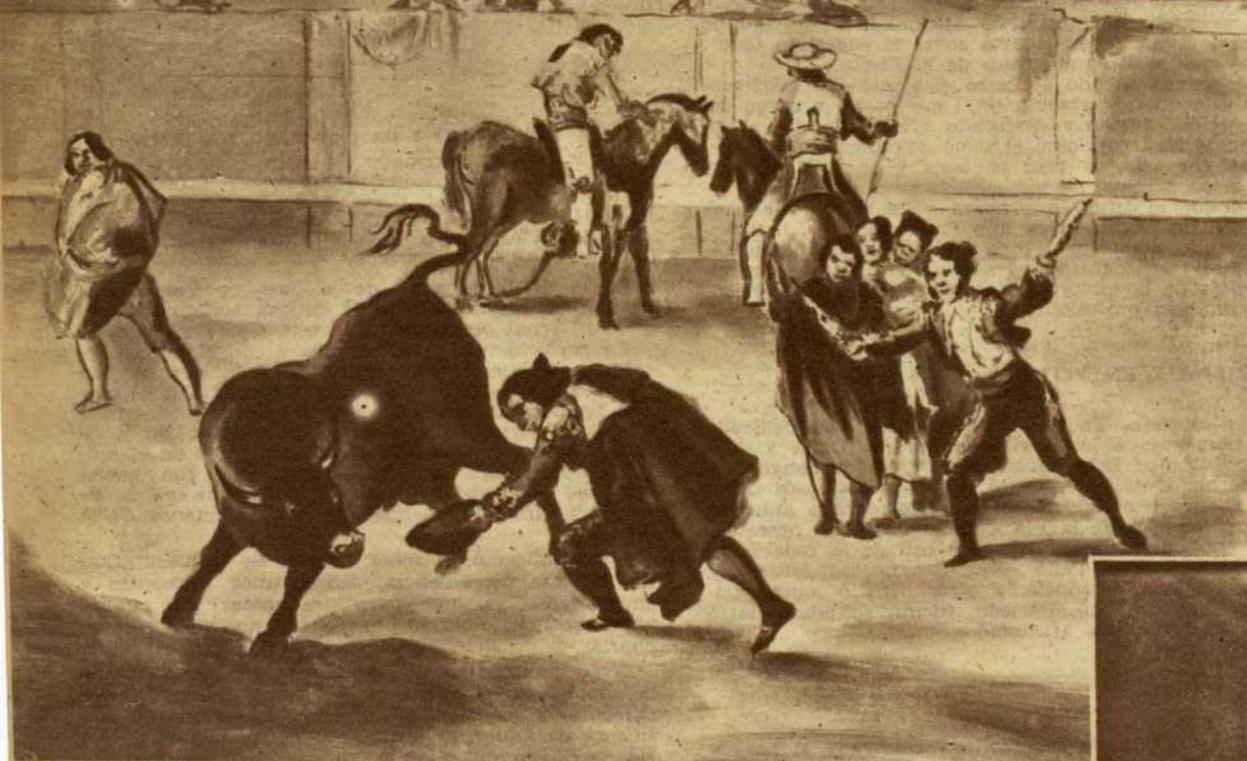
Lámina 20. «Ligereza y atrevimiento de Juanito Apiñani». Oleo en latón, atribuida a Goya, de la antigua colección del señor duque de Veragua



nocimiento, destacando la gracia, movimiento e interés de estas pinturas, fiel reflejo colorístico del aguafuertes, y cuya primera impresión delata el origen goyesco.

Parece indudable que Goya no debió realizar, si lo hizo, estos óleos en la época de sus dibujos y planchas, sino tal vez en los días en que pintó la pequeña serie de los latones taurinos que fueron un día de la colección Torrecilla, y más probable en aquellos años, por ejemplo, en que realizó el óleo «Diversión de España», actualmente en la colección particular del señor Vázquez Campo, y cuyo recuerdo le sirviera al final de su vida para realizar la divulgada y conocida litografía del mismo título. Goya pintó mucho; fué un artista fecundo, y no es raro, como pasó recientemente en Bilbao, que se descubran todavía lienzos del pintor de las Majas, que hayan permanecido inéditos hasta la fecha. No es éste, sin embargo, el caso. Algunos de los óleos de esta «Tauromaquia» se hallan firmados, circunstancia que por sí sola no es bastante para acreditar la mano del autor; pero por tales Goyas los tiene la ilustre familia descendiente del duque de Veragua, y sin entrar ni salir en esta cuestión, sin afirmar ni negar rotundamente, nos limitamos a mostrarlos, dejando para otra ocasión y con más amplitud el estudio a fondo sobre el problema acreditativo de esta tercera «Tauromaquia» de Goya, tan llena de interés, aunque su mérito artístico difiera de aquella otra famosa al aguafuerte, que ha pasado en triunfo por todos los países civilizados del mundo.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



De «La Tauromaquia», lámina 29, «Pepe-Hillo» haciendo un recorte al toro». (Pintura al óleo sobre latón, perteneciente a la colección del señor duque de Veragua.) Esta obra lleva la firma: Goya

CUANDO, en 1801, el gran señor del arte español don Francisco de Goya y Lucientes comienza la serie de dibujos preliminares que habrían de servirle para grabar más tarde en planchas y al aguafuerte la serie de su célebre «Tauromaquia», el sordo genial tenía cincuenta y cinco años. Cuando vea la primera edición, compuesta de 33 láminas lanzadas por la Calcografía Nacional —corre el 1815—, serán ya sesenta y nueve los que señale el calendario de su existencia. Loizelet dará a conocer en 1876 otros siete grabados con posterioridad, más cuatro que un tiempo quedaron inéditos, y así, Goya, con 44 láminas, más las litografías, incluidas las cuatro célebres de Burdeos, más algunas sueltas, la catalogada en los «Disparates» y la de la colección Carderera, quedará como el más completo y clasificable, como el más experto y genial de los dibujantes taurinos de todos los tiempos. Goya, ya se ha dicho, apasionado del tema, seducido por el asunto, taurófilo cien por cien, y sobre todo clavadas en sus aficiones las aficiones del pueblo, revolucionaria al arte captando con calofriante visión los lances y pormenores del más popular de nuestros festejos... Y Goya, que ha presenciado muchos de los sucesos taurómicos, cuando no los ha recogido en lecturas, inicia su primera «Tauromaquia» en bocetos preliminares en lápiz rojo o sanguina, casi desconocidos, y que se conservan en el Museo del Prado, dándose después a la tarea de grabar, con ligeras variantes, las planchas famosísimas de su serie al aguafuerte tan divulgada en profusión de ediciones. Sin embargo, no ocurre así con sus dibujos, pues si es fácil el localizarlos, pocos son los que admiran estas joyas dibujísticas postergadas por el éxito extraordinario de los aguafuertes. Tan poco conocida es la primera «Tauromaquia» que el autor de este artículo publicó en su día un libro en el que se recoge esta primaria labor de Goya, tan fundamental para iniciar un estudio a fondo sobre el valor artístico, histórico y anecdótico de las planchas.

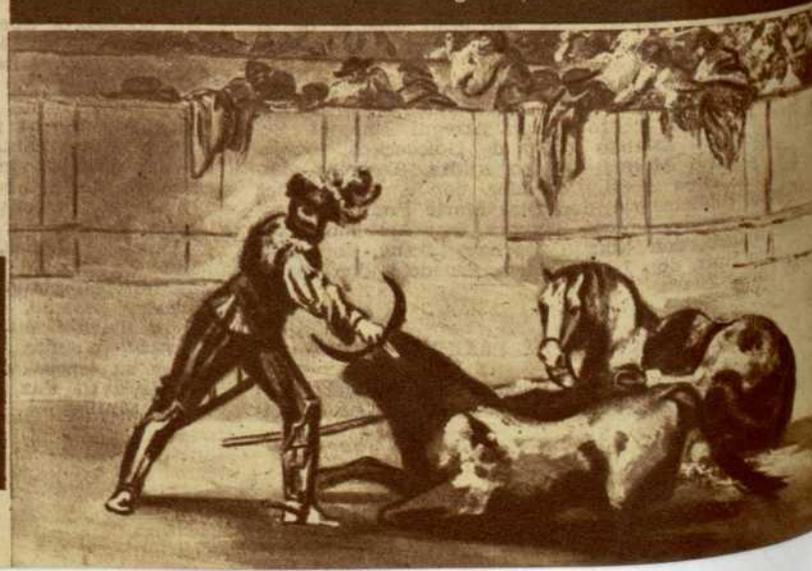
Sin embargo, no desconocíamos la existencia de una tercera «Tauromaquia», esta vez en óleo, y posiblemente incompleta, perteneciente a una importante colección.

Durante mucho tiempo han obrado en mi poder las fotografías que ilustran este artículo, sin atreverme a publicarlas ni a aventurar juicio alguno sobre las pinturas aquí reproducidas del sordo de Fuendetodos, por estimar que a estas alturas es en verdad bien comprometida toda aseveración por tratarse de obras que ya han sufrido examen y comentario y hasta inclusión en una importante enciclopedia taurina; pero bueno será traerlas a la popularidad de estas páginas para su mayor difusión y co-

«Un caballero español mata un toro después de haber perdido el caballo.» (En «La Tauromaquia» al aguafuerte, lámina 9. Colección de los señores marqueses de Castiglione)



«Capean otro encerrado». Copia al óleo de la lámina cuarta de «La Tauromaquia» (Colección particular de los señores marqueses de Castiglione)



Consultorio Taurino



de Carvajal; y día 7 de octubre, con «Celita» y «Saleri II», toros de Gamero Cívico.

En el año 1918 no toreó ninguna por hallarse ausente de España.

Año 1919. Día 1 de mayo, con «Malla» y «Gallito», toros de Gamero Cívico y de Benjumea; día 15, con Gaona y Dominguín, toros de Pérez de la Concha; día 16, con Gaona y «Nacional», toros de Pablo Romero; día 1 de junio, con Vázquez y Dominguín, toros de Esteban Hernández; día 13, con «Gallito», «Fortuna» y Camará, toros de los Hijos de V. Martínez y de Contreras; día 17, con «Gallito», toros de Aleas, Pérez Tabernero y Contreras; día 25, con «Gallito» y «Fortuna», toros de varias ganaderías; día 28, con «Gallito», «Nacional» y «Varelito», toros de Veragua y de Félix Moreno; día 6 de julio, con «Cocherito» y «Gallito», toros de Salas (despedida de dicho «Cocherito»), y día 5 de septiembre, con «Pacorro» y «Valencia» (alternativa de éste), toros de Aleas (José).

Año 1920. Día 5 de abril, con «Gallito», «Varelito» y Sánchez Mejías, toros de Francisco Molina; día 5 de mayo, con «Gallito» y Sánchez Mejías, toros de Santa Coloma; día 15, con los mismos compañeros, toros de Federico, de Tassara y de Salas; día 24, con «Varelito» y La Rosa, toros de Gamero Cívico; día 18 de junio, con «El Gallo», «Fortuna» y «Chicuelo», toros de varias ganaderías, y día 20, con Vázquez y «Fortuna», toros de Albaserrada.

Año 1921. Día 12 de julio, con «El Gallo», La Rosa y Granero, toros de Martínez y de Hernández, y día 26 de septiembre (corrida patriótica), con «El Gallo», Sánchez Mejías, La Rosa, «Chicuelo» y Granero, toros de varias ganaderías.

En los años 1922, 1923 y 1924 estuvo retirado.

Año 1925. Día 8 de octubre, con su hermano Pepe Belmonte y «Niño de la Palma», toros de Coquilla.

Año 1926. Día 18 de junio, con «Chicuelo» y «Niño de la Palma», toros de Pérez Tabernero; día 1 de julio, con «El Gallo» y «Chicuelo», toros de Bueno, y día 30 de septiembre, con Antonio Márquez y «Niño de la Palma», toros de Aleas (Manuel), más el rejoneador Cañero con dos astados de Sánchez Rico.

Y año 1927. Día 6 de octubre, con «El Gallo» y «Gitanillo de Triana», toros de los Herederos de Vicente Martínez, más el rejoneador Simao de Veiga con dos reses de Argimiro Pérez.

En el año 1934 toreó una corrida y en 1935 otra, pero estas dos ya fueron en la actual Plaza de las Ventas.

Y en la Plaza de Aranjuez toreó las siguientes:
Año 1916. Día 30 de mayo, con «Gallito», toros de Antonio Flores.

Año 1919. Día 30 de mayo, con «Saleri II» y Manolo Belmonte, toros de Veragua.

Año 1926. Día 30 de mayo, con «Larita» y Sánchez Mejías, toros de Montoya.

Año 1927. Día 4 de septiembre, con Marcial Lalandia, toros de Encinas.

Año 1934. Día 5 de septiembre, con Marcial Lalandia y Lorenzo Garza, toros de Trespalacios.

Y año 1935. Día 5 de septiembre, con Marcial Lalandia y Manolo Bienvenida, toros de Gallardo.

Y, en fin, dicho Juan Belmonte y García concedió las alternativas siguientes:

A Samuel Solís, el 16 de noviembre de 1913, en la capital de Méjico.

A su hermano Manolo, el 2 de febrero de 1919, en Alicante.

A José Roger, «Valencia», el 5 de septiembre del mismo año, en Madrid.

A Manuel Jiménez Moreno, «Chicuelo», el 28 de septiembre del mismo año, en Sevilla.

A Manuel Soler, «Vaquerito», el 24 de junio de 1921, en Valencia.

A Antonio Márquez, el 24 de septiembre del mismo año, en Barcelona.

A Marcial Lalandia, el 28 de septiembre del mismo año, en Sevilla.

A su hermano Pepe, el 7 de junio de 1925, en Puerto de Santa María.

A Cayetano Ordóñez y Aguilera, «Niño de la Palma», el 11 de junio de 1925, en Sevilla.

A José Ortiz (mejicano), el 20 de junio de 1926, en Barcelona.

A Vicente Barrera, el 17 de septiembre de 1927, en Valencia.

A Enrique Torres, el 1 de octubre del mismo año, en Valencia también.

A Lorenzo Garza (mejicano), el 5 de septiembre de 1934, en Aranjuez.

Y a Diego Gómez, «Laine», el 21 de septiembre del mismo año, en Ecija.

Queda usted complacido, señor González.

R. S.—Madrid. Tenga usted en cuenta que han sido dos los matadores de toros que llevaron el apodo «Revertito»: el primero, Manuel García Reverte, con alternativa del 2 de julio del año 1905, concedida por «Bonarillo» en La Línea, y el segundo, un hijo suyo, Manuel García Barbero, con alternativa del 31 de mayo de 1930 en Cáceres, concedida por Antonio Márquez. ¿Queda ahora desvanecida su confusión?

L. B.—Madrid. Aparte del «Ginesillo», llamado Ginés Hernández, novillero desde 1916 a 1926 y después banderillero, no sabemos de otro diestro con tal apodo que no sea Ginés Sánchez, que actuaba hace tres años como matador de novillos en Plazas pueblerinas. Como después de 1950 nada hemos sabido de él, probablemente será porque no disponía de las aptitudes indispensables para medrar y habrá renunciado a sus aspiraciones toreras.



EL QUE PAGA, MANDA

En cierta ocasión toreó Mazzantini (1856-1926) con «Lagartijo» en una capital de provincia, y fué el mismo don Luis quien, terminada la corrida, se dirigió a Telégrafos para dar cuenta del resultado de la fiesta a una peña madrileña de amigos suyos.

Y junto a su pupitre se hallaba un aficionado que había presenciado la corrida, el cual, alargando el cuello, pudo leer que el diestro había escrito: «Toros grandes y de poder. «Lagartijo», regular. Yo, superior.—Luis.»

—Un poco exagerado, don Luis—se atrevió a decir el indiscreto.

A lo que replicó Mazzantini:

—¿Va a pagar usted el telegrama? No, ¿verdad? Pues como lo pago yo, pongo lo que quiero.

G.—Alicante. Larga es la tarea de dar a usted cuenta de todas las actuaciones de Juan Belmonte y García en la Plaza de toros de Madrid anterior a la actual; pero en nuestro deseo de complacerle, aceptamos con gusto dicho trabajo.

Como novillero toreó cuatro tardes, las cuatro en el año 1913, a saber: el 26 de marzo, con reses de Santa Coloma; el 10 de abril, con ganado de Anastasio Martín; el 10 de junio, con novillos de Braganza, y el 12 del mismo, con astados de Esteban Hernández, habiendo alternado las cuatro veces con Francisco Pesada.

Y como matador de toros tomó parte en las siguientes corridas:

Año 1913. Día 16 de octubre (alternativa), con «Machaquito» y «El Gallo», un toro de Olea y otro de Guadalest (este último fué rematado por «Machaquito», por resultar Juan herido).

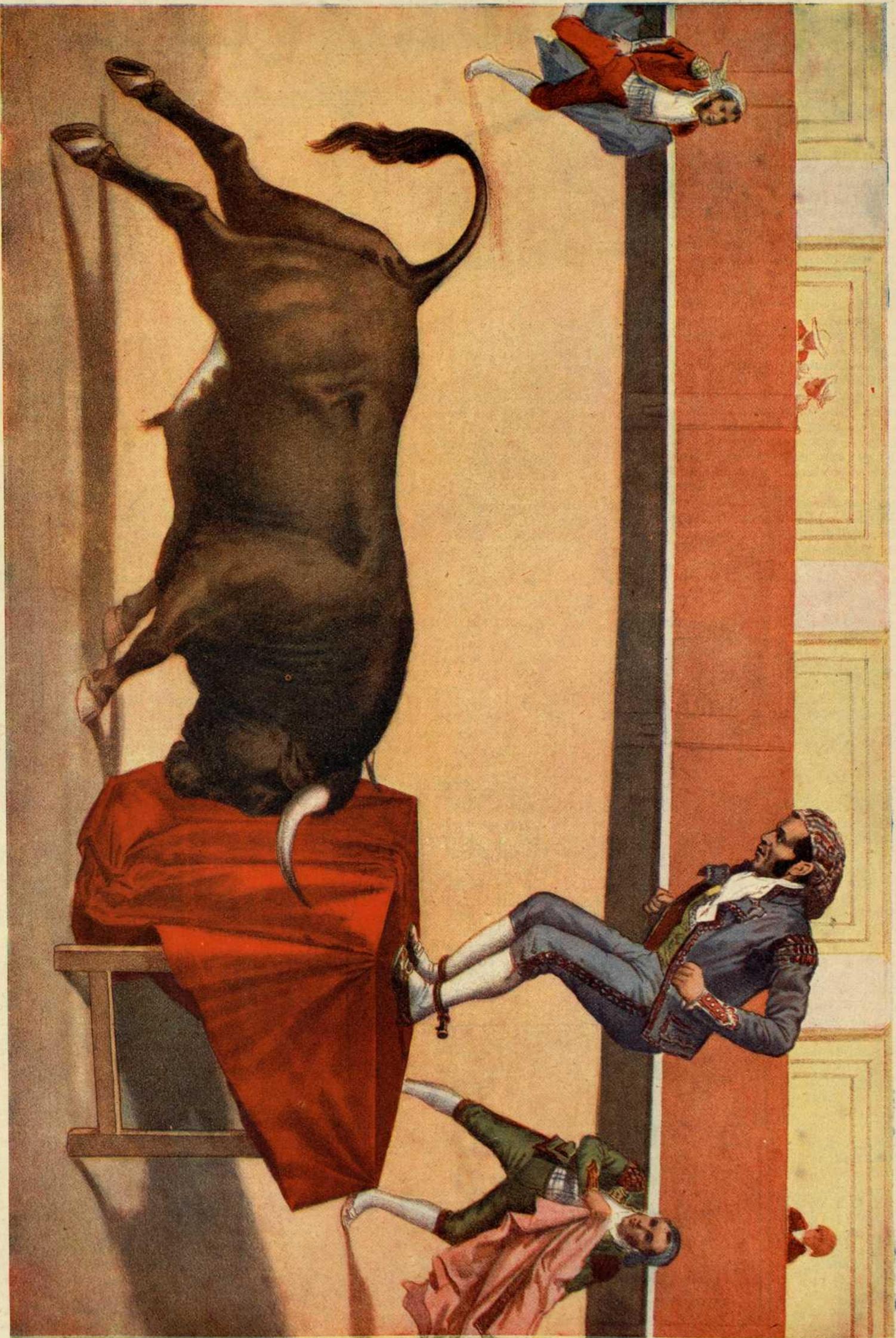
Año 1914. Día 13 de abril, con Vicente Pastor y «Cocherito», toros de Benjumea; 2 de mayo, con «El Gallo» y «Gallito», toros de Contreras; día 3, con Vicente Pastor y los dos «Gallo», toros de Santa Coloma; día 26, con Vicente Pastor y Bienvenida, toros de Olea; día 30, con Vicente Pastor y los dos «Gallo», toros de Miura y de Pablo Romero; día 7 de junio, con los dos «Gallo», toros de Contreras y de Manuel García; día 8, con «Minuto», Vicente Pastor, «El Gallo», «Mazzantini» y «Gallito», toros de García de la Lama (fué la despedida del primero), y día 27 de septiembre, con los dos «Gallo», toros de Gregorio Campos.

Año 1915. Día 5 de abril, con Vicente Pastor y los dos «Gallo», toros de Benjumea y de Salas; día 25, con los mismos compañeros, toros de Murube; día 8 de mayo, con «Gallito», toros de Contreras y de Pérez; día 10, con el mismo, toros de Gamero Cívico; día 12 de junio, con Vicente Pastor, «Gallito» y «Algabeño II», toros de Miura y de Santa Coloma; día 13, con Vicente Pastor y «Gallito», toros de Hijos de Vicente Martínez; día 26 de septiembre, con los dos «Gallo», toros de Santa Coloma; día 3 de octubre, con Vicente Pastor y «Gallito», toros de Miura y de Medina Garvey, y día 7, con los mismos compañeros, toros de Concha y Sierra.

Año 1916. Día 24 de abril, con Gaona y «Gallito», toros de Benjumea; día 12 de mayo, con los mismos compañeros, toros de Murube; día 15, con los mismos, toros de Gamero Cívico; día 17, con los dos «Gallo» y Gaona, toros de Saltillo; día 27 de junio, con «El Gallo» y «Regaterín» (despedida de éste), toros de Esteban Hernández, y día 3 de julio, con los dos «Gallo» y Gaona, toros de Veragua y de Miura.

Año 1917. Día 9 de abril, con «El Gallo» y Gaona, toros de Benjumea; día 15, con los mismos, toros de Medina Garvey; día 29, con Gaona y «Fortuna», toros de García de la Lama; día 4 de mayo, con «Gallito», toros de Santa Coloma; día 13, con Gaona, «Gallito» y «Fortuna», toros de Murube; día 14, con «Gallito» y «Fortuna», toros de Contreras y de Gregorio Campos; día 15, con «Gallito» y «Saleri II», toros de Pablo Romero; día 23, con Flores y «Gallito», toros de Santa Coloma; día 30, con los dos «Gallo» y Vázquez, toros de Pablo Romero; día 3 de junio, con «El Gallo» y «Gorqueto», toros de Saltillo; día 5, con los dos «Gallo», toros de Veragua; día 21, con Gaona y «Gallito», toros de Gregorio Campos y de Concha y Sierra; día 1 de julio, con Gaona y «Gallito», toros de Esteban Hernández; día 16 de septiembre, con «Gallito» y Félix Merino (alternativa de éste), toros de Graciliano Pérez Tabernero y

SUERTES DEL TOREO



Un hecho célebre de Martincho

(Grabado de "La Lidia".-Año 1884)